

 **Cáritas**  
**Española**  
Editores



2007

TESTIGOS DE LA DIGNIDAD DEL POBRE EN UN NUEVO MUNDO  
V Y VI CONGRESOS HISPANO-LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE (2003 Y 2007)  
Y XIV JORNADAS DE TEOLOGÍA SOBRE LA CARIDAD (2005)

CORINTIOS  
XIII

121

# CORINTIOS

revista de teología y pastoral de la caridad

## XIII

TESTIGOS DE LA DIGNIDAD  
DEL POBRE EN UN NUEVO  
MUNDO

V Y VI CONGRESOS HISPANO-LATINOAMERICANOS  
Y DEL CARIBE (2003 Y 2007) Y XIV JORNADAS  
DE TEOLOGÍA SOBRE LA CARIDAD (2005)

N.º 121 • Enero - Marzo • 2007

## CORINTIOS XIII

REVISTA DE TEOLOGÍA  
Y PASTORAL DE LA CARIDAD

N.º 121. Enero-Marzo 2007

CÁRITAS ESPAÑOLA. EDITORES.

San Bernardo, 99 bis

28015 Madrid.

Teléfono 914 441 000

Fax 915 934 882

E-mail: [maparicio.ssgg@caritas.es](mailto:maparicio.ssgg@caritas.es)

<http://www.caritas.es>

Teléf.: Suscripción: 91 444 10 37

Dirección: 91 444 10 02

Redacción: 91 444 10 19

Fax: 91 593 48 82

EDITOR:

CÁRITAS ESPAÑOLA

Ángel Galindo García

(Director)

Vicente Altaba

(Consejero delegado)

Juan Antonio García-Almonacid

(Coordinador)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José Bullón

Fernando García Cadiñanos

Juan Manuel Díaz Sánchez

Fernando Fuentes

Santiago Madrigal Terrazas

Agustín Domingo Moratalla

Miguel Anxo Pena

Víctor Renes Ayala

Santiago Soro Roca

Imprime:

Gráficas Arias Montano, S.A.

MÓSTOLES (Madrid)

I.S.S.N.: 0210-1858

I.S.B.N.: 978-84-8440-391-3

Depósito legal: M. 7.206-1977

SUSCRIPCIÓN:

España: 29 euros.

Europa: 41,50 euros.

América: 62 dólares.

Precio unitario: 11,50 euros.

---

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO

LUIS DE SEBASTIÁN. Catedrático de economía internacional. ESADE. Universidad Ramón Llull.

P. HERNÁN RODAS MARTÍNEZ. Vicario de la Arquidiócesis de Cuenca. Ecuador.

MONS. DEMETRIO VALENTÍN. Obispo de Jales. Brasil.

CLAUDETTE I. HABESCH. Directora de Cáritas Jerusalén. Presidenta de la Región MONA.

PEDRO GUTIÉRREZ JIMÉNEZ. Coordinador del Departamento de Teología India. Instituto de Estudios e Investigación Internacional A.C.

MONS. ALFONSO MILIÁN. Obispo de Barbasastro-Monzón y responsable de Cáritas en la C.E.P.S.

DOLORES ALEIXANDRE PARRA. RSCJ.

ANTONIO BRAVO TISNER. Delegado Episcopal de Cáritas Española.

EQUIPO DE PONENCIA CÁRITAS ESPAÑOLA

RAMÓN PRAT I PONS. Profesor de la Facultad de Teología de Cataluña.

JOSÉ ANTONIO SANDOVAL. Coordinador del Secretariado Latinoamericano y Caribe de Cáritas.

MONS. JOSÉ SÁNCHEZ. Obispo de Sigüenza-Guadalajara.

---

# CORINTIOS

revista de teología y pastoral de la caridad

## XIII

TESTIGOS DE LA DIGNIDAD  
DEL POBRE EN UN NUEVO  
MUNDO

---

VYVI CONGRESOS HISPANO-LATINOAMERICANOS  
Y DEL CARIBE (2003 Y 2007) Y XIV JORNADAS  
DE TEOLOGÍA SOBRE LA CARIDAD (2005)

N.º 121 • Enero - Marzo • 2007

Los artículos publicados en la Revista CORINTIOS XIII no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar su procedencia.

La Revista CORINTIOS XIII no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella.

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
PRESENTACIÓN .....	7

### **V CONGRESO HISPANO-LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE TEOLOGÍA SOBRE LA CARIDAD**

#### CONFERENCIAS

<i>El contexto de desposesión de la vida, desde un enfoque integrador y estructural.</i> Luis de Sebastián, Catedrático de economía internacional. ESADE. Universidad Ramon Llull .....	13
<i>La realidad que vivimos y el Plan de Dios. Aportes desde la teología.</i> Padre Hernán Rodas Martínez. Vicario de la Arquidiócesis de Cuenca. Ecuador .....	25
<i>Perspectivas para la esperanza.</i> Mons. Demetrio Valentín. Obispo de Jales. Brasil .....	75
<i>Desposesión de la dignidad humana por causa de la violencia: Palestina.</i> Claudette I. Habesch. Directora de Cáritas Jerusalén. Presidenta de la Región MONA ....	91

<i>Aportaciones para la esperanza desde el encuentro de la cultura y teología.</i> Pedro Gutiérrez Jiménez. Coordinador del Departamento de Teología India. Instituto de Estudios e Investigación Intercultural A. C. ....	105
--	-----

## **XIV JORNADAS DE TEOLOGÍA SOBRE LA CARIDAD**

<i>Inauguración de las XIV Jornadas de Teología sobre la Caridad.</i> Mons. Alfonso Milián. Obispo de Barbastro-Monzón y responsable de Cáritas en la CEPS .....	117
<i>«Poderosa vulnerabilidad.» Una aproximación desde el Evangelio.</i> Dolores Aleixandre Parra. RSCJ .....	123
<i>La comunidad cristiana ante los más vulnerables de la sociedad.</i> Antonio Bravo Tisner. Delegado Episcopal de Cáritas Española .....	139
<i>Una Iglesia que acompaña y sirve a los más vulnerables en una sociedad globalizada.</i> Equipo de ponencia Cáritas Española .....	171

## **VI CONGRESO HISPANO-LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE TEOLOGÍA SOBRE LA CARIDAD**

<i>El Ministerio de la caridad en un mundo globalizado. Caridad y evangelización.</i> Ramon Prat i Pons. Profesor de la Facultad de Teología de Cataluña .....	215
<i>Interrogantes que la globalización plantea al ser y al quehacer de la Iglesia.</i> José Antonio Sandoval. Coordina-	

	<u>Páginas</u>
dor del Secretariado Latinoamericano y Caribe de Cáritas .....	239
<i>Nuestra misión como discípulos, testigos y misioneros.</i> Mons. José Sánchez. Obispo de Sigüenza-Guadalaja- ra .....	253

## PRESENTACIÓN

En julio de 2003 celebramos el V Congreso Hispano Latino Americano y del Caribe de Teología sobre la Caridad, con el título «¿Por qué y dónde está desposeída la vida? El horizonte para una nueva reflexión sobre la Caridad». Cuatro años después, el VI congreso nos invitaba a reflexionar sobre «El Ministerio de la Caridad en un mundo globalizado». Entre ambos congresos realizamos las XIV Jornadas de Teología sobre la Caridad en las que se planteó como tema central «La acción de Cáritas a la luz de la antropología y teología de los más vulnerables de la sociedad».

Compartir la vida de Cáritas en España y en América Latina y Caribe es el objetivo de estos congresos que realizamos cada cuatro años con motivo del paso de las Cáritas hermanas de América hacia Roma para celebrar la asamblea de Caritas Internationalis. Por ello hemos construido este número intentando mantener vivo el esfuerzo de todas las personas que aportaron sus reflexiones en estos cuatro años. Sirva esta publicación de agradecimiento.

En este número de la revista CORINTIOS XIII se recogen las aportaciones más importantes de los trabajos realizados tanto en los congresos como en las jornadas dado que el ámbito de reflexión de las actividades es común. Sabemos que es imposible recoger en unos documentos lo más valioso de estas actividades, además de constatar una vez más que la calidad no siempre viene de la cantidad.

En 2003, la pregunta nos situaba en la vida desposeída de sentido tanto por la escandalosa pobreza, el no tener lo mínimo para subsistir impide la dignidad humana, como por la también escandalosa riqueza, el exceso también impide y oculta la emergencia de lo más digno y humanizador del ser humano. En 2005, las jornadas dan un paso más y trascienden de las situaciones de pobreza como carencia (u opulencia) a la pobreza, la vulnerabilidad, como potencial iluminador desde la antropología y teología: la pobreza de objeto pasa a sujeto, el pobre de destinatario a predilecto. Finalmente, en 2007, cuando el VI congreso nos plantea «el Ministerio de la Caridad en un mundo globalizado», a propósito no parte de análisis ni constataciones —la realidad es contundente y nítida en deshumanización—, sino que nos propone partir de interrogantes en clave de retos, pues el análisis de lo negativo no siempre moviliza para la transformación en un mundo globalizado.

La secuencia es importante: por qué y dónde la pobreza; la pobreza como potencial transformador del mundo actual; y nuestra misión como testigos, discípulos y misioneros de la dignidad del pobre en un nuevo mundo.

El conjunto, sin duda, hubiera sido diferente de haberse planteado en una única jornada o como número de la revista para el que se solicitan artículos. Con toda seguridad faltan hi-

los en este tejido. Pero en cuatro años, la realidad continúa insistiendo, y esto no es reciente, en un nuevo contexto en el que sencillamente se ha impuesto un nuevo diálogo caridad-globalización pues este es ámbito de reflexión en una sociedad sin fronteras. La presencia latinoamericana, sin duda, apuntala este ámbito.

Dado que las aportaciones corresponden a diferentes eventos, hemos optado por mantenerlas agrupadas en su origen, pero todas a modo de artículos sin diferenciar ponencias, comunicaciones o mesas redondas, pues constituyen excelentes documentos. Lo que el lector verá, por tanto, son textos con título y autor como si se tratara de artículos solicitados por la revista. También el lector podrá situarse ante ellos desde sus propias vivencias y así conectar con las vivencias de quienes nos propusieron las reflexiones que ahora ofrecemos.

CONSEJO DE REDACCIÓN

# V Congreso Hispano- Latinoamericano y del Caribe de Teología sobre la Caridad

LUIS DE SEBASTIÁN

Catedrático de economía internacional. ESADE. Universidad Ramón Llull

P. HERNÁN RODAS MARTÍNEZ

Vicario de la Arquidiócesis de Cuenca. Ecuador

MONS. DEMETRIO VALENTÍN

Obispo de Jales. Brasil

CLAUDETTE I. HABESCH

Directora de Cáritas Jerusalén. Presidenta de la Región MONA

PEDRO GUTIÉRREZ JIMÉNEZ

Coordinador del Departamento de Teología India. Instituto de Estudios e Investigación Intercultural A. C.

# «EL CONTEXTO DE DESPOSESIÓN DE LA VIDA, DESDE UN ENFOQUE INTEGRADOR Y ESTRUCTURAL»

LUIS DE SEBASTIÁN

Catedrático de economía internacional.  
ESADE. Universidad Ramon Llull

## INTRODUCCIÓN

La vida es el don máspreciado del ser humano en la tierra. Los medios para conservarla, hacerla crecer y llevarla al pleno desarrollo de sus capacidades, que resumiré con el término —sin duda insuficiente— de «medios de subsistencia», son de una importancia absoluta para los seres humanos y para cada ser humano. Son una condición «sine qua non», porque sin ellos la vida no es posible. Qúitate a alguien los medios para subsistir y le quitas automáticamente la vida. Por lo tanto los medios necesarios, convenientes y deseables para la vida son objeto del mismo santo derecho a la vida, que tienen todas las personas. Quien tiene derecho a la vida, tiene derecho a los medios necesarios para mantenerla y conservarla. Por lo tanto cualquier sistema que inventen los hombres para producir y distribuir los medios de subsistencia tiene que tener en cuenta esta meta objetiva o destino «a parte rei» de los medios que se producen y distribuyen. Desgraciadamente,

en la presente organización del mundo, la mayor parte de estos medios necesarios para la vida, la mayor parte de las veces, se compran y se venden (comida, medicina, vivienda, vestido, tierra, instrumentos de trabajo, paz, justicia, etcétera) Hay que tener dinero para adquirirlos y disfrutarlos. Hay que tener dinero para vivir. Tendríamos que concluir que, dada la actual organización de la producción y distribución de los medios de subsistencia, todo el mundo tiene derecho a tener dinero para adquirir los medios necesarios para vivir. O negativamente es una aberración, un fracaso de organización y un defecto moral de las instituciones que e encarga de ello, que haya tantos millones de personas en mundo sin dinero para comprar los medios de subsistencia necesarios para vivir.

Esto sería un argumento para organizar la producción y distribución de los medios de subsistencia de otra manera. Por ejemplo, según el principio de «dar a cada uno según sus necesidades» y no según su capacidad de compra. Aquí estamos ya en el terreno de la utopía, que puede servir de horizonte a largo plazo para las luchas reivindicativas, programas sociales y políticos, pero que hoy por hoy no parece viable. No podremos desbancar fácilmente al mercado de la organización de bienes y servicios necesarios para la vida. Lo anterior sería un argumento por lo menos para abstraer al mercado y su lógica de compra-venta a los medios más indispensables, los medios básicos para la vida. Lo cual nos llevaría a organizar las cosas de manera que todo ser humano por el mero hecho de serlo tenga derecho, y su derecho se lleve a efecto, a las cosas necesarias para la vida, tenga dinero o no. Esto todavía se puede lograr sin eliminar los mercados, sino poniéndolos efectivamente al servicio de los seres humanos y no al servicio del enriquecimiento personal de unos pocos.

Por lo que llevo dicho veréis que la desposesión de la vida, por desposesión individualizada de los medios necesarios para alimentarla, y conservarla y hacerla crecer, tiene mucho que ver con el mal funcionamiento de los mercados en el mundo de hoy. Los mercados, o en singular la institución del mercado, es un instrumento inventado por los hombres hace miles de años para conseguir cosas que no tenían a cambio de otras que les sobraban, y no encontraban uso para ellas. En esas circunstancias, una persona o una comunidad por medio del intercambio se enriquece, consigue más cosas, más variadas y posiblemente mejores, que las que tendría sin este comercio. Los pueblos han progresado por medio del comercio y de los mercados, más o menos estables, que aquel generaba. El mercado es un mero instrumento, inventado por el hombre para su utilidad y beneficio, pero sólo un instrumento, el cual, como cualquier instrumento, puede usarse bien o puede usarse mal; puede ser útil a la comunidad o puede ser nefasto para ella. Un cuchillo de cocina puede servir para cortar pan, pero también para matar a una persona. A causa de esa ambigüedad esencial que tiene el mercado, siempre ha estado vigilado, o bien por las iglesias católica y protestantes (precio justo, prohibición de la usura, «una cierta sospecha») o bien por las autoridades civiles, o bien por la costumbre o bien por la competencia entre vendedores. Porque en todo intercambio hay una asimetría en la información que tienen unos y otros sobre lo que venden y lo que compran (generalmente el vendedor conoce mejor el material que el comprador).

Si bien parece que no podemos prescindir de los mercados para producir y distribuir los medios de subsistencia no podemos en absoluto prescindir de vigilarlos y controlarlos para que sirvan a la humanidad y no se conviertan en armas

para destruirla. Y otra cosa: si vamos a continuar con los mercados, tenemos que ver que nadie se quede sin poder entrar en ellos, para comprar comida, medicina o vivienda por falta de medios. En última instancia la sociedad tendrá que proveer lo que el mercado no permite por medio de donaciones, prestaciones voluntarias y acciones solidarias. Sólo si estas acciones remediales no remediaron nada, tendríamos que plantearnos seriamente el cambio radical de modelo.

Me preguntáis por el contexto de la desposesión desde un enfoque integrador y estructural, es el contexto de los mercados en que estamos sumergidos, el contexto de las fuerzas que pesan sobre el mercado, el contexto de la globalización.

## **I. EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN**

Entiendo «globalización», hoy a comienzos del siglo XXI, como el *estado actual de desarrollo de las estructuras y relaciones económicas mundiales*, que han resultado de un proceso global, todavía inacabado y no previamente determinado, que está basado en cuatro fenómenos recientes.

### **I.1. La integración de los mercados financieros**

Es la nota más distintiva y más lograda de la globalización. Esta integración se ha llevado a cabo por medio de la liberalización de los movimientos de capital, que permite a los agentes económicos, familias, empresas —y también las fundaciones sin ánimo de lucro— colocar sus fondos líquidos y sus ahorros en el mercado (país) que prefieran y de cualquier for-

ma de las muchas que ofrecen los mercados financieros (acciones, bonos, derivados, etcétera) La integración financiera se ha dado gracias al establecimiento de un sistema de tipos de cambio básicamente flexibles, a partir de 1973, lo que facilitó —en medio de mucha volatilidad y algunas crisis, todo hay que decirlo— la convertibilidad de unas monedas en otras. A esta operación contribuyó la gradual existencia de bancos extraterritoriales (*off-shore banking*), de los cuales los más conocidos son los situados en paraísos fiscales, aunque no sean los únicos. A mediados de los años 1960s hacen su aparición en el mundo los «euro-dólares», nombre con que se conocen a los activos denominados en dólares pero emitidos por bancos situados fuera del territorio de los Estados Unidos, lo que da lugar a los «euro-mercados», es decir, los mercados financieros donde se hacen estas operaciones, el más importante de los cuales pasa a ser el de Londres. Así comienza una verdadera internalización de los mercados financieros, que en nuestros días ha llegado a una integración casi total, por lo menos en los países más desarrollados. A este resultado han ayudado los nuevos sistemas de intervención en los mercados desde cualquier parte del mundo, que la tecnología ha hecho posible.

## **1.2. La mundialización de la producción**

Es el fruto de la expansión de las empresas manufactureras por el mundo, las multinacionales. Hoy en día un producto final para el consumo inmediato, como por ejemplo un ordenador, consta de partes y componentes que se han fabricado en las regiones más variadas y aun distantes del mundo. Las grandes empresas, sean de la nacionalidad que sean, producen en muchos países a la vez, intercambian partes y componen-

tes entre filiales, y venden en todo el mundo. El proceso de producción está verdaderamente mundializado, o casi mundializado, porque pocos son los países del mundo, en los que las grandes empresas no tengan plantas de producción o al menos de montaje. La existencia de marcas, patentes, licencias y franquicias por todo el mundo ha creado una serie de «productos mundiales», que se pueden encontrar en literalmente todas las partes del mundo. Eso ha dado lugar a patrones de consumo muy semejantes entre todos los grupos de ingresos con un poder de compra equivalente en los más diversos países. Por otra parte se ha dado una expansión mundial de una cultura corporativa única (principios de gestión, criterios de éxito, manuales de comportamiento, etc.), de manera que todas las empresas del mundo parecen regirse con los mismos principios y con las mismas técnicas.

### **1.3. El desarrollo tecnológico**

Este es el factor tecnológico, que ha hecho posible los fenómenos económicos mencionados. Es un factor en parte exógeno al sistema económico, ya que muchos de sus avances provienen de los esfuerzos para dotar a los ejércitos de nuevas armas y de la llamada «carrera del espacio». Sea como sea, por medio de la capacidad de operar en tiempo real que tienen los ordenadores, los mercados de cambios y los de capitales, pero también los mercados de materias primas y de manufacturas (mercados a futuro), funcionan simultáneamente a escala mundial las veinticuatro horas del día. La participación de los agentes económicos en estos mercados puede hacerse sin intermediarios, si sólo se cuenta con el equipo y las licencias para operar adecuados. La mundialización de la toma de

decisiones (decisiones que afectan la mundo) ha sido facilitada enormemente por el aumento de la capacidad de comunicación que nos ha traído la telefonía móvil, los satélites, y el Internet. El mundo de la imagen también ha cambiado con la digitalización y trasmisión de todo lo digitable (sonidos e imágenes), que ha contribuido al desarrollo de otro campo donde la globalización es casi total: el campo del entretenimiento y la difusión de la cultura, aunque la cultura que más se difunde no sea una nueva cultura verdaderamente mundial, sino más bien la norteamericana.

#### **1.4. Una revolución política conservadora**

Los impulsos económicos de unos capitales que buscaban más libertad de movimientos y los impulsos de una nuevas tecnologías que hacían técnicamente posible esta mayor libertad se combinaron con los impulsos políticos, que a partir de los años 1970s tratan de reducir el tamaño y las competencias del estado, con la intención de reducir el gasto público y dejar más recursos a la iniciativa privada. Esto lleva a reformar la «economía mixta», que tanto éxito había tenido desde después de la Segunda Guerra Mundial hasta esa fecha, con mayores competencias y espacios para los mecanismos de mercado. El movimiento neoliberal, como se lo llamó en su día, implicaba la mengua del poder de los sindicatos y otras formas de agrupaciones de ciudadanos (los partidos políticos entre otras), la reforma del «estado de bienestar» por medio de privatizaciones de la educación, el cuidado de la salud, el correo, la seguridad ciudadana, etcétera. Lo que conlleva una progresiva transformación de bienes públicos en bienes privados. Esta revolución conservadora ha inspirado la globalización

en sus comienzos y hasta hoy en día se tiende a considerar la como la ideología de la globalización, resumida en lo que se llama el «pensamiento único», cuando en realidad la globalización es el resultado de un conjunto de fenómenos reales y objetivos que se han dado al margen de la ideología.

Estos fenómenos desarrollándose juntos, simultáneos e implicados los unos en los otros están conformando tanto las relaciones internacionales como las relaciones políticas, por ellas determinadas, como la manera de gobernarse y de vivir de las comunidades nacionales. La globalización (para usar un nombre simple y un tanto ambiguo para toda esta complejidad de fenómenos) tal como se ha desarrollado hasta ahora tiene cosas buenas y cosas malas. Las peores consecuencias son las que causa la filosofía y la práctica neoliberal, que proceden de la filosofía individualista, social darvinista, y poco solidaria de que están animados muchos de los procesos (la liberalización y la privatización, por ejemplo) Hay demasiada «destrucción creativa» en el mundo y demasiadas víctimas. La contabilidad de pérdidas y ganancias en términos de bienestar y sufrimiento humano es más bien negativa. Vosotros sois testigos de los fenómenos de producción de estas víctimas. He tratado extensamente este tema en una conferencia hace dos años en la Fundación Chaminade, que esta recogida también en mi libro *Un Mundo por hacer* (Editorial Trotta, Madrid) y en la revista *Concilium*, mayo 2001, «Globalización y sus víctimas», editada por Jon Sobrino y Felx Wilfred, en la que escribí un capítulo sobre las víctimas de la globalización en Europa.

Todos estos procesos han generado una ola creciente de protestas y de movimientos sociales que quieren cambiar el rumbo del proceso de globalización. No creo que haya ninguno de ellos que realmente pretenda detener el proceso de la

historia, entre otras cosas porque es imposible, o hacer que la situación económica del mundo retorne a los años sesenta, en que desde el punto de la equidad el mundo iba mejor. Lo que quieren todos, me imagino, es que las ventajas, que sin duda puede tener la aplicación sensata y solidaria de la tecnología a la vida social, se repartan mejor; que no se quede nadie, ningún país ni ningún grupo humano, al margen del progreso y que no haya víctimas y las que hubiere, porque nunca se pueden mantener las situaciones estáticas, sean debidamente compensadas. Los movimientos de protesta también están globalizados, porque usan los instrumentos que han impulsado el proceso que critican y usan los mismos métodos (el Internet, es un buen ejemplo) que la globalización pone a su disposición. Las movilizaciones para detener la lapidación de Ameya en Nigeria o las manifestaciones contra la injusta invasión de Iraq son un ejemplo de cómo los medios de comunicación, que de suyo son instrumentos neutros, pueden servir para acciones globalizadas contra problemas y actuaciones internacionales reprobables.

## **2. CONCLUSIONES**

La globalización, queramos o no, es el marco económico real y objetivo, el contexto estructural de las sociedades modernas, dentro del cual —por lo menos provisionalmente— tienen que trabajar las comunidades y movimientos como los que vosotros representáis. En él hay que procurar conseguir una justa y eficaz provisión de medios de subsistencia y de progreso para todos los ciudadanos del mundo. Es un mundo más complejo de lo que quisiéramos, lleno de posibilidades y desafíos nuevos, pero también plagado de trampas para quie-

nes se lanzan a la acción apostólica, política o social con toda buena voluntad y un tanto de ingenuidad. La globalización, un proceso que implica cambios constantes, plantea a las iglesias, asociaciones y comunidades religiosas, como a todo otro tipo de organización privada o pública, la necesidad de adaptar permanentemente su visión, sus prioridades, sus objetivos parciales y metas, su organización interna y su modo de funcionar a las realidades cambiantes de su entorno y su campo de actuación. Cualquiera que sea nuestra inspiración ética y nuestras preferencias políticas, nosotros debemos, como cristianos y como simples seres humanos con un mínimo de solidaridad y civismo, esforzarnos por conseguir el objetivo general de llevar la organización económica de la sociedad a la meta —última en la tierra— de que no falta nada de lo esencial y conveniente para la vida a ningún ser humano. Eso es lo importante, lo realmente decisivo. Cómo se llega ahí, si es por la primera, segunda o tercera vía es menos importante que el hecho de que se llegue. Si la globalización, debidamente orientada, gobernada y controlada resultara ser una manera nueva de elevar a todos los pueblos y naciones, y eliminar la pobreza de la faz de la tierra, bienvenida sea. Desde luego, tal y como la estamos viviendo no es así, por eso queremos otra globalización y otra manera de hacer las cosas. Lo que quiero decir es que no nos debemos cerrar, por ideología o prejuicios, a las soluciones reales. Una cosa a la que frecuentemente lleva el fanatismo religioso.

Los métodos de trabajo, las metas intermedias, los instrumentos, en concreto, tienen que ser revisados periódicamente para evitar o bien que se den palos de ciego, es decir, que se atiendan a problemas que ya no existen, o bien que no se atiendan a problemas nuevos. Lo cual no quiere decir que la comunidad u organización tenga que estar en un perpetuo flu-

jo y mutación, siempre cambiando, lo que haría imposible una acción eficiente y eficaz. Exige únicamente que quienes las dirigen mantengan una mente abierta a los cambios que nos rodean. Para ello se impone la necesidad de usar los medios que nos proporcionan las nuevas tecnologías a nuestro alcance, y sobre todo el uso de la información, información relevante, ordenada y bien analizada. Los medios de comunicación modernos, sobre todo el Internet, ofrecen la posibilidad (sin mucha inversión) de dar a conocer y de llevar a las conciencias de todo el mundo la existencia, los objetivos, los logros y las necesidades de nuestra lucha. La globalización trae más oportunidades, aunque también promueve más competencia entre todo tipo de organizaciones y alianzas, para captar la atención y los recursos del gran público. Hay que saber —o aprender a— actuar en este nuevo contexto, y en ningún caso cerrarse a las nuevas realidades.

Tenemos que conquistar y asegurar la posesión de la vida para la raza humana. Ahora hay más conocimientos, recursos, estrategias, instrumentos, métodos de medida, información, organización y conciencia que nunca antes en la historia de la humanidad. A lo mejor, estas generaciones aquí repreñadas habéis sido predestinadas a ser quienes resuelvan el problema de la ignorancia, del hambre, de la enfermedad, de la esclavitud, de la guerra, que son tan viejos como la historia del mundo, y que nunca antes parece que hubieran habido tantos medios e instrumentos para desterrar a estos jinetes del Apocalipsis. Esto no se puede hacer «huyendo del mundo» a desiertos virtuales de utopías que nos hacen sentirnos bien, pero que no sirven para ayudar a nadie, ni para remover las piedras que tenemos que remover para abrir los cauces por donde fluya la ayuda, la solidaridad y la vida. Comprometeos con la

vida de los demás, con el bienestar y el bien sentir de los demás, no con el vuestro propio, y con los medios que son eficaces para asegurar su posesión. La eficacia es un imperativo absoluto de la Caridad.

# «LA REALIDAD QUE VIVIMOS Y EL PLAN DE DIOS. APORTES DESDE LA TEOLOGÍA»

PADRE HERNÁN RODAS MARTÍNEZ

Vicario de la Arquidiócesis de Cuenca.  
Ecuador

¿Dónde está tu hermano? (Ge 4,9) es el vigente reclamo de Dios en estos tiempos de globalización: ¿Qué has hecho con tus hermanos, los excluidos, los proscritos del banquete de la vida, los oprimidos por la pobreza y la miseria que les obliga a vivir en condiciones vergonzosas, los esclavizados por bajos salarios y los desocupados en los paraísos laborales, los migrantes y expatriados forzados a dejar su familia y su patria, por la pobreza, la violencia?

Nuestro Dios, el Creador, el Redentor, el Santificador, es el Dios de la Alianza definitiva con el ser humano. En cumplimiento a su amoroso Plan de Salvación, nos pide una respuesta nueva a la oferta que nos hizo de forma irrevocable a través de la sangre de su Hijo Jesús. ¿Qué respuesta le damos?

El cambio de época que se está gestando y los acelerados procesos de globalización cuestionan todo tipo de instituciones y replantean sus funciones. La Iglesia tiene la tarea de leer e interpretar este fenómeno, como signo de los tiempos y redescubrir su tarea evangelizadora. Nos situamos ante cambios culturales de enormes proporciones y ante la emergencia de

nuevos paradigmas. La realidad de nuestro mundo desafía a la Iglesia a asumir una actitud de discernimiento sobre su vida misma y a asumir una nueva perspectiva en la manera de ver y reflexionar sobre las realidades en que se halla inmersa. Como a Nicodemo (Jn 3,3) El Señor nos invita a ir mas allá de la racionalidad desde la cual estamos acostumbrados a ver las cosas y a leer los acontecimientos, para percibir con la mirada del Espíritu Santo, los nuevos signos del Reino y de su acción en el mundo. La capacidad de discernir las señales de Dios en nuestro tiempo significa la voluntad de estar abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. Ante esta «Cultura de la muerte y esta desoladora realidad», como la llama Juan Pablo II (1), la comunidad eclesial se compromete a defender la «cultura de la vida» a dejarse sorprender por la gracia de Dios actuando en la historia.

## **I. PLAN DE DIOS – ANTIGUA Y NUEVA ALIANZA**

Retomar el Plan de Dios y recordar la Nueva Alianza de Dios con el mundo, nos proyecta un faro de luz sobre la realidad de nuestro tiempo.

El Plan de Dios, el misterio de Salvación es la condición capital para entender la sagrada escritura. Lo que la Biblia describe es la acción de Dios en la historia, su intervención en la vida de un pueblo, para librarlos de situaciones de esclavitud en las que discurre su vida en el mundo como herencia de su condición humana y como consecuencia de su propia equivocación y perversión a lo largo de la historia, Dios tiene un Plan

---

(1) JUAN PABLO II: Exhort. Ap. *Ecclesia in América*, México, 1999. Número 63.

para sacar a la humanidad de su desesperada condición de seres abocados a la muerte. La intención primera y final de Dios que se revela y actúa en Jesucristo es la salvación de la humanidad, es una intención eficaz, que se realiza en la historia concreta de los hombres y se hace visible, patente. «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocamos con nuestras manos acerca de la Palabra de vida —pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio— lo que hemos visto y oído, les anunciamos» (1 Jn 1,1-3).

Hechos concretos de la historia de hombres y mujeres de grupos humanos, de comunidades y pueblos, han sido vividos, vistos y experimentados como acontecimientos salvíficos, como verdadera intervenciones salvadoras de Dios. Y como tales han sido transmitidos, de palabra y por escrito, en la predicación y en la oración, en los santuarios o templos y en las tiendas o casas, como objeto de confesión de fe o motivos para la alabanza y la súplica.

Así ha ocurrido con la emigración de los patriarcas, con la salida de los descendientes de Jacob de Egipto, con la alianza del Sinaí, la peregrinación por el desierto, la entrada en Canaán, la instauración de la monarquía en David y su posterior destrucción, con la existencia de esos voceros de Dios que han sido los profetas, con el destierro a Babilonia y su retorno del mismo.

Esta salvación no se ha realizado de improviso. Se desarrolla a lo largo de los tiempos hasta llegar a su plenitud, y de acuerdo a un plan establecido de antemano.

Tiene una primera etapa en su realización. Dios elige a Abrahán, y en él, a su descendiente, como el ámbito privilegia-

do de actuación salvífica. Los descendientes de Abrahán experimentan la acción salvífica de Dios especialmente en la liberación de Egipto y en la alianza del Sinaí, que constituye como el acta de nacimiento de Israel como pueblo. Posteriormente y a lo largo de trece siglos este pueblo va siendo testigo de múltiples y continuadas intervenciones de Dios, El se les va haciendo presente en su historia de múltiples maneras, les habla, los dirige y guía por medio de personas, especialmente por medio de sus siervos los profetas, los va acostumbrando a sus caminos, los va llevando a descubrir y aceptar sus procedimientos, los va encaminando hacia Cristo. Es el antiguo testamento, la alianza antigua. Es la etapa de preparación.

«Al llegar la plenitud de los tiempos» (Gál 4,4), la etapa de preparación deja paso a la de la realización de la salvación, que tiene lugar en Cristo, en su vida y en su muerte-resurrección.

La intervención de Dios en la historia culmina en Cristo, pero no termina en Él. Con su resurrección-ascensión, aunque ha llegado el fin de los tiempos, no ha llegado su fin. Con ella se abre una nueva etapa en la que Cristo, vivo, se hace actuante, presente en la historia. Y se hace visible en y por medio de la comunidad de sus discípulos, de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios formado de todos los pueblo y razas, lenguas y naciones que se reúnen en nombre del Señor y por la fe en Él, que se dedican a recordar la salvación obtenida por él, a anunciarla, a celebrarla gozosamente y a realizarla a favor de todos los hombres a lo largo de todos los siglos. Es la etapa o tiempo de la Iglesia, el tiempo en que vivimos, y que se extiende como prolongación del de Cristo desde pentecostés hasta la parusía o retorno del Señor, cuando Él vuelva de nuevo, gloriosamente, y consumará la salvación, manifestando pública y

solemnemente la obra salvadora que ha ido actuando en la historia, desconocida a veces, menospreciada en ocasiones, e incorporará a su obra salvífica a toda la creación» (2).

## **2. MUERTE Y VIDA EN LA BIBLIA**

El vocabulario de vida y muerte atraviesa como un eje temático toda la Sagrada Escritura desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Los dos términos constatan, en primer lugar la realidad creatural del ser humano: vida y muerte son parte de esa realidad: la vida como valor inestimable y la muerte como realidad ineludible. En la reflexión, estas dos realidades se cargan de sentido teológico, la primera pletórica de prosperidad y felicidad se presenta a la humanidad como oferta gratuita y generosa del plan creador y redentor de un Dios amoroso, mientras que la segunda, cargada de desgracia e infelicidad, aparece como posibilidad cierta en todo momento, dependiendo de la opción libre y voluntaria del hombre para escoger su propio destino.

Lo que acabamos de decir queda perfectamente graficado en los dos grandes mitos que marcan el principio y el fin, el alfa y el omega de la historia en el Génesis y en el Apocalipsis. En el Génesis aparecen plantados en el Paraíso los dos árboles: «El árbol de la Vida» y «El árbol de la ciencia del bien y del mal». El primero anuncia la propuesta divina que resuena en los anhelos de la conciencia humana, la de una vida eterna en plenitud, el segundo presenta la posibilidad de que el pue-

---

(2) LUIS RUBIO. *El Misterio de Cristo en la historia de la Salvación*. Siguerme. Patría Grande. Buenos Aires, 1980. Prólogo.

blo, personificado en la pareja primordial, escoja la muerte y la desgracia. Al final de todo en el Apocalipsis solo quedará «El Árbol de la Vida» ofreciendo sus frutos de vida en plenitud a los vencedores de la historia, mientras que el segundo árbol ha sido desarraigado y quitado de la escena habiéndose consumido en la «segunda muerte» que no es otra cosa que la «muerte de la propia muerte».

Entre estos hitos extremos de la revelación bíblica encontramos los jalones de intermedios de la historia salvífica: El Éxodo-Alianza, el don de la Tierra, el fracaso de la monarquía, el destierro, la esperanza mesiánica exílica y pos exílica, las luchas Macabeas, la irrupción escatológica del Reino en la persona de Jesús, su misterio pascual, el tiempo de la Iglesia que proclama el Evangelio, la lucha y la resistencia de las comunidades perseguidas por el imperio y la expectativa en la Parusía.

El Éxodo-Alianza con el colofón del don de la tierra se presentan como oferta de vida en plenitud para el pueblo. El Dios liberador interviene para sacar al pueblo de la opresión y la humillación y llevarlo a una «tierra que mana leche y miel» donde la vida de la nación hebrea puede ser larga y feliz. El libro del Deuteronomio hace hincapié en esta oferta de vida, sin embargo el Pueblo tendrá que escoger esta oferta o atenerse a las consecuencias.

El fracaso de la Monarquía con la consiguiente deportación, constatan que el Pueblo no supo escoger el camino de la fidelidad a la alianza y la muerte mostró sus colmillos hundiéndolos en la carne, del reino del Norte, primero, y luego del reino de Judá. Los profetas contemporáneos reflexionan sobre las miserias del pueblo a causa de sus pecados, aceptando el castigo purificador.

Sin embargo, y a pesar del fracaso, la esperanza de vida renace, ¡y de qué manera! en los profetas del exilio y postexilio: La utopía mesiánica irrumpe con tal fuerza como oferta de vida y plenitud que crea una nueva categoría teológica en el pueblo: la escatología. Especialmente Ezequiel e Isafas, pero también otros profetas anuncian un futuro donde la muerte será definitivamente vencida, una nueva creación, una nueva alianza preñada de posibilidades y realizaciones.

La reflexión sapiencial, recogida también en los salmos, matizará el optimismo de los anuncios proféticos retomando la temática deuteronomica que responsabiliza al hombre frente a su destino, clama por el auxilio divino ante la vida permanentemente amenazada y pone los pies sobre la tierra ante la realidad ineludible de la muerte al tiempo que denuncia la vanidad de una vida sin valores ante la cual la muerte aparece como una opción consoladora.

Sin duda las luchas Macabeas por la libertad religiosa, cultural y política del judaísmo, que dieron lugar a la nueva forma de profecía en la apocalíptica, plasmaron en el libro de Daniel un primer ensayo de teología de la historia en la que se perciben las constantes de la lucha entre la vida y la muerte: la Vida encarnada en el proyecto de Dios y del Pueblo y la muerte encarnada en los sucesivos imperios de la historia a los que se les califica de bestias sanguinarias.

La irrupción del Reino de Dios en la persona de Jesús constituye, para los creyentes cristianos, el cumplimiento definitivo de la oferta de vida y la victoria sustancial sobre la muerte. Satanás y todas sus secuelas de enfermedad y dolor se baten en retirada. El Jesús juánico anuncia: «Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia». Ubicando la obra de Jesús en el sexto día de la creación, la del hombre-mujer, el

cuarto Evangelio lleva a la humanidad a la plenitud de la Vida Eterna, mediante la donación del Espíritu, que iniciándose en el presente tendrá su consumación final en la resurrección del último día.

El misterio Pascual de Jesús es proclamado por los cristianos de las primeras comunidades como la victoria de la vida sobre la muerte. Pablo, al hablar del bautismo, se hace eco de la teología primitiva: «La muerte ha sido vencida». El Cristiano redimido por la gratuidad de Dios se ha liberado de todo condicionamiento para poder acoger y transparentar la vida divina. El reinado de Cristo avanza inexorablemente incluyendo a la creación entera, hasta que la muerte, «el último enemigo» sea definitivamente vencida.

El Apocalipsis cristiano reacciona ante el terror que la muerte puede infundir en las comunidades perseguidas para darles ánimo, resistencia y esperanza ante el poder bestial y aparentemente invencible del imperio romano. Liderados por el «Cordero, que estuvo muerto, pero que ahora vive», los creyentes resisten y soportan las penurias de los males causados por la persecución, seguros de participar en el triunfo final y definitivo de la vida y la eliminación del llanto, el dolor y la muerte.

### **3. LA IRRUPCIÓN DEL REINO EN JESÚS DE NAZARET**

Hacia el año 30 d. de C. en medio de las corrientes populares y apocalípticas surge el movimiento de Jesús de Nazaret cuya vida, predicación y hechos los conocemos a través de los cuatro Evangelios escritos por sus seguidores y que le descri-

ben como el fundador de un nuevo camino hacia Dios. Los evangelios dan testimonio unánime que Jesús predicó el advenimiento del Reino de Dios a favor de los pobres y marginados de la sociedad judía. (Mc 1,14 y par).

Desde el punto de vista de los intereses populares pueden destacarse algunos elementos en el movimiento de Jesús.

1. En primer lugar Jesús se enfrentó con las estructuras de poder y explotación del Templo de Jerusalén y los maestros de la Ley fariseos en Galilea:
2. En segundo lugar atacó la ideología religiosa que sustentaba la base del poder político-religioso de los judíos: la idea de que el cumplimiento de la ley ameritaba y garantizaba la salvación. Para Jesús, el Reino se ofrece gratuita y generosamente a los pobres y marginados y en consecuencia Jesús transgredió todas las leyes rituales y de pureza a favor de los necesitados: «No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre» (Mc 2,23-28 y par).
3. En tercer lugar Jesús logró crear en torno de sí una pequeña comunidad alternativa, basada en la opción radical por el Reino, en la comunidad de bienes, del servicio mutuo y donde los más débiles tenían la preferencia.

Aunque su propuesta no atacaba directamente al poder Romano, las autoridades judías percibieron en la práctica y predicación de Jesús una grave amenaza que deslegitimaba no solo su propio poder religioso sino también su alianza con los romanos y lo ajusticiaron como un sedicioso político. Su movimiento sobrevivió a su muerte, convirtiéndose en un movimiento contestatario que vivía según los principios de vida en

común (He 2,42-27) que cuestionaba la tradición mosaica y el Templo (He 7) y que acusaba directamente a las autoridades judías y romanas el haber dado muerte al Mesías ((He 4,8-12). Pronto el movimiento traspasó las fronteras de Judea, Samaría y Galilea y saltó a Siria, Asia, Grecia y Roma y a finales de siglo había llenado de pequeñas comunidades las principales ciudades de la cuenca del Mediterráneo. Tras la caída de Jerusalén, dos nuevas realidades sobrevivieron a la catástrofe del proyecto campesino popular: La Sinagoga y la Iglesia.

Lo teólogos cristianos nos presentan en los Evangelios y Cartas del Nuevo Testamento a Jesús como el Mesías, Hijo de Dios, portador y realizador de las promesas escatológicas del Reino de Dios, con una oferta de vida en plenitud para los pobres, humillados y marginados. Los cánticos del Siervo del Segundo Isaías, los Salmos del Justo sufriente y las reflexiones del libro de la Sabiduría ofrecieron a los discípulo claves de lectura para rescatar la figura de un «Mesías crucificado» que muriendo había entregado su vida y había vencido la muerte para la salvación, no solo del pueblo judío, sino del mundo entero, una salvación que comenzaba en la vida presente pero que, por la posesión del Espíritu divino era también la «vida eterna». Los cristianos tenían la misión de preparar la consumación del Reino que esperaban se daría con la segunda venida (3).

Al final del Siglo I los cristianos fueron perseguidos por el Emperador Domiciano, entonces vio la luz el último escrito cristiano del NT. El Apocalipsis que constituye un canto al

---

(3) Fernando VEGA: *Proyecto de Vida, Proyectos de muerte en la Biblia* (Apuntes bíblicos para este CONGRESO), junio 2003. Cuenca.

triunfo de la vida sobre los poderes destructores del mal personificados en el Imperio Romano. Los vencedores de la prueba participarían del triunfo definitivo de Dios, el retorno al paraíso, la resurrección de la carne, todo ello en el escenario de un Cielo Nuevo y una Nueva Tierra en la que sería restaurada la Jerusalen Celestial en términos de la boda definitiva entre Dios y su nuevo pueblo: la Iglesia. Con todo ello las comunidades cristianas, si no pretendían ni podían cambiar las condiciones adversas de vida en el Imperio si eran capaces de crear pequeños reductos de hermandad, solidaridad y dignidad.

#### **4. PLAN DE DIOS-PROYECTO Y UTOPIÁS**

Después de este recorrido por los proyectos de muerte y vida vividos por el pueblo de Dios en ambos testamentos ¿Cómo podríamos resumir la evolución de los indicadores de la calidad de vida?

- Lo primero que podríamos decir es que la vida de los protagonistas de la historia de salvación se deterioran, además de los desastres naturales que debían ser importantes en todas las épocas: hambrunas, inundaciones, terremotos, etc., sobre todo a causa de las injusticias estructurales de los estados nacionales e imperiales, agravadas a veces por la tiranía y perversidad de los dirigentes. Las luchas y guerras internas por el poder y las conquistas imperiales llevan la calidad de vida de las poblaciones a límites dramáticos de miseria y que se traducen en muerte, deportación, desplazamiento, refugio y muerte.

- En segundo lugar vemos que en tiempos de guerra es el pillaje y la usurpación violenta el mecanismo de enriquecimiento de los dominadores, y en tiempos de paz el mecanismo utilizado con más y más eficacia es el cobro de tributos del campesinado libre, y en los procesos «civilizadores» la expropiación de tierras a favor de los procesos de urbanización. Desde los pobres el Estado ha sido visto siempre como un mal necesario en algunos casos y como una amenaza en la mayoría de los casos. Los gobernantes, salvo contadas excepciones utilizaron el poder para oprimir y explotar.
- En tercer lugar vemos la importancia de las ideologías religiosas que justifican los regímenes opresores desde Egipto hasta Roma. Las estructuras religiosas son capturadas y utilizadas para legitimar el poder político y económico. El proyecto Yavista y el Proyecto de Jesús constituyen verdaderas excepciones y asoman como una contra ideología liberadora que intentan poner las motivaciones religiosas, en las estructuras de poder, al servicio del hombre, de la familia, de las aldeas campesinas y de los más pobres.
- En cuarto lugar podemos constatar que los proyectos en defensa de la vida son siempre precarios, limitados en el tiempo y sujetos a muchas vicisitudes. Que muchas veces, estos proyectos han podido sobrevivir en alianzas más o menos felices con propuestas reformistas de diversos tipos que no fueron muy satisfactorias. Que no pocas veces dentro del pueblo ha habido valoraciones diferentes frente a la oportunidad de estas alianzas, dándose un cierto pluralismo.
- Quinto: que los grandes proyectos de vida han nacido y crecido a partir de crisis muy profundas como fueron el

Exodo, el Destierro o las condiciones del Imperio Romano. Que no siempre es necesario y a veces hasta contraproducente tener un territorio propio para impulsar un proyecto de vida, este puede darse en las condiciones más adversas.

- Sexto: Que detrás de todos estos proyectos existen movimientos populares que han vivido un largo proceso de estructuración y que has podido producir en momentos estratégicos líderes carismáticos que supieron echarse sobre los hombros las luchas del pueblo y fueron capaces de crear escuelas de discípulos y seguidores de extracción popular; sobretodo.
- Séptimo: Podemos ver una evolución en el estilo de la profecía que denuncia la muerte y propone la vida, desde la profecía clásica, unipersonal, interpersonal que actúa en un pequeño territorio donde la apelación a la denuncia y la llamada a la conversión aspira a cambiar las cosas con la ayuda de Dios, hasta la profecía apocalíptica, colectiva, anónima, perdida en las grandes dimensiones de los imperios donde la denuncia tan solo aspira a fortalecer a esperanza y la resistencia del pueblo en espera de una intervención divina frente a poderes aparentemente invencibles.
- Octavo: vemos que el proyecto de vida y sus utopías tiene una gran capacidad de fascinación sobre el pueblo y es capaz de inspirar procesos de largo aliento, que aunque tengan fracasos y tropiezos siempre esta latente para resurgir de modos y manera siempre nuevos y que dichos proyectos partiendo de lo micro miran siempre a horizontes más amplios y globales y que no se quedan en la historia sino que tienen proyecciones meta históricas y trascendentes.

Finalmente puede decirse que si bien los proyectos de vida no siempre logran elevar la calidad de vida en términos económicos y políticos, siempre logran elevar la dignidad, autoestima, el nivel ético y cultural de las comunidades, creando por los menos espacios alternativos de solidaridad y servicio donde los más débiles tienen más y mejores oportunidades.

Estamos hoy en un tiempo privilegiado para comprender mejor la Alianza del Dios Creador con el mundo y con todos los seres vivos, los proyectos de muerte y los proyectos de vida. El notable avance tecnológico nos da a conocer mejor que antes el micro y macro universo y como el avance y el desarrollo de lo creado desvirtúa su función cuando se coloca contra la misma naturaleza contra los otros seres humanos y contra Dios. El conocimiento de las leyes de la naturaleza y el respeto a los dinamisismos propios del Universo son elementos actuales que propician el acercamiento y la colaboración entre grupos humanos de diversas creencias religiosas y mentalidad cultural.

Somos testigos de un ensanchamiento del Jardín del Edén, de una manera totalmente insospechada, y todo esto nos lleva al agradecimiento a Dios por este mundo, nuestra morada, que fue creada «en El y para El» (Col, 1,16) y nada de este mundo creado le es extraño. La Alianza en el Plan de Dios, forma parte de la constitución originaria del Universo y del planeta tierra.

## **5. PLAN DE DIOS Y PREGUNTAS DESDE UNA CONCIENCIA PLANETARIA**

La presencia eclesial y su acción evangelizadora quiere ser una respuesta, desde el mensaje evangélico, a las preguntas

puestas por la humanidad desde su contexto y época particulares. Cuando cambian las preguntas, cambian igualmente las respuestas. Por eso, más importante que saber las respuestas, importa a la Iglesia hoy identificar las preguntas, para buscar las respuestas capaces de hacer de la Palabra de Dios, de su Plan de salvación. «Salvación para nosotros hoy».

El documento de trabajo del CELAM «Los desafíos a la Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización mundial» (4), cuyo pensamiento y texto están en esta reflexión, plantea tres grandes preguntas.

- La primera pregunta, que brotó en el continente europeo, tiene que ver con la cuestión de la racionalidad. ¿Cómo hacer comprensible el Plan de Dios, la Buena Nueva del Reino de Dios a la humanidad en el mundo de la increencia? ¿Cómo hablar de Dios en el contexto de un mundo globalizado y de una modernidad en crisis? ¿Cuál es el lenguaje adecuado capaz de comunicar el acontecimiento salvador de Jesucristo hoy?
- Esta pregunta confronta la fe con la racionalidad, particularmente con la racionalidad moderna en crisis. Históricamente fue la Iglesia en Europa quien identificó este interrogante y trató de buscar un lenguaje adecuado para dialogar con la modernidad. El concilio Vaticano II es el evento, de proporciones transcendentales, que puso a la Iglesia en diálogo con el mundo moderno. Para eso elaboró una nueva auto-comprensión de la Iglesia a

---

(4) CELAM: «Los desafíos de la Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización». Documento de trabajo. Bogotá, 2002, N.º 309-318.

través de una relectura de las fuentes en estrecha relación con su momento presente.

- Urge, por lo tanto, buscar nuevas formas de expresión del cristianismo desde la nueva racionalidad emergente, que sobrepasa los límites de la razón-técnica-instrumental, que busca integrar igualmente la razón subjetiva y comunicacional, en especial la alteridad como gratuidad y la dimensión sabática de la existencia.
- Una segunda pregunta, que habiendo nacido en nuestro continente, es ahora una cuestión que se ha universalizado, es la importancia del mundo de los excluidos y proscritos de la tierra. ¿Cómo hablar de Dios en un mundo de crucificados? ¿Cómo entender la historia de la Salvación en la historia humana marcada por la injusticia? ¿Qué tiene que ver el cristiano con el pobre? ¿Qué tiene que ver la fe cristiana con una pobreza estructural?
- La experiencia y la reflexión de Dios, que quiere sacar a su pueblo de toda esclavitud, y que culmina su obra en la instauración de su Reino y de su justicia —Reinado de Dios en Jesucristo—, es ya también patrimonio teológico de otros continentes.
- Históricamente, fue la Iglesia en América Latina la que tematizó la globalización de los contenidos de la fe, desde la óptica de la opción por los pobres e impulsó toda una acción liberadora de toda forma de injusticia, que tiene su raíz última en el pecado personal y estructural. Sin embargo, el mundo globalizado pone a todos los Continentes en confrontación con los múltiples rostros de la pobreza desde la fe.

- Se trata de las víctimas de toda suerte de exclusión y discriminación, además de lo económico, por cuestiones de lengua, cultura, raza, procedencia, edad, sexo, etc. Que prolonga la pasión de Cristo en el mundo de hoy. Desde esta perspectiva fundamental de la fe cobra nueva fuerza la credibilidad del propio Evangelio en cuanto «vida en plenitud» (cf. Jn 10,10).
- La tercera pregunta tiene que ver con la cuestión de pluralismo cultural y religioso. ¿Cómo evangelizar en el respeto a las culturas en cuanto obra de Dios, haciendo de la evangelización un proceso de inculturación del evangelio? ¿Cómo evangelizar en el respeto a la religión del otro, igualmente obra de Dios y alma de las culturas?
- Históricamente fue la Iglesia en Africa la que hizo emerger el horizonte de la cultura como desafío a la tarea de la evangelización y, de la Iglesia en Asia, de la religión del otro como espacio de comprensión de la plenitud de la revelación, ya dada pero todavía no totalmente explicitada. Así diálogo cultural y diálogo interreligioso hoy, en un mundo globalizado, son un desafío para todos los continentes. O la evangelización incorpora el horizonte de la inculturación, del ecumenismo y del macroecumenismo, o ella se torna incapaz de actualizar el evento salvador, Jesucristo en el mundo de hoy.
- Esta pregunta desafía a la Iglesia a navegar en un sano ecumenismo con la brújula del Concilio Vaticano II. Con un respeto a las culturas y una renovada actitud de diálogo y apertura para descubrir las semillas del Verbo que el Espíritu Santo sigue derramando en todos los ámbitos del acontecer humano.

## **6. ACTITUDES BÁSICAS PARA UNA RESPUESTA A LOS NUEVOS INTERROGANTES**

La tarea evangelizadora en este contexto exige algunas actitudes básicas que penetren la búsqueda de respuestas, actitudes que son como la mística evangélica de la evangelización.

### **6.1. Innovar e innovarse: mentalidad de cambio**

- El dinamismo de la historia y la velocidad de los cambios, debido a los sorprendentes avances técnicos, exigen de los cristianos, no tan sólo un cambio de mentalidad, sino una mentalidad de cambio. Se hace necesaria la conciencia de la relatividad de la verdad identificada. La fe es riesgo, es salir de la propia tierra y lanzarse al Dios imprevisible y siempre nuevo. Los fundamentalismos fosilizan la historia, sacralizando el pasado y, así, inmovilizando el futuro.
- Ya una mentalidad de cambio es expresión de una visión prospectiva de la historia en la conciencia de que Dios va siempre adelante. El cambio es algo inherente, tanto a las realidades históricas como a la experiencia de la fe. Abrirse a él es la condición para recibir o promover lo nuevo, para hacer historia, particularmente historia de la salvación.
- Eso implica un permanente cuestionamiento y auto-cuestionamiento, pues quien cuestiona tiene el deber moral de dejarse cuestionar. Saber innovar implica innovarse, lo cual exige concebir el cambio como fuente de nuevas y mejores posibilidades.

## **6.2. Valorar y respetar la sociedad plural: espiritualidad del diálogo**

- La diversidad de la pluralidad son la expresión de un Dios que nos creó libres, a su imagen y semejanza. Por eso, respetar y acoger al diferente es acoger al propio Dios, siempre nuevo y sorprendente.
- La emancipación de la razón subjetiva y la legitimación de la pluralidad de culturas, condiciona a la Iglesia y a los cristianos a testimoniar la unidad como armonización de la diversidad. No es que la unidad tolere una diversidad; sin diversidad no hay unidad, y la supuesta unidad no pasaría de la dominación de una determinada expresión de la diversidad sobre los demás.
- Esto implica saber convivir con el conflicto, fruto del encuentro entre diversidades que pueden salir enriquecidas de una relación dialógica. La tolerancia, que es el respeto al otro, se revela como un valor evangélico relevante en la actualidad, que la modernidad trajo a la luz del día. Aceptar al otro, tal cual él es, no es concordar; es punto de partida para un verdadero diálogo mediado por la verdad. Así emerge una auténtica espiritualidad del diálogo.

## **6.3. Inculturarse e inculturar: pastoral de encarnación**

- Una pastoral de encarnación es la condición para una Iglesia mediadora de la salvación: «lo que no es asumido, no es redimido» (San Ireneo). Evangelizar no es in-

corporar las personas a la Iglesia, sino encarnar el Evangelio en los ambientes. Sin inserción, respeto y diálogo con las culturas y sus sujetos, la evangelización no será más que un proceso de sometimiento y colonización.

- La «verdad siempre es recibida según el modo de sus receptores» (Sto. Tomás). El sujeto que evangeliza no es sólo el portador del mensaje, sino —sobre todo— aquel que lo recibe; por eso, es mediador entre la cultura y el mensaje; tiene el deber de facilitar el dato revelado y la historia de su interpretación, pero, como receptor del mensaje, él mismo debe incorporar el Evangelio en su propio universo simbólico. Inculturarse en cuanto evangelizador e inculturar el evangelio son dos exigencias de una auténtica evangelización. Eso exige la paciencia histórica necesaria, el tiempo de la fecundación, gestación y parto de una Iglesia que, para ser auténtica, necesita ser culturalmente nueva.

#### **6.4. Mostrar a Dios, más que demostrarlo: la fuerza del testimonio**

- ¿Cómo vivir el Evangelio sin testimonio? Imposible. Los cristianos ante todo, no creemos en una doctrina, sino en alguien. La fe no consiste en el asentimiento intelectual de un conjunto de verdades, sino en un modo de vida, al estilo de Jesús. Así, la tarea evangelizadora, hoy más que nunca, sobre todo en un contexto de crisis de los meta-relatos, debe estar respaldada por el testimonio —¡hablar de Dios sin palabras!—. Mostrar a Dios a través de un modo de ser, de las conductas y de la acción propiamente dicha y no simplemente demostrarlo

a través de una evangelización adoctrinadora. La búsqueda de horizontes de sentido, desafía a los cristianos a un testimonio de santidad.

- En un mundo globalizado, la carencia y vacío de experiencia de pertenencia convoca a la Iglesia a dar un testimonio de comunión, a ser una comunidad de fe, esperanza y caridad. Un mundo fragmentado, insolidario, discriminante y excluyente, desafía a los cristianos, desde el Evangelio, a un testimonio de solidaridad, a una reinención de las formas más adecuadas de vivencia de la caridad en el corazón de la historia. Si la tarea evangelizadora no estuviera respaldada por el testimonio o vivencia de aquello que se predica, no pasará de retórica, vacía y engañosa.

## **6.5. Leer los signos de los tiempos: la nueva contemplación**

- Nuestro Dios es el Dios de la historia, quien a través de su Espíritu acompaña y dinamiza la Iglesia, que peregrina con toda la humanidad. La historia no es sólo el espacio de aterrizaje de una ortodoxia, sino, sobre todo, es un lugar teológico privilegiado que ayuda a comprender mejor la Revelación recibida en plenitud pero todavía no totalmente explicitada. Hay interpelaciones de Dios en signos que testifican la realización gradual de su plan en la historia de la humanidad. Sin embargo es necesario saber identificarlos y leerlos.
- Para eso, el cristiano debe estar impregnado de una capacidad de discernimiento, que le permita ir identifican-

do la presencia de Dios en medio de la ambigüedad de la historia. El discernimiento exige contemplación, apertura para dejarse sorprender por un Dios a veces imprevisible, uso de las ciencias humanas en orden a un análisis crítico y, sobre todo, capacidad de diálogo para hacer un discernimiento comunitario en el seno de las comunidades eclesiales.

- Generalmente, las nuevas preguntas puestas por el mundo a la Iglesia, son identificadas a través de una lectura de los signos de los tiempos. Como se trata de señales extra-eclesiales, requiere que los cristianos sintonicen con el dinamismo de la historia y con los anhelos de la humanidad como un todo, sin lo cual estos signos pasan desapercibidos.

## **6.6. Aprender de los demás: otra forma de testimoniar la fe**

- La Iglesia, aunque no es de este mundo, está en el mundo y existe para este mundo, para ser Sacramento de un Reino escatológico que, sin embargo, tiene una dimensión histórica e inmanente. El papel de la Iglesia es transparentar lo divino a través de lo humano, impregnando la historia de los misterios de Dios, a través de las mediaciones humanas.
- La autonomía de lo temporal y la complejidad de la realidad misma, hacen también de la Iglesia una Institución en búsqueda constante de la mejor respuesta a las preguntas que se suceden continuamente. La Iglesia no posee la verdad, antes es poseída por una verdad, que la

sobrepasa infinitamente. La teología no es una ciencia absoluta, sino una ciencia sobre el Absoluto. Una actitud evangélica, por parte de la Iglesia, es dejar a Dios ser Dios y sumarse a todos los creyentes y personas de buena voluntad en la búsqueda de aquella respuesta que da el Evangelio a las nuevas preguntas que se presentan.

- La respuesta tiene el Evangelio y no la Iglesia, del cual también ella es discípula. Los cristianos comparten el mismo destino de la humanidad. Por eso, diálogo y disposición a aprender de los demás es también testimoniar la fe.

### **6.7. Discernir juntos, nunca solos: humildes ante la verdad**

- Es cierto que la verdad no siempre coincide con el criterio de la mayoría; pero también es cierto que el aislamiento nos hace más propensos al error. Buscar la mejor respuesta a los desafíos de hoy no es una tarea solitaria sino solidaria. Una tarea que implica el debate, el cruzamiento de hipótesis, la humildad científica y, sobre todo, la honestidad intelectual. Ya no tienen relevancia en nuestro mundo de hoy, argumentos de autoridad, el argumento de la fuerza, sino la fuerza del argumento.
- La búsqueda de la verdad, de forma analítica y científica, exige un esfuerzo ínter y transdisciplinar; es decir, un esfuerzo colectivo, de colaboración y servicio en la humanidad. Evitar el debate es encerrarse en una falsa o ultrapasada concepción o formulación de la verdad; es

perder la oportunidad de avanzar; de auto-superarse; en resumen, de ser más eficaz en el mundo (5).

## **7. DESAFÍOS PARA «CÁRITAS» EN CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN**

### **7.1. Nueva imaginación de la caridad**

En la carta apostólica «Al comienzo del nuevo milenio» Juan Pablo II nos recomienda:

«Son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana. Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no solo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quién se muera de hambre; quién está condenado al analfabetismo; quién carece de la asistencia médica más elemental; quién no tiene techo donde cobijarse?

El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas, añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo ambientes y grupos no carentes de recursos económicos pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o la discriminación social.

---

(5) *Ibid.*, N.º 320-338.

El cristiano que se asoma a este panorama —continúa el Papa— debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que él dirige desde este mundo de la pobreza. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad.

Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no solo la eficacia de las ayudas prestadas sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno —y continúa—. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?

Sin esta forma de evangelización llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio aún siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendida o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación, nos someta cada día. La caridad de las obras, corrobora la caridad de las Palabra» (6).

Hacer realidad estas aspiraciones del Papa en ocasiones pareciera ser una tarea inmensa, es necesario comprender que hay que encontrar a Cristo y al soplo de su Espíritu en todos los rostros humanos y aún más significa descubrirlo en la ambivalencia de la historia, entre el trigo y la cizaña, los pro-

---

(6) JUAN PABLO II: Carta ap. «Inicio del Nuevo Milenio». Vaticano, 2001, N.º 50.

yectos de muerte y de vida, en el necesario discernimiento de las realidades que constituyen el fenómeno de la globalización con matriz neo-liberal, para lograr ser fieles al Evangelio y renovar en nuestro tiempo la Alianza de amor que Dios quiso sellar con nosotros.

## **8. CÁRITAS-COMPROMISO CON EL PROYECTO DE VIDA**

En la Exhortación apostólica «La Iglesia en América» el Papa Juan Pablo II manifiesta que el actual modelo de sociedad se caracteriza por la cultura de la muerte, y por tanto en contraste con el Plan de Dios, con el mensaje del Evangelio, y nos llama a un compromiso cada vez mayor en defender la cultura de la vida (7).

El hecho mayor que desafía a la humanidad, a la religión y a la teología en el nuevo orden internacional, es la muerte masiva del pobre. Una reflexión crítica sobre Dios como el Dios de la vida, parte de esta situación de muerte y de miseria de la inmensa mayoría de la humanidad. El capitalismo salvaje tiene dos características estructurales: excluye a las mayorías y destruye la naturaleza, el primer mundo de lo opulencia, necesita cada vez menos de las mayorías pobres que resultan sobrantes y desechables, no necesita ya casi de nuestras materias primas, de nuestros insignificantes mercados, de nuestros migrantes en parte, si se someten a los filtros de selección y de calidad de mano de obra, o serán proscritos, ilegales. Los pobres son victimizados, declarados víctimas culpables que deben ser sacrificados en el altar de la economía de libre merca-

---

(7) *Ibid.*, N.º 63.

do. El Estado Neoliberal no encuentra razonable invertir en salud, educación, seguridad social, puesto que ya no cuentan para la reproducción del sistema. El capitalismo solo puede desarrollarse destruyendo la naturaleza, matando doblemente al pobre, pues significa destrucción de la tierra del territorio, la cultura, la identidad, sobre todo en el caso de los pueblos indígenas .

En esta situación la teología se pregunta por la credibilidad de la vida: de la vida para todos y de la vida de la naturaleza, de Dios como Dios de la Vida, creador y salvador; y discierne a la luz de la fe, entre el Dios de las promesas y la alianza hoy y de los ídolos de la muerte, la idolatría del capitalismo, respondiendo con una radical y absoluta opción por la vida, buscando ser coherente con una cultura, una ética, y una espiritualidad de la vida para toda la humanidad y toda la naturaleza.

«La opción por la vida no es aún un modelo de desarrollo» —dice Pablo Richard— (8) pero nos da la racionalidad y la fuerza para discernirlo y construirlo. La opción por la vida nos da la cultura, la ética, y la espiritualidad para enfrentar al sistema de muerte y encontrar y construir alternativas de vida para todos.

El Dios de la vida es así, el Dios que se revela y es conocido en la reproducción de la vida humana concreta para todos y en la reproducción y recreación de la naturaleza. La vida es así la condición de posibilidad, a la luz de la fe, para conocer a Dios.

---

(8) Pablo RICHARD: «La fuerza del Espíritu». Artículo Nueva Sociedad, N.º 136.

## 9. CÁRITAS-RECONSTRUCCIÓN DE LA ESPERANZA Y UTOPIÍA

La teoría del fin de la historia, el pensamiento único, la euforia de poseer el futuro, nos muestran al sistema de modo mesiánico. Todos los problemas de la humanidad serán finalmente resueltos por la ciencia, la tecnología, el libre mercado. La destrucción de la esperanza aparece como una necesidad del nuevo orden internacional, una destrucción que tiene muchas dimensiones. Es la destrucción de la espiritualidad de la resistencia de los oprimidos, de la voluntad política de los pueblos, la deslegitimación de toda teoría crítica, de toda utopía. La economía de mercado se impone como la única alternativa.

Dar cuenta de nuestra esperanza es una exigencia radical de la fe y eso supone no dejarnos abatir por la enorme negatividad acumulada por el sistema de muerte. Perder el ánimo, la pasión es la herida más profunda de la esperanza, cuya expresión es no hacer nada o hacer a medias, con desidia.

La vivencia de la esperanza cristiana en la construcción del Reino ha tenido tres referentes históricos de los que se ha nutrido y por donde transmitaba la práctica política y la presencia eclesial; dice Joaquín García (9).

*La herida del futuro:* El lugar social de la esperanza fue la experiencia del tiempo humano, tiempo de progreso, de desarrollo humano. El imaginario social se construía sobre la idea de un progreso indefinido, que dotaba a la civilización occiden-

---

(9) Joaquín GARCÍA ROCA: «Exclusión Social y contracultura de la solidaridad». Ed. HOAC. Madrid, 1998, pp. 290-292.

tal de un optimismo que le permitía mostrar la imagen de un futuro fantástico.

Hoy debemos aprender a vivir en la incertidumbre, el futuro es hoy un tiempo socialmente cautelado, el futuro es muy frágil, de un futuro con rasgos definidos y calendarios de la sociedad deseada, hemos pasado a la pregunta, de si existe futuro al presente de cada día, preguntándose apenas por el siguiente día.

*La herida del Cambio:* El cambio social, ha sido el temple que ha alimentado la esperanza. Progreso ligado a cambio, la ideología del cambio sustentada sobre el imaginario de mas y mejor: El imaginario colectivo del cambio esperado está profundamente herido, el progreso para todos anunciado, ofrecido en cada elección, nunca llegó, muestras frágiles democracias esconden sus cadáveres.

*La herida de la Utopía:* El futuro diseñado por los ingenieros de la futurología y la ideología del progreso indefinido, se construyeron en el gran yacimiento de las utopías modernas, el destino de la esperanza ha estado unido culturalmente a la suerte de la utopía, hoy que la esperanza sangra por esta herida, la Iglesia necesita revisar sus relaciones con el pensamiento utópico para hacer creíble la promesa de Dios.

La profundidad de estas heridas ha llegado a poner en crisis nuestros propios enunciados de creyentes. Ayer resultó esencial unir la esperanza cristiana trascendente a los proyectos y realizaciones históricas. El problema de hoy es otro, ya no es vivir la fe al interior de un mundo con esperanzas, sino vivir el seguimiento de Jesús en un tiempo desesperanzado, en construir esperanzadamente la historia. Humanamente en el sistema que hoy vivimos el supuesto cultural ya no es la espe-

ranza, sino la posibilidad de la destrucción total, como lo muestra la capacidad instalada de armamento nuclear; químico, la acelerada destrucción de la biodiversidad a la que suma la actitud demencial, de poder total sobre la vida en una sociedad militarista que impone el gasterismo de mercado, como está demostrado en la guerra de Irak.

Qué significa pues hoy, esperar en Dios? ¿Por donde pasa hoy la esperanza del pueblo pobre y excluido? ¿Cómo releer los espacios políticos, del bien común, la justicia social, la presencia eclesial, laical, a la luz del amor cristiano, de la solidaridad humana como lugar social de la esperanza de Jesús en nuestros días?

La esperanza posible hoy es un sueño de expatriados, contruidos con los materiales de la solidaridad, del amor de Dios solidario con las víctimas. El Dios de Jesús reacciona ante el sufrimiento de las víctimas, esperamos y fundamos nuestra esperanza en el Dios que nos defiende apasionadamente, que da su vida para dar vida y genera esperanza para los excluidos.

«Mientras ayer la esperanza se asentó sobre el futuro, el cambio y la utopía, hoy se transfiere a la órbita de la solidaridad, con nuevos lugares. “La solidaridad humana, el amor es el norte, el guía de la esperanza, la máxima pasión de nuestro tiempo y a la vez gran herida”» (10).

La reconstrucción de la esperanza para que sea real y no puro enunciado debe partir de los pobres y excluidos, tener una base económica y social y una estrategia concreta de realizaciones. Los oprimidos de la tierra tienen una enorme capacidad de resistencia, una experiencia histórica acumulada. La

---

(10) *Ibíd.*, pág. 289.

esperanza nace desde la lucha por la vida. Desde la experiencia teológica de los excluidos, la Teología de la liberación elabora un pensamiento con espíritu, esperanza, utopía, resistencia y misericordia, inspirador de alternativas posibles y horizontes creíbles, que den fuerza y orientación a la acción pastoral a la «caritas» a la palabra anunciada, celebrada, hecha amor eficaz. La creación de alternativas globales tienen su expresión en el «Foro Mundial de las Alternativas» con sede en Senegal y con equipos de trabajo en todos los continentes. El Foro Social Mundial - Porto Alegre. El G-3 de los pobres: Brasil, India, Sudáfrica. Las alternativas nacen desde la convergencia de todas las luchas actuales de resistencia y liberación que van construyendo la globalización de la esperanza. Hay nuevos actores sociales, un nuevo consenso, y conciencia con una nueva dimensión cultural, ética y espiritual.

La nueva conciencia que emerge de la sociedad civil alternativa es una conciencia política, cultural, étnica, de género, generacional, ecológica, nacional, macroecuménico, de democracia, cósmica, ética nueva conciencia construida desde la subjetividad, corporeidad, cotidianidad, desde el sentido lúdico y festivo, desde una nueva espiritualidad. Hoy se tejen en el mundo redes alternativas interconectadas, con nuevos métodos, nuevas formas de articulación donde la interculturalidad, adquiere una enorme importancia. Las presiones pacíficas sobre el mercado, el estado, en el que se valoriza el poder local, lo comunal, la comunidad. Las grandes movilizaciones de los excluidos, el rechazo a la Deuda Externa a las políticas migratorias, a la destrucción de la naturaleza, contra la guerra y la violencia del sistema, contra la corrupción económica y política, contra toda discriminación social de género, raza, generación, religión son expresiones de una nueva utopía que se busca construir y vivir. Vida para todos y conservación del cosmos.

Esta utopía tiene su fundamento en Dios, depende de Dios, pero se realiza en la historia y es la que orienta nuestra acción y pensamiento. «La Biblia contra el capital, Belén contra Washington, es el lugar de esta batalla crucial, que no se da en la ciencia, o tecnología —como dice Cavalcanti— (11). Tal vez ni siquiera en la filosofía, la batalla es otra vez teológica.

## 10. CÁRITAS Y LA OPCIÓN POR LOS POBRES

En el actual sistema de libre mercado la situación de los pobres va cambiando y empeorando aceleradamente.

Hay más pobres que antes, los pobres además de pobres son excluidos y proscritos. Los pobres son silenciados en medio de una cultura de la insensibilidad. Quedan fuera de la historia. Cada vez se diversifican más los rostros de los excluidos, no solo por causas económicas o de clase social, sino también por ser mujeres, indios, negros, niños, jóvenes, ancianos, discapacitados, homosexuales, migrantes, extranjeros, todo el que no adopta un estilo de vida aceptado socialmente, todo el que no produce y consume, dinamizando el mercado. Al grito del pobre se une el grito de la tierra, por eso la opción preferencial por los pobres es hoy una opción mucho más radical que antes, puesto que la Iglesia hace una opción preferencial, justamente por aquellos que el sistema excluye.

La Iglesia asume en la opción preferencial por los excluidos una racionalidad que es radicalmente contradictoria con la «racionalidad» excluyente del sistema. Para la fe cristiana la

---

(11) Robinson CAVALCANTI: Art. - «La vuelta del futuro». Rev. *Signos de vida*. N.º 14, CLAI, pág. 40.

vida es un derecho absoluto y universal. Solo Dios y la Vida (humana y cósmica) son absolutos. Un cristiano sólo puede aceptar una sociedad donde quepan todos y todas y en armonía con la naturaleza. La exclusión y la destrucción de la naturaleza contradicen profundamente la racionalidad humana y cristiana. La vida de todos y la integridad de la naturaleza es además un criterio ético absoluto para discernir la legitimidad de un sistema económico, político y social. La vida humana a la cual hacemos referencia no es sólo un valor o una idea abstracta, sino una realidad concreta: tierra, trabajo, salud, vivienda, educación, participación, medioambiente, descanso, fiesta. Vida para todos significa satisfacción de estas necesidades básicas de todos y todas (12).

La opción preferencial por los excluidos y por la integridad de la naturaleza, crea en la Iglesia una conciencia más lúcida del carácter absoluto y universal de la vida humana y cósmica y una conciencia igualmente lúcida de la ilegitimidad de un sistema excluyente y destructor de la naturaleza. Optar por una sociedad donde quepan todos y todas y donde se respete la integridad del cosmos, es entrar en una contradicción frontal con el sistema actualmente dominante. La opción preferencial por los pobres en el actual sistema de globalización, no puede ser por lo tanto una opción sólo intelectual o sentimental, sino que implica una confrontación racional, ética y espiritual global con la «racionalidad» y «ética» del sistema dominante. Para el actual sistema optar por los excluidos es una irracionalidad y una actitud humanamente equivocada, más aún es una opción subversiva y peligrosa. Para el sistema lo más lógico y racional es optar por el mercado y sus valores de eficiencia y ganancia.

---

(12) Pedro CASALDÁLIGA: «La Iglesia que opta por los pobres y contra el sistema de globalización Neoliberal». Artículo suelto, pág. 2.

La opción preferencial por los pobres, por lo tanto, además de afirmar una racionalidad contraria al sistema excluyente actual, es una opción donde se juega radicalmente nuestro encuentro con el Dios de la Vida y la construcción del Reino de Dios. Si aceptamos la exclusión humana y la destrucción de la naturaleza rechazamos la posibilidad de encontrarnos con el Dios de la Vida. La opción por los pobres además, no sólo nos confronta con la racionalidad económica del sistema, sino con la idolatría y toda la perversión «ética» y «Espiritual» del mismo sistema.

El sistema de libre mercado no sólo es idolátrico porque pervierte el sentido de Dios, sino también porque sustituye a Dios por otros dioses: las cosas se transforman en sujeto y los sujetos en cosas. Las mercaderías, el dinero, el capital, el mercado, la tecnología, actúan como sujetos (se fetichizan, se subjetivizan) y los sujetos humanos se transforman en cosas. La consecuencia es la cosificación y aplastamiento del sujeto humano. Una actitud humana, creyente y anti-idolátrica, nos exige reconstruir al ser humano como sujeto, en su carácter corporal, subjetivo y comunitario.

La idolatría del mercado, en todas sus formas, no es inocente, pues es lo que permite oprimir, excluir y destruir con buena conciencia y sin límites. Si el es Dios y todos sus actores son dioses, entonces los excluidos pueden ser sacrificados sin límite alguno y con buena conciencia. En este sentido la opción preferencial por los pobres y excluidos es una opción radicalmente anti-idolátrica, que hace socialmente visible al Dios de la Vida de los pobres y excluidos. Esta opción anti-idolátrica, detiene el sacrificio de los excluidos y de la naturaleza y salva sus vidas.

«La opción por los pobres no es una opción opcional, yo diría que tampoco es preferencial, la opción es opción: opta-

mos o no optamos. Yo opto por los pobres unilateralmente, y no estoy negando que los ricos se puedan salvar», dice Mons. Casaldáliga (13).

El reino es exigente, exige esa opción, la salvación es asunto de la misericordia infinita de Dios no se puede servir a dos señores al dinero y a Dios. No se trata de optar por los pobres facultativamente, la opción es esencial a la fe, a la vida cristiana, a la pastoral a la estructura de la Iglesia.

En todo caso la opción por los pobres es esencial a la fe y a la vida cristiana porque se trata de la opción del mismo Dios. Dios ha optado por los pobres, aquí sobran todas las disquisiciones. Dios ha optado por la familia humana, deseo crear esa imagen y semejanza colectiva y optó por una familia humana feliz, si en la familia humana la inmensa mayoría de sus hijos e hijas no es feliz: no tiene derecho a la salud, al futuro, a la esperanza, es obvio que Dios se indigne, resuelva dentro del drama de nuestra libertad.

Una condición indispensable de la Iglesia de Jesús es la opción por los pobres. Es la opción de Dios, es la contribución original de la revelación judaico cristiana para las otras religiones. En ninguna otra, la opción por los pobres es una característica, una contribución originaria.

La opción por los pobres es una opción que compromete estructuralmente a la Iglesia para que tenga una lectura de la realidad desde los pobres y evaluar los estilos de vida, los criterios, los programas sociales a través del criterio de su impacto sobre los pobres.

---

(13) *Ibíd.*, pág. 10.

Los pobres son la ruta de la Iglesia y no contradice la universalidad de la misión. La Iglesia como tal no tiene un plan de sociedad predefinido, sino criterios que le permiten interpelar todo proyecto que pretenda absolutizarse y constituirse en «fin de la historia» descartando a los débiles, a los perdedores del mercado. En esta versión del modelo profético el eje Iglesia-Sociedad es desplazado a favor del eje Sociedad-pobres como planteamiento central, la Iglesia reconoce allí el planteamiento del Reino y se pone a su servicio.

En el panorama global, como hemos señalado antes, crecen el número y los rostros de los empobrecimientos, traducido en miseria, hambre, precariedad de salud, vivienda y educación, como crece también la brecha excluyente entre el mundo cada vez más reducido de los ricos y la inmensa mayoría de los pobres, pero sería un error considerar a los pobres como una masa anónima y manipulada, esto sería negar el potencial evangelizador de los pobres y un empobrecimiento conceptual sumado a la pobreza, por el contrario, son los sujetos de la esperanza y las alternativas, fundadas en la espiritualidad y la experiencia ética en contextos de miseria, violencia y situaciones límite.

En esta tarea no debemos olvidar que la fuerza ética, intelectual y espiritual de los pobres es más fuerte que el poder del dinero y de las armas. La alternativa debe nacer de la convergencia de todas las luchas actuales de resistencia y liberación, debe nacer de una globalización de la solidaridad, de una globalización alternativa desde los pobres, desde la base. En la construcción de alternativas, el cristianismo debe también entrar en diálogo con todas las religiones del Tercer Mundo. La paz religiosa mundial, desde los pobres, es más necesaria que

nunca para construir un sistema alternativo mundial donde quepan todos y todas y en armonía con la naturaleza (14).

## **II. CÁRITAS Y LAS TAREAS DE UNA DEMOCRACIA PLANETARIA**

La globalización es una expresión más de que la tierra entró en una nueva fase de conciencia y de realización de su unidad. La globalización del fenómeno humano y la de su realización con relación a la totalidad de la creación, es un paso de la conciencia universal y de las posibilidades para una democracia planetaria y una posibilidad enorme para el cristianismo de realizar su carácter universal y católico. ¿Cómo cambiar la orientación profunda de la globalización garantizando la construcción y no la destrucción de la tierra?

La crisis mundial de la civilización es de tal gravedad que corremos el riesgo de cataclismos sociales enormes si no encontramos una salida redentora. Necesitamos un nuevo sentido fundamental para la vida humana, personal y social, una nueva espiritualidad que implique un encuentro del ser humano consigo mismo, con los demás, con la naturaleza, con Dios, una nueva significación omni englobante (15).

Necesitamos formular una ética que nos permita humanizar la globalización, llevar la ética a la economía, a la política, a las comunicaciones, a la cultura. Un proyecto ético es en su esencia un proyecto humanizador. La Teología de la vida y la

---

(14) Pablo RICHARD, *Ibíd.*, pág. 137.

(15) Leonardo BOFF: «Misión del Cristianismo en el proceso de globalización». Art. Revista *Signos de Vida*, N.º 15, CLAI, pág. 25.

ética cristiana exige una redefinición de la economía al servicio de la vida de todos y en armonía con la naturaleza. Coloca lo humano como centro de la economía, la política y el destino universal de los bienes de la creación. Denuncia el comercio de armas, de drogas y de vidas humanas, la xenofobia, el racismo, la violencia estructural, la enorme carga injusta e impagable de la Deuda externa, la desintegración masiva de las relaciones sociales, comunitarias, familiares.

Rechaza una geo-política de venganza que declara la guerra y el derecho a la destrucción de quien considera unilateralmente enemigo del sistema.

La ética cristiana y la teología busca refundar la razón de ser de la política, repensar las relaciones entre religión secularización y política. Construir una nueva relación entre fe y política exige desprivatizar la fe, recuperar y afirmar su carácter público, asumir la santidad política en la lucha por la paz, los Derechos de Humanos, la justicia, los derechos de los pueblos, de los pobres. De este modo el compromiso es un anticipo germinal de lo nuevo y una profunda afinidad entre el acontecer histórico del Reino y una nueva práctica política global que haga posible la vida en nuestra «aldea planetaria».

El deterioro del Estado, de la clase política, la corrupción, y los intereses económicos de los grupos de poder convertidos en políticas de estado, han llevado en general a una pérdida de credibilidad y de participación democrática. La democracia representativa está en franca crisis y reducida a un marketing político y votación restringida. Es necesario revisar la noción de democracia. Crear otra pedagogía del poder; buscamos una democracia social, participativa, desde abajo, con igualdad y equidad construida desde la solidaridad, la interculturalidad y la comunicación intersubjetiva de los ciudadanos y ciudadanas con sus visiones del mundo,

sus valores y símbolos. La sociedad globalizada, competitiva y privatizada, engendra la fragmentación de la sociedad, de la dimensión comunitaria, de la participación en la política.

Urge a la Iglesia, contribuir en rehacer el tejido social, en estos tiempos de triunfo del individuo solitario, reconstruyendo el tejido social, la pertenencia y la responsabilidad social y su participación en la búsqueda del bien común.

Participar activamente en la construcción de una Democracia Planetaria, desde los espacios familiares, barriales, locales. Solo una sociedad civil organizada será capaz de poner al Estado en función de la promoción del bien común, en una democracia participativa, articulada en redes democráticas mundiales. Es tarea evangelizadora poner en pie a los sujetos sociales, a los actores de la promoción de una sociedad solidaria, de una democracia planetaria.

La Democracia Planetaria —dice Leonardo Boff— es un desafío gigantesco, pero no imposible. Es la condición para que todos vivamos comunitariamente. «O repartimos democráticamente los bienes de la tierra y elaboramos estrategias de convivencia pacífica entre las sociedades y con la naturaleza, o enfrentamos violencia y víctimas, como jamás en la historia de la humanidad. El peligro es global. La salvación debe ser también global. No habrá una arca de Noé, que salve a algunos y deje perecer a otros. O todos nos salvamos o todos corremos el riesgo de perdernos» y cada uno somos responsables frente a los desafíos. «Es la importancia de las revoluciones moleculares, es decir, las modificaciones realizadas en el microcosmos social, significan acumulación de experiencias y visiones capaces de forzar las transformaciones estructurales.» (16).

---

(16) *Ibíd.*, pág. 27.

La fraternidad universal radica en la afirmación teológica de que todos somos hijos e hijas de Dios. Esta dignidad no está reservada a algunos, sino que está dada a todos los seres humanos y cósmicos, por pequeños que sean, y la vida debe ser vivida a partir de los últimos, los débiles, los pobres, los excluidos. Tomar partido por ellos y defender su dignidad en todos los foros mundiales es hoy una misión central de las Iglesias.

«A partir de la democracia planetaria es posible el encuentro de las religiones, de las espiritualidades y de las visiones del mundo. Ellas deberán confrontarse con la realidad mayor que es el planeta y su salvaguardia» (17).

## **12. LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR - UN PACTO SOCIAL DE «LA CÁRITAS»**

Desde distintas vertientes del pensamiento, de las ciencias, la humanidad va arribando a la misma convicción: Que el amor mueva nuestras acciones y pensamientos, de manera que esa renovación ética de nuestras vidas impulse acciones que construyan una nueva convivencia humana, una reconstrucción de la «casa de todos» que es el cosmos, la unidad de la humanidad basada en la solidaridad, que reconoce la diversidad.

En esta línea está el clamor de la Iglesia expresada en sus documentos, desde hace décadas, cuando Pablo VI hablaba ya de «La civilización del amor» y lo retomara Juan Pablo II en la III Conferencia del CELAM en Puebla y luego

---

(17) *Ibíd.*, pág. 28.

en Santo Domingo. Las cartas apostólicas «La llegada del Tercer Milenio», «Iglesia en América». «El inicio del Nuevo Milenio». «La celebración del Jubileo». «El Proyecto de la nueva Evangelización» retoman el tema desde el contexto de la globalización.

Juan Pablo II nos llama apasionadamente a ser constructores abnegados de la «civilización del amor» inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo y basada en la justicia, la verdad y la libertad. «Deseamos explicitar —dice el Papa— el sentido orgánico de la civilización del amor; en esta hora difícil, pero llena de esperanza.

¿Qué nos impone el mandamiento del amor?

El amor cristiano sobrepasa las categorías de todos los regímenes y sistemas, porque trae consigo la fuerza insuperable del Misterio Pascual, el valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria y resurrección. El amor produce la felicidad de la comunión e inspira los criterios de la participación.

La civilización del amor repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales. A primera vista, parece una expresión sin la energía necesaria para enfrentar los graves problemas de nuestra época. Sin embargo, os aseguramos: no existe palabra más fuerte que ella en el diccionario cristiano. Se confunde con la propia fuerza de Cristo. Si no creemos en el amor, tampoco creemos en AQUEL que dice: «Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15,12).

La civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, a las instituciones y a las comunidades nacionales.

La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia perjudicial a la dignidad de América Latina. No aceptamos la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias. Queremos vivir fraternalmente con todos, porque repudiamos los nacionalismos estrechos e irreductibles. Ya es tiempo de que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen; que no obstaculicen nuestro propio progreso; no nos exploten; al contrario, nos ayuden con magnanimidad, a vencer las barreras de nuestro subdesarrollo, respetando nuestra cultura, nuestros principios, nuestra soberanía, nuestra identidad, nuestros recursos naturales. En ese espíritu, creceremos juntos, como hermanos de la misma familia universal.

Creednos: deseamos la Paz y para alcanzarla, es necesario eliminar los elementos que provocan las tensiones entre el tener y el poder; entre el ser y sus más justas aspiraciones. Trabajar por la justicia, por la verdad, por el amor y por la libertad, dentro de los parámetros de la comunión y de la participación, es trabajar por la paz universal». Dice el Papa (18).

El amor cristiano se presenta, en esta situación de pecado, de violencia estructural, en términos de lucha por la justicia que libere a todo hombre y mujer crucificados y oprimidos. Este amor activo, generoso, que no tiene fronteras, que es humilde, bondadoso, es la forma histórica del amor. Por eso la Iglesia como Sacramento de salvación y liberación tiene la tarea de despertar y acrecentar la lucha por la justicia en todos sus miembros y lo hagan desde lo que es el amor cristiano.

La civilización del amor; la globalización de la Solidaridad que viene proponiendo la Iglesia como la gran utopía, se pue-

---

(18) PUEBLA–CELAM: «Mensaje a los pueblos de América Latina», 1979, pág. 47.

de quedar en anuncio genérico, o en acciones y servicios sueltos. La situación nos exige una pastoral de conjunto, estructurada, de transformación de la situación de las mayorías oprimidas. Esta práctica del amor, tiene una expresa connotación política y no simplemente asistencial, frente a estructuras de muerte, el amor cristiano quiere construir estructuras de vida y liberación, en humilde comunión con todos los movimientos del mundo que están empeñados en el mismo objetivo desde distintas perspectivas.

### **13. EL AMOR DESDE LA QUÍMICA - BIOLÓGICA**

Un grupo de científicos, entre ellos el Dr. Humberto Maturana, luego de aclarar que sus tesis no tienen nada que ver con la religión, el cristianismo, sino exclusivamente como biólogo, pone en cuestión las teorías de la evolución humana que afirman desde el pensar sociobiológico, que la evolución biológica se dio en función de la selección de ventajas adaptativas, que aseguran la conservación de una cierta constitución genética. El curso de la evolución biológica es el de la conservación sistémica de un modo de vida. Sin duda, afirma, la conservación de un modo de vida, resulta en la conservación de la constitución genética que lo hace posible y de las variaciones genéticas que lo facilitan, de modo que el modo de vida conservado sistemáticamente define un curso evolutivo genético. Estamos mirando la reconstrucción de las características relacionales de la vida de nuestros ancestros de tres millones de años atrás, y que evoluciona cuando el lenguaje se hizo parte del modo de vida que al conservarse constituyó el linaje HOMO al que pertenecemos. En lo emocional somos mamíferos, los mamíferos son animales en los que el emocionar es,

en buena parte, consensual. La emoción que funda lo comunicacional, lo social como la emoción que constituye el dominio de acciones en el que el otro es aceptado como un legítimo otro en la convivencia, es desde la biología lo que llamamos AMOR.

El amor es la emoción central en la historia evolutiva humana, desde su inicio, y toda ella se da como una historia en la que la conservación de un modo de vida en la que el amor; la aceptación del otro, como un legítimo otro en la convivencia es una condición necesaria para el desarrollo, físico, conductual, psíquico, social, espiritual. En un sentido estricto asegura Maturana: «Los seres humanos nos originamos en el amor y somos dependientes de él. En la vida humana, la mayor parte de sufrimiento viene de la negación del amor; los seres humanos somos hijos del amor» (19).

Los seres humanos inventamos discursos racionales que niegan el amor y así hacemos posible la negación del otro, como algo culturalmente legítimo, pero en lo espontáneo de nuestra biología estamos básicamente abiertos a la aceptación del otro, como legítimamente otro en la convivencia, esta disposición biológica es básica, es el fundamento de nuestra historia homínida. A partir de estas afirmaciones básicas Maturana habla de la Ética, de la democracia, de la biología, de la intimidad, de la pedagogía y la política, de la poética de la vida (20).

No pertenecemos a una historia evolutiva centrada en la agresión, como la emoción guía de nuestro devenir; pero podemos cultivar la agresión; no pertenecemos a una historia

---

(19) Humberto MATURANA: *Simma Nisis de Rezepka. Formación humana y capacitación* TM. Ediciones 1998. Colombia.

(20) *Ibíd.*, pág. 125.

evolutiva centrada en relaciones de dominación y sometimiento pero podemos cultivar las relaciones jerárquicas y enajenarnos en la dominación y así nuestra historia historia anatómo-fisiológica y genética irá a la zaga de su conservación, porque la reproducción es un fenómeno sistémico y la evolución también, y finalmente hablando de «la dinámica fisiológica de la biología del amor» Maturana, en su obra con *Simma Nisis de Rezapka* (21) dice:

«Único eres, ser humano, entre todos los animales terrestres, que puedes soltar tus certidumbres en cualquier momento y dejar que la biología del amor te guíe, o enajenarte en ellas destruyendo tu libertad reflexiva. Único eres, ser humano, que en la reflexión puedes ser responsable, libre y ético en tu vivir. Pero en esta unicidad tuya, eres una anomalía al menos en la biosfera terrestre que cursa sin sentido en un devenir en el que reflexión, libertad y ética no entran hasta que tú aparezces» (22).

Desde otra vertiente, la de la filosofía, llegamos a las mismas convicciones. Hannah Arendt discípula de Heidegger y Jaspers, empeñados en una renovación radical del pensamiento filosófico. Ella como judía y como pensadora, asumió la decisión de oponer resistencia a la catástrofe política de la Europa ocupada, y al imperativo de comprender las terribles e inauditas novedades que la guerra había traído. Su tesis doctoral «El concepto de amor en San Agustín» publicada en 1929, fue revisada por ella y publicada nuevamente en 1996. Ella habla del amor a partir de un análisis filosófico del concepto de

---

(21) Humberto MATURANA: «Emociones y lenguajes en educación y política». TM Editores, Colombia, 1998.

(22) Hannah ARENDT: «El concepto de amor en San Agustín». Ed. Encuentro, Madrid, 2001.

amor en las obras de San Agustín de la caritas y cupiditas, de la vida en sociedad y señala que el amor es el anhelo que constituye el mundo específico del hombre, por más que a la vez remita a cada ser humano a su origen individual absoluto, no mundano y por otra parte el amor como nexo de la sociedad de los hombres que dimana de la unidad histórica de la raza humana, es decir, de los acontecimientos fundacionales que abrieron la propia historia de salvación y desdicha.

Su brillante carrera y su pensamiento, tiene plena actualidad al insistir en la ruptura de la tradición intelectual, política y moral de occidente, con sus meditaciones sobre el mal radical que había entrado en occidente. «Uno es como sea su amor». «Quien no ama ni desea en absoluto, es en rigor nadie.» El ansia de mundanidad cambia la naturaleza humana, transforma al hombre en mudano. En la caridad cuyo objeto es la eternidad, el hombre se transforma en ser eterno, no perecedero» (23) —afirma.

Después de muchos avatares históricos en los que la imagen de Dios, en el ámbito de la civilización occidental, había sido de nuevo vinculada excesivamente a una cultura, la reflexión y el discernimiento cristiano y todas las manifestaciones de un espíritu abierto, dialogante, nos ha devuelto una visión más clara del rostro ecuménico de Dios.

Contemplamos con mayor claridad la presencia de su Amor a lo largo de la historia, en todos los pueblos, en todas las culturas. Se nos manifiesta como un Dios que no se da en exclusividad a nadie, el Dios Universal que quiere que todos los humanos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad,

---

(23) Ulrich DUCHROW: «Alternativas al capitalismo global». Ed. ABYA-YALA. Quito, 1998, pág. 218.

del amor: Hoy sentimos con mayor facilidad que su amor está presente en todos los pueblos, en todas las culturas. Un Dios que actúa en toda la historia, en todo el universo. Este gran pacto social por el amor, el construir una civilización del amor» es hoy misión de todo ser humano, no tenemos alternativa, es el nuevo lugar de la esperanza y la salvación. El cristiano no tiene otra misión distinta, lo que nos diferencia es la luz y la fuerza de Jesucristo para comprender y realizar esa misión.

## **14. CONCLUYENDO**

La lectura de la Palabra de Dios y la reflexión teológica a partir de la realidad de «deterioro de la vida» en nuestro mundo, nos da unas claves de lectura y más exigencias éticas para caminar en la globalidad, para hacer de la presencia de las caritas entre los excluidos, un potencial liberador.

La lucha de los hebreos liberados, de los profetas, los fracasados en el sistema monárquico, las luchas de resistencia, los nuevos comienzos y los sueños de una nueva sociedad frente a los imperios totalitarios, que anotamos al inicio dieron al pueblo de Dios una lectura de los acontecimientos y de búsqueda, de fidelidad al proyecto de Dios. Esas claves de lectura bíblica nos sirven hoy para descubrir como ser fieles al mensaje de Cristo en un mundo globalizado, que pretende ser mercado global.

### **14.1. Lugar social de lectura**

Un punto clave es el «lugar» desde el cual hacemos la lectura de los textos bíblicos en razón de nuestro presente y fu-

turo. Yahvé no se revela en lugar neutros o desde las cortes o la mente de los sabios, lo hace desde el desierto, desde los empobrecimientos. Es el Dios que ha hecho una alianza con su pueblo, es el lugar de encuentros con Dios.

### **14.2. Lectura comunitaria**

El sujeto que recuerda y celebra la presencia de Dios en la historia, es la comunidad, el pueblo de Dios, no es una lectura intimista, individualizada, es una lectura eclesial, una celebración colectiva para atestiguar la acción de Dios liberadora y creadora, de solidaridad, expresada en estructuras sociales y en prácticas dignas del Pueblo de Dios.

### **14.3. No hay lectura sin conflicto**

No hay recordación del Dios de la Biblia, sin conflicto con las estructuras y los sistemas económicos, políticos e ideológicos que esclavizan al pueblo. La lógica y racionalidad idolátrica entra en conflicto con los planes de Dios. No hay lectura desde las perspectivas del Reino, sin confrontación con los sistemas de muerte. Desde el sufrimiento y la muerte, Dios genera vida.

### **14.4. Lectura de la idolatría**

El conflicto llama a cuestionar el sistema como un todo, la idolatría de sus estructuras políticas, económicas. No se queda en describir los hechos, la periferia, desvela su lógica, su teología en actitud profética.

## **14.5. Lectura para construir alternativas**

Solo haciendo lo que la justicia significa y formando un pueblo, una comunidad alternativa en el espíritu de la alianza con Dios es que participan de la promesa, de ser pueblo de Dios. Israel, las comunidades mesiánicas y los seguidores de Jesús, se esfuerzan por ser luz, sal, levadura. La sabiduría de este mundo se centra en lo que es grande, poderoso y superior. Pero la sabiduría de Dios elige lo humilde, lo débil y lo importante y construye con ellos una sociedad diferente de libertad y solidaridad (I Cor 1). Esta es la Buena Nueva del Evangelio, para los oprimidos y solo se puede verificarla, probándola. El Dios de los judíos, los cristianos y todos los pueblos, se revelarán donde estén con los oprimidos, los excluidos. Desde allí saldrán las críticas fundamentales a las estructuras de pecado, de allí saldrán la construcción de propuestas alternativas para la sociedad y la preservación de la esperanza para la vida.

Hay muchos lamentos a veces sobre la oscuridad que vivimos. Necesitamos una Caritas, una pastoral social creadora de esperanza, esa esperanza que vive en el corazón, en la fe de los pueblos y culturas en el mundo que se manifiestan de múltiples formas.

Una pastoral sin miedos que se sumen a tantos miedos e inseguridades que ya nos proporciona abundantemente el sistema.

Somos portadores de esperanza llamados a proclamar al Dios de la Vida desde nuestro mundo. Celebrando con alegría su amor universal.

Una pastoral desde los nuevos rostros de Dios en la globalización. Esos nuevos rostros que nos interpelan, nos piden respuestas audaces, creativas apasionadas.

Un pastoral con María, madre de Jesús, con las mujeres gestadoras de nueva vida, mitad invisible de la historia hasta hace poco. María como toda mujer en el misterio de su maternidad, inspira a dar esperanza cuando la vida está amenazada, encontrar alternativas, cuando los caminos se cierran, como compañera activa, libre y animadora.

La complejidad rica y desafiante del momento histórico que vivimos, del nuevo milenio que la Iglesia con fuerza simbólica nos recuerda el Misterio de la Eucaristía y Salvación nos lleva a descubrirlo como un tiempo propicio, como un Kairos, como un momento histórico preñado de fuerza, de vida, de presencia liberadora que nos lleva a descubrir la Sabiduría de Dios en los signos de los tiempos. Es necesario discernir la riqueza en la novedad del momento, las razones para la esperanza y la fidelidad a las raíces del compromiso del pueblo por su derecho a la vida y a la felicidad como un don de Dios.

Termino con algunos titulares de «El manifiesto del Foro Internacional de la Alternativas» que podrían ser hoy en día palabras del Profeta Isaías, anunciando el año de la Gracia del Señor:

Es tiempo de revertir el curso de la historia.

Es tiempo de poner la economía al servicio de los pueblos.

Es tiempo de derribar el muro entre el Norte y el Sur:

Es tiempo de encarar la crisis de civilización.

Es tiempo de rechazar el poder del dinero.

Es tiempo de mundializar las luchas sociales.

Es tiempo de despertar la esperanza de los pueblos.

Ha llegado el tiempo de las convergencias.

Ha llegado la civilización del amor:

El tiempo de la acción ya ha comenzado.

# «PERSPECTIVAS PARA LA ESPERANZA»

MONS. DEMETRIO VALENTÍN

Obispo de Jales.  
Brasil

## INTRODUCCIÓN

En su primera carta, S. Pedro hace la siguiente petición a los cristianos: «*Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza*» (I P 3,15).

Con estas palabras, S. Pedro no solo alerta sobre la importancia de la esperanza, sino que nos advierte que tiene que ser consistente, necesita estar respaldada por razones que la prueben.

¿Cuáles son hoy las razones de nuestra esperanza? Y ¿cuáles son los hechos que ponen a prueba nuestra esperanza?, ¿cuáles son las decepciones que hoy contrastan con la esperanza de la humanidad?

En verdad, en este inicio del nuevo milenio, atravesamos un momento de pérdida de las utopías, vivimos una situación cargada de desilusiones, tanto en la sociedad como dentro de la propia Iglesia.

Es urgente superar el clima de frustración y recuperar la fuerza de las utopías. Sin esperanza no se puede vivir. La esperanza nos hace caminar; ella señala el rumbo de nuestros pasos, alimenta el esfuerzo cotidiano para cargar el peso de nuestros compromisos. Estos cobran sentido cuando se ponen al servicio de los objetivos que nos marcamos, con la convicción de alcanzarlos.

Esperanza no se puede confundir con ilusiones, que esconden el peso de la realidad y posponen el enfrentamiento con la verdad.

La esperanza tiene su fundamento en los designios de Dios respecto a la humanidad. Estos designios se manifestaron en las promesas que Dios nos hizo, y que ahora sirven de meta para que proyectemos nuestro futuro.

El P. José Comblin observa, pertinentemente, que la esperanza no es la proyección de nuestros deseos, sino la confianza en el cumplimiento de las promesas de Dios. Si nuestra esperanza fuese fruto de nuestros deseos sería temeraria y egoísta, pues sería el fruto de la pretensión de amoldar el futuro de acuerdo con nuestras aspiraciones personales.

La esperanza nos pone en sintonía con los designios de Dios y nos pone al servicio de su realización. La esperanza nos compromete con la construcción del Reino de Dios.

Para ello necesitamos tomar una posición ante la realidad, para actuar de un modo coherente con las perspectivas que la esperanza nos señala.

En nuestra reflexión de hoy podemos, así, identificar brevemente los hechos causantes de las frustraciones en nuestro tiempo y las señales de esperanza, para recuperar la fuerza

positiva de las utopías, que son necesarias para sustentar nuestro caminar:

## **I. LA URGENCIA DE RECUPERAR LAS UTOPIÁS**

No hay duda de que hoy vivimos un momento de crisis de las utopías. La esperanza está en crisis.

La celebración del Jubileo tenía la intención de revivir los inicios de la Iglesia para contagiar con su clima los acontecimientos de la historia humana en este principio del nuevo milenio de la era cristiana.

La descripción de Pentecostés hecha por Lucas tiene una fuerte connotación de utopía; en contraste con Babel, donde la falta de entendimiento llevó a la confusión y a la dispersión, Pentecostés hace que todos los pueblos se entiendan, convirtiendo la diversidad de lenguas y de culturas en un motivo de encanto y de reconocimiento de la acción del Espíritu de Dios, que a todos une en la misma comprensión.

Así empezaba la Iglesia: proyectando ante sí el sueño de Jesús. En Pentecostés, Jerusalén fue sacudida por una fuerte corriente de optimismo.

En estos días recordamos los cuarenta años del fallecimiento de Juan XXIII. Fue el Papa que encendió nuevamente la esperanza de Paz en el mundo y de entendimiento entre los cristianos. Él insistía en la idea de que era necesario un nuevo Pentecostés para la humanidad de nuestros días.

¿Qué ha sido del sueño de Juan XXIII?

Fue él quien escribió el «*Pacem in Terris*», un fuerte y convincente llamamiento a la paz entre las naciones. Así se superó la crisis de los misiles en Cuba y se consolidó el clima de distensión, que parecía haber exorcizado a la guerra para siempre.

Pero, de repente, el inicio del nuevo milenio ha sido violentamente alcanzado por el retorno de la guerra como instrumento de la política. Cabezas pequeñas y mentes mezquinas han tenido la osadía de usar armas sofisticadas para llevar a cabo otros sueños, marcados por el cinismo de la mentira y por la ambición del lucro. Ante este poderío bélico, el mundo se siente impotente y frustrado.

Para llevar a cabo su sueño, Juan XXIII convocó el Concilio, que suscitó un gran entusiasmo de renovación en la Iglesia. Esta utopía fue acogida con intensidad en América Latina, sobre todo con las conferencias de Medellín y Puebla.

Más lentamente se va propagando el pesimismo en la Iglesia. En lugar del diálogo y de la apertura para acoger lo diferente, va predominando la afirmación de la propia identidad en torno a puntos periféricos que acaban provocando antiguas divisiones.

Es por ello que ya se piensa en un nuevo Concilio Ecuménico. Realmente, lo que está en juego es la recuperación de la esperanza que el Concilio ha suscitado en la Iglesia y en el mundo.

La propuesta de un nuevo Concilio, o de un nuevo «proceso conciliar», está íntimamente ligada a la necesidad urgente de recuperar el clima de esperanza indispensable para superar los motivos de desaliento y desencanto que hoy pesan sobre la humanidad.

Es conveniente enumerar brevemente algunos de estos motivos de desencanto, para oponerles las señales de esperanza que debemos cultivar.

## **2. LAS DESILUSIONES EN EL INICIO DEL NUEVO MILENIO**

### **2.1. Las consecuencias de la guerra en Irak**

La guerra en Irak es el hecho más corrosivo de las esperanzas que la humanidad había proyectado para el nuevo milenio. Se ha convertido en el símbolo de las inquietudes y las inseguridades que se han vuelto a cernir sobre la humanidad, en violento contraste con las esperanzas que parecían haberse afirmado en la segunda mitad del siglo pasado.

Con la guerra en Irak sentimos que estaba en juego algo fundamental. Se dejó a la ONU al margen. Se rompió el precario equilibrio mundial construido a duras penas tras la Segunda Guerra Mundial, en el siglo pasado. Se vino abajo la esperanza de la distensión y del desarme, que parecía inminente con el final de la «Guerra Fría». El mundo constata, con desaliento, que se ha iniciado una nueva dinámica bélica desconocida hasta el momento.

Para combatir el terrorismo, que ataca por sorpresa, los Estados Unidos llegaron a la conclusión de que tienen el derecho de prevenirse, usando el antídoto de la «guerra preventiva». En nombre de la lucha antiterrorista acaban aterrorizando al mundo entero, valiéndose de su incuestionable supremacía militar, que, así, necesita de un mantenimiento constante. De este modo está reactivada la máquina de guerra, productora de desastres. Para decepción de los soñadores de la paz, en vez del desarme ha vencido la teoría de los halcones que preconizan la necesidad de mantener el poderío militar americano, siempre creciente, como instrumento de intimidación mundial al servicio de su política exterior.

Tras la guerra en Irak tenemos la impresión de que sobre nuestras cabezas no pende la «espada de Damocles» sino una amenaza mayor constituida por un poderío militar exorbitante, prepotencia y ambición.

El clamor por la paz, que intentó evitar la guerra, necesita ahora transformarse, con urgencia, en una lúcida y persistente búsqueda de actitudes humanas, de acciones políticas y de relaciones diplomáticas que prevengan la falta de entendimiento, que eviten conflictos y que allanen el camino a la cooperación y la solidaridad en las relaciones entre los pueblos y los países, para fortalecer un proceso consciente y obstinado de construcción de la paz en el mundo.

Urge recuperar la utopía de la paz mundial, basada en la justicia y en la solidaridad, y no en la fuerza disuasoria de las armas.

El episodio de la guerra en Irak se inserta en el contexto de distintos aspectos estructurales de nuestra época, que, sumados, acaban reforzando la impresión de desaliento y de frustración. Vamos a recordar algunos de estos aspectos estructurales, para oponerles después los motivos de esperanza que es necesario cultivar.

## **2.2. La globalización excluyente**

El proceso acelerado de la globalización ha sido saludado como portador de grandes posibilidades de progreso para toda la humanidad. Pero enseguida se advirtió que la globalización es extremadamente excluyente. Viene acompañada de un dinamismo concentrador que acentúa las desigualdades y que acaba dejando a un lado a un número creciente de personas

en el mundo que pasan a vivir en condiciones de miseria ante la abundancia de bienes que les son negados.

¿Cómo se puede repensar la globalización, de forma que se ponga al servicio de la vida de toda la humanidad?

### **2.3. La tecnología al servicio de la dominación**

Los avances de la tecnología son evidentes. Pero se han convertido en un instrumento de concentración que acentúa la dominación.

¿Por qué no poner los nuevos descubrimientos al servicio de todos sin protegerlos con las llamadas «leyes de patentes» que se imponen a todos los países?

### **2.4. La financiarización de la economía como instrumento de nueva colonización**

La economía actual se encuentra fuertemente dominada por el poder financiero. Hemos pasado de un «capitalismo productivo» a un «capitalismo financiero». Hoy no se lucra el que trabaja, sino el que especula con el dinero. Y la deuda externa se ha convertido en el gran instrumento de transferencia del capital financiero desde los países periféricos a los países centrales.

De esta manera, estamos reviviendo un nuevo proceso colonizador, más perverso que el anterior, pues actualmente las transferencias de capital son mucho más rápidas y eficaces que en los tiempos en los que el oro tenía que ir en barco

hasta las metrópolis. Ahora, las transferencias son instantáneas, y así, la globalización refuerza el proceso de neocolonización.

## **2.5. El retorno de los fundamentalismos**

En una época que podría tenerlo todo para superar las visiones estrechas y unilaterales, vuelven los fundamentalismos, sobre todo de carácter religioso, que se manifiestan también en las nuevas actitudes de intransigencia dentro de la propia Iglesia Católica.

Son actitudes que tienen su origen en la necesidad de afirmación de identidades culturales amenazadas por la globalización pero que caen en el error de cerrarse, lo que perjudica el diálogo y estimula las hostilidades.

## **2.6. La difusión de la droga**

Otro factor preocupante, y que tiene repercusiones directas en muchos países de América Latina, es la propagación de la droga, que se explica por la pérdida de valores vitales en la familia y en la sociedad, pero que es también fruto de los intereses capitalistas sin escrúpulos que instrumentalizan las carencias humanas con el fin de enriquecerse a costa de las propias personas.

## **2.7. La violencia**

Otro factor que preocupa es la violencia, que ya no se limita a los grandes centros urbanos. Sin ninguna duda, la vio-

lencia es fruto de las situaciones de injusticia social y se encuentra especialmente ligada a la droga. Su propagación se opone directamente a la esperanza. El espectro de la violencia hace que el futuro de nuestras sociedades sea sombrío.

Todos estos son factores que contribuyen a que vivamos, en este principio del nuevo milenio, en un clima fuertemente marcado por el pesimismo. Estos factores se agravan porque contrastan con las expectativas optimistas vividas poco tiempo atrás, sobre todo en las décadas de los años sesenta y setenta del último siglo, cuando parecía que la humanidad, por fin, caminaba en pos de un período de paz, de entendimiento, de progreso y de bienestar para todos los países.

Ante ello, necesitamos encontrar los motivos de la «esperanza que no decepciona», como nos dice S. Pablo, recordando que la esperanza se funda en el amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones.

Nuestra esperanza se funda en Dios, cuya acción en el mundo continúa, pero tenemos que descubrirla, y asociar a la misma nuestra propia acción de forma clara y comprometida.

### **3. LAS SEÑALES DE ESPERANZA**

#### **3.1. El despertar de la conciencia ecológica**

En los últimos años ha crecido mucho la percepción de la relación entre el medio ambiente y el desarrollo. La conciencia ecológica es una de las señales más positivas de esperanza en los días de hoy. La ecología se erige hoy en un llamamiento sensible, que puede ser acogido por muchas personas.

Uno de sus aspectos más fecundos es el de percibir la rica potencialidad de una nueva comprensión del universo y de un nuevo sentido de la existencia humana. Desde esta perspectiva, la conciencia ecológica que surge con fuerza en nuestra época es la señal más fuerte de la presencia de Dios que acompaña a su creación, y desde dentro de la misma hace oír su voz. Dios interpela a la humanidad y la convoca para que asuma la singular misión de ser corresponsable de la naturaleza y de la historia humana.

### **3.2. El reencuentro de la ciencia con la fe**

Otro motivo de esperanza es el reencuentro entre la ciencia y la fe. En los siglos pasados, con el deslumbramiento de los descubrimientos científicos, mucha gente llegó a la conclusión, de forma precipitada, de que la ciencia iba a conseguir descifrar por completo el universo, y de que no solo podía dispensar la fe sino que la percibía como una ilusión. Por el contrario, la ciencia hoy continúa, es cierto, encantada con el universo, de tal modo que ella misma empieza a postular la necesidad de no encerrarse dentro de los límites alcanzados por ella. La ecología está abriendo el camino al reencuentro entre la ciencia y la fe.

«Actualmente más y más científicos, sabios y místicos se encuentran con el asombro y la veneración ante el universo. Ambas, la ciencia y la mística, nacen de una misma experiencia de base: el *mirandum*, la fascinación por la belleza, armonía sinfónica, y por el misterio de la realidad. Ambas apuntan en la misma dirección: al misterio de todas las cosas vislumbrado racionalmente por la ciencia y experimen-

tado emocionalmente por la mística como algo bello, lógico, radiante» (1).

La ecología nos ayuda a entender cómo se integran en nuestra realidad el tiempo y el espacio, la amplitud infinita de las galaxias y la inmensidad incontable de los tiempos que nos han precedido. Es importante hacer la globalización del tiempo. Para esto puede ayudar la ingeniosa síntesis hecha por el astrónomo Karl Sagan, poniendo los quince billones de años del universo dentro de un año solar. En resumen, tendríamos la siguiente escena:

«El 1 de enero se produjo el *big-bang*. El 1 de mayo el surgimiento de la Vía Láctea. El 9 de septiembre, el origen del sistema solar. El 14 de septiembre la formación de la Tierra. El 25 de septiembre, el origen de la vida. El 30 de diciembre la aparición de los primeros homínidos, abuelos ancestrales de los humanos. El 31 de diciembre, irrumpieron los primeros hombres y mujeres. Los últimos diez segundos del día 31 de diciembre cubrirían la historia del *homo sapiens/demens*, del que descendemos directamente. El nacimiento de Cristo se habría producido, precisamente, a las 23 horas, 59 minutos y 56 segundos del último día del año, cuando faltaban cuatro segundos para la medianoche».

---

(1) Nota de traducción: «Hoje mais e mais cientistas, sábios e místicos se encontram no assombro e na veneração face ao universo. Ambas, ciência e mística, nascem de uma mesma experiência de base: o mirandum, a fascinação pela beleza, harmonia sinfônica, e pelo mistério da realidade. Ambas apontam para a mesma direção: para o mistério em todas as coisas, vislumbrado racionalmente pela ciência e experimentado emocionalmente pela mística como algo belo, lógico, radiante.» (Leonardo BOFF: *Ecología: Grito da Terra, Grito dos Pobres*, pág. 222).

### **3.3. El retorno de la ética**

Otra señal positiva de esperanza en nuestro tiempo es el retorno de la ética. La ecología ha sido la que más ha llamado la atención de la conciencia humana sobre la responsabilidad de sus acciones. Pero la conciencia de la necesidad de delimitar el comportamiento humano con valores que indican sus responsabilidades se va extendiendo a todos los campos de actividad, tanto en la política como en las actividades profesionales.

La sensibilidad ética es otra señal positiva de nuestro tiempo.

### **3.4. El despertar de la conciencia política**

La conciencia ciudadana está aumentando en nuestros países. Una conciencia que da cuenta de los valores culturales que traen nuestros pueblos, que despierta la acción de nuevos sujetos sociales, que sacude inhibiciones históricas producidas por largos siglos de dependencia, que despierta a la acción consciente y articulada.

Esta conciencia política es una fuerza que promete, que ha de valorarse con una mayor convicción en nuestras estrategias de acción y que necesita ser cultivada con mayor planificación. Pues se trata del punto de partida para los cambios que se tienen que hacer en las viciadas estructuras que condicionan el desarrollo de América Latina.

### **3.5. Nuevas articulaciones**

El avance de la conciencia política lleva a buscar la implicación en la acción política que es necesario hacer. Este es un

campo nuevo que hay que sacar adelante. Debemos aprender a articularnos. Pues la desarticulación desperdicia energías, lleva a frustraciones y anula esfuerzos colectivos.

La articulación lleva a superar el aislamiento y educa hacia la cooperación, superando el individualismo que no consigue avanzar en acciones realmente transformadoras.

### **3.6. Afirmación de las nacionalidades**

Se ha dicho que el tiempo de las naciones ya ha pasado. Esto lo han inventado los que no quieren fronteras para sus proyectos de explotación capitalista de una globalización liderada por el beneficio de quienes ostentan el capital financiero, que es el instrumento más poderoso para reproducir hoy la dominación colonizadora.

Las naciones son reductos indispensables de resistencia ante la ola avasalladora del capital transnacional, que pretende hacer del mundo un mercado único para sus negocios.

Las naciones son expresión de la dignidad humana y de afirmación de valores de convivencia y de identificación concreta de personas con su medio ambiente y con sus raíces históricas. América Latina no puede perder el colorido de la diversidad de sus naciones, todavía frágiles pero ya identificadas y probadas por las peripecias de la historia de cada país.

### **3.7. Preservación de las identidades culturales**

En sintonía con la importancia de afirmar la propia nacionalidad está la urgencia de preservar la identidad cultural de

cada pueblo, incluso en el interior de cada país. Pues la cultura es el ingrediente más importante, y más resistente, de la identidad de cada pueblo.

Así pues, una de las medidas importantes a adoptar, por ello, es detener el avance de la «americanización» a la que nuestros pueblos están siendo sometidos.

### **3.8. Promoción de la solidaridad entre pueblos y países**

Al mismo tiempo que valoramos la diversidad cultural y las identidades nacionales distintas, urge promover la solidaridad entre los pueblos. Se trata de un nuevo desafío, positivo, prometedor para los países de América Latina y del Caribe: abandonar los desconocimientos o aislamientos, y superar las rivalidades inútiles o las intrigas estériles que han estado dividiendo a nuestros países.

La solidaridad es fuente de energía, despierta nuevas utopías, y permite experimentar la fuerza de la fraternidad.

### **3.9. Los avances tecnológicos al servicio del bien común**

No es necesario temer a la tecnología. Al contrario, estamos llamados a asimilarla, con rapidez y precisión, no para asociarnos con los que hacen de ella un instrumento de dominación sino, al contrario, para ponerla al servicio de la me-

jora de las condiciones de trabajo y para repartir con criterios sociales las ventajas económicas que puede traer:

### **3.10. Apostar por la educación**

Para superar la exclusión, la educación tiene un valor estratégico fundamental, además de ser un derecho de toda persona para capacitarse y participar con dignidad en las condiciones de vida que hoy puede ofrecer la realidad.

### **3.11. Participar en proyectos políticos concretos**

El despertar de la ciudadanía no se puede limitar a seguir, conscientemente, los acontecimientos. Es necesario convertirse en sujeto de ellos. Es por ello que es urgente superar uno de los obstáculos más difundidos en la tradición cultural de América Latina: el prejuicio contra la participación de las personas en la política. Incentivar, por lo tanto, la participación política, no solo en época de elecciones sino de forma orgánica y permanente, sobre todo mediante la participación en las diversas instancias de actuación popular que van surgiendo, y mediante la actuación directa en partidos políticos.

## **CONCLUSIÓN**

Ante un panorama todavía marcado por decepciones, agravadas en América Latina por décadas de frustraciones, como los discípulos de Emaús, necesitamos hacer una relectura de los hechos, y sentir que el camino de la decepción se

puede convertir en un camino de alegría y de esperanza, tal como les sucedió a los apóstoles el día de la Pascua.

A los discípulos entristecidos, Jesús les va explicando cómo todo se puede incluir en el camino de la realización de un designio mayor, que es necesario comprender y asumir conscientemente.

En la medida en que los discípulos comprendían, sus corazones se iban llenando de esperanza. Y sus ojos se abrieron, definitivamente, cuando compartieron el pan.

También hoy, sigue siendo el gesto del compartir fraterno lo que hace que nuestro corazón y nuestra mente se abran a la esperanza. Ahí es donde se encuentra la misión de Cáritas. Siempre que exista un reparto de bienes, hecho con fe y amor, se fortalece la solidaridad, y se reaviva la esperanza en el mundo.

De esta manera, la misma letanía de las desilusiones se transforma en nuevos motivos de seguridad y de esperanza.

# «DESPOSESIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA POR CAUSA DE LA VIOLENCIA: PALESTINA»

CLAUDETTE I. HABESCH

Directora de Cáritas Jerusalén  
y Presidenta de la Región MONA

## INTRODUCCIÓN

Al sentarme a considerar la cuestión de la dignidad humana, enseguida fui envuelta en un pensamiento profundo sobre este arraigado valor de la humanidad. Para poder definir la dignidad humana, fui hasta la Biblia para encontrar ahí el gran amor de Dios hacia nosotros. Dicho de forma sencilla, la dignidad humana consiste en el valor interior e inherente de nosotros, los seres humanos, obra del Dios Creador.

Como Cristianos, creemos que la dignidad humana tiene su origen en la creación. Dios concedió una importancia y una atención especial a la creación del hombre y al hecho de que el hombre es la criatura que mejor refleja la imagen y semejanza de Dios de entre todas las criaturas. Dios dijo:

*«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». «Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó» Génesis 1,26-27.*

Además, Dios dio al hombre el poder sobre todas las demás criaturas *«Sed fecundos y multiplicaos, poblad la tierra y so-metedla»*. Génesis 1,28.

Dios tomó al hombre como amigo y confidente *«El Señor Dios tomó al hombre y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y lo guardase»*. Génesis 2,15.

La dignidad humana se eleva al nivel más alto a través de la encarnación de Cristo. Dios no renunció a los humanos después de su rebelión en el pecado original y su pretensión de ser iguales a Dios. *«(Cristo Jesús) el cual, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, no consideró como codiciable tesoro el mantenerse igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza del siervo, haciéndose semejante a los hombres; y en su condición de hombre se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz»*. Filipenses 2,6-8.

Dios envió a su único Hijo engendrado, Dios de verdadero Dios, para formar parte de la naturaleza humana y asumir sus pecados como propios, y ofrecer la redención total. ¿Cuánpreciado debe ser el hombre para Dios, para que Este nos ofreciera su único Hijo? El mismo Dios llegó a formar parte de nuestra naturaleza humana al hacerse uno de nosotros, uno entre nosotros, uno con nosotros, y nos hizo uno en Él. La naturaleza humana y su dignidad ya no es sólo dignidad humana, sino que empieza a fomentarse en la dignidad de este el «Hijo de Dios» quien se encarnó y se convirtió en el «Hijo del Hombre».

La dignidad humana se completa y se consigue a través de la redención. La encarnación hizo posible la redención del hombre. La reconciliación del hombre con Dios, a través de la reparación de la rebelión original del hombre se hizo con el

amor y la obediencia total del Hijo encarnado de Dios hasta su pasión y su muerte por toda la humanidad *«Pero Dios rico en misericordia, por el inmenso amor con que nos amó, nos dio vida conjuntamente con Cristo (pues habéis sido salvados por pura gracia) cuando estábamos muertos por el pecado, nos resucitó y nos hizo sentar con él en los cielos con Cristo Jesús»*. Efesios 2,4-6.

El hombre es readmitido en la amistad, intimidad y amor eterno de Dios después de su pecado original. Después de la redención, Dios ve al hombre sólo a través de su Hijo. Dios desea hacernos experimentar su amor para poder ser uno con El a través de Cristo Jesús. *«Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que antes estabais tan lejos os habéis acercado en virtud de la sangre de Cristo»*. *«A través de El, pues, en el Espíritu único, los dos tenemos acceso al Padre»*.

Después de la redención, Jesús nos envió al Espíritu Santo para habitar en nosotros, para que fuéramos el templo sagrado del Espíritu. *«Pero el defensor, el Espíritu Santo, el que el Padre enviará en mi nombre, él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho.»* San Juan 14,26.

Más tarde, en su carta a los Corintios, San Pablo nos recuerda las palabras de Jesús y nos ruega que vivamos una vida meritoria y que guardemos el regalo perfecto de Dios: *«¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y que habéis recibido de Dios? Ya no os pertenecéis a vosotros mismos; habéis sido comprados a gran precio»* 1 Corintios 6,19.

Hoy, estoy aquí delante de vosotros, una Cristiana palestina de la Tierra Santa, y miembro de la Madre Iglesia, insistiendo en llevar un mensaje que se nos transmitió para ser los

testigos de Jesús, su vida y sus enseñanzas. Es un mensaje de amor, paz, perdón, y sobre todo un mensaje de justicia que nos permita reconocernos y respetarnos los unos a los otros.

Desafortunadamente, es la violencia lo que domina en nuestra sociedad, alejándonos cada vez más de la paz y de conseguir la aspiración nacional palestina de la seguridad, la autodeterminación y la independencia.

La violencia se manifiesta de muchas formas. Existe la violencia doméstica, la delincuencia común, el terrorismo y la violencia política. Ninguna se puede justificar y todas llevan a lo mismo: la privación de la dignidad humana. En Palestina, la principal causa de la violencia es la ocupación por parte de los israelíes de la tierra palestina de Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza que empezó con la Guerra de los Seis Días en el año 1967. Desde entonces, las libertades personales y políticas de los palestinos se han visto secuestradas por los israelíes en una falta total de respeto no sólo por las leyes internacionales tales como la Convención de Ginebra o las múltiples resoluciones de Naciones Unidas, sino también por los derechos humanos más básicos. La confiscación de las tierras, el encarcelamiento, la tortura, la detención sin juicio, la demolición de las casas, el exilio de los activistas políticos, las restricciones sobre el movimiento de las personas y los bienes y la apropiación de los recursos hidrológicos son algunas de los métodos empleados por los israelíes para someter a los palestinos y su voluntad. En una tierra que se considera sagrada para todas las religiones monoteístas, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, uno podría esperar encontrar la armonía y la convivencia. Sin embargo, lo que tenemos es una gente ocupando la tierra de otra, el opresor controlando a los oprimidos, sin un ápice de respeto por la dignidad humana y sin otorgarle ningún valor a la vida.

Desde el principio de la segunda Intifada en septiembre de 2000, un levantamiento por parte de los palestinos para reclamar sus derechos, Israel recurrió a niveles de violencia sin precedentes para cortar de raíz este movimiento popular que se ha extendido por todas partes de la Palestina ocupada. Quisiera resaltar algunas cuestiones que sirven para demostrar que la violencia lleva a más violencia y priva a los seres humanos de la dignidad humana.

*Los Acuerdos de Oslo y la Declaración de Principios* entre palestinos e israelíes. Fue la primera vez que las dos partes se sentaron y acordaron el derecho a establecer un estado soberano palestino con fronteras internacionalmente reconocidas. Los Acuerdos de Oslo fueron una apuesta para la esperanza. Lo que parecía imposible durante los anteriores 30 años, se había hecho posible. La Autoridad Nacional Palestina tenía la esperanza de terminar con la ocupación, de vivir en condiciones de dignidad e independencia hombro a hombro con Israel. Sin embargo, el presidente elegido por dicha Autoridad, cofirmante de los Acuerdos de Oslo, lleva un año y medio sitiado. No se le permite dejar su cuartel general, o lo que queda de él después de los fuerte bombardeos israelíes. Para humillarle aún más y para quitarle todo vestigio de dignidad, se ha llegado a cortar el agua y la electricidad durante días. Los palestinos se sintieron vulnerables y dolidos ante tanta humillación y ante su impotencia, y la de la comunidad internacional, para poner remedio a su situación; vieron como las infraestructuras nacionales fueron destruidas por el ocupante.

*Los niños*, que son el futuro de este país, son traumatizados por los acontecimientos que invaden su vida cotidiana. Tienen miedo de dejar la seguridad de sus casas, para luego descubrir que esas paredes tampoco les ofrecen ninguna protección.

Los niños son detenidos camino al colegio por los soldados israelíes y a menudo se les pega para someterles.

Innumerables veces, los niños vuelven del colegio para descubrir que sus casas y sus pertenencias se han convertido en escombros. Tienen miedo de salir a la calle por si se les pilla en un cruce de fuego y pierden la vida. La violencia ha causado la muerte de 2.532 palestinos, de los cuales el 19% eran niños menores de 18 años. Según las estimaciones de la UNICEF, 7.000 niños han resultado heridos, y 500 han quedado discapacitados como resultado de sus heridas. Un niño en el pueblo de Al-Khader, al sur de Belén, perdió un ojo jugando en el porche de su propia casa, y otro niño de la ciudad de Beit Jala perdió un brazo a causa de un obús israelí que cayó en el patio de su casa. Cuando ni siquiera sus casas les ofrecen la protección que estos niños necesitan, y cuando se vulnera su derecho de vivir seguros, entonces ¿Qué les queda de dignidad humana?

*La educación* es el principal medio para enseñar a nuestros niños sobre la tolerancia, la convivencia, la base de una sociedad civil, la democracia, y el respeto por los derechos de los demás. A menudo me pregunto quién les va a enseñar eso. ¿Será el profesor que recibe un salario mínimo que apenas cubre sus gastos básicos? ¿Será el profesor que tarda más de una hora en llegar al colegio que está a cinco minutos de su casa? Muchas veces, llegan los alumnos a los colegios y las universidades y descubren que a sus profesores se les ha denegado el acceso en los puestos de control.

Los niños también tienen dificultades para llegar al colegio. También tienen que cruzar las barreras levantadas por los soldados israelíes y experimentar la humillación diaria. Llegan al colegio tan nerviosos y tan enfadados, que no se pueden con-

centrar en su educación. Además, muchos alumnos no pueden asistir de forma continua al colegio durante todo el año. Por ejemplo, hubo muchos días de toque de queda en Belén, Nablus y Jenín, más de 140 días, dejando un tiempo mínimo para que los profesores y alumnos pudieran terminar sus cursos y pensar en cosas más allá de lo que viene estrictamente en los libros de texto. Según el Ministerio de Educación palestino, se han perdido un total de 1.135 días escolares debido a los toques de queda, incursiones y operaciones de restricción de movimientos por parte del ejército israelí desde que comenzó la segunda Intifada.

La educación es uno de los derechos humanos más básicos que se ve constante y flagrantemente vulnerado por el poder ocupante. En estas circunstancias, a menudo me pregunto cómo nuestros alumnos pueden convertirse en agentes de cambio de la sociedad, y cómo pueden llevar un mensaje de reconciliación y de paz si su dignidad humana está desposeída por la violencia.

*Los Puestos de control* son el instrumento que utiliza el gobierno israelí para imponer los bloqueos asfixiantes sobre las ciudades y los pueblos palestinos. Deniegan el acceso a los palestinos que quieren viajar desde los pueblos hasta las ciudades en búsqueda de educación, empleo y tratamiento médico. Estos puestos de control desmontan las relaciones familiares y aumentan la hendidura social en una sociedad por otra parte muy unida.

Los 120 puestos de control permanentes, además de los temporales, dividen los territorios palestinos en 300 zonas geográficas no contiguas, imposibilitando cualquier acción de intercambio comercial, económica, educacional, cultural y social.

A menudo los soldados israelíes en estos puestos de control son casi niños. Su gobierno les carga con la responsabilidad de llevar una arma para humillar a unos pocos seres humanos que fueron creados iguales a los ojos de Dios y para llevar a cabo una ocupación ilegal. A ellos también se les ha privado de su dignidad humana y se les ha robado la oportunidad de tomar una decisión en plena consciencia. Me pregunto si en el futuro podrán ser agentes de cambio y de reconciliación.

*Las demoliciones de casas* y los ataques con obuses sobre las casas de los palestinos como medida de castigo individual y colectivo. Desde septiembre del 2000, los asaltos se han dirigido a las zonas más pobladas y a los campos de refugiados, llevando a la destrucción de la infraestructura civil. Nuestras casas son nuestro refugio y tenemos derecho a un alojamiento seguro. Israel vulnera este derecho, desahuciando a miles de personas a través de la destrucción total de más de 850 casas.

*La arrancada de los árboles* es una medida utilizada frecuentemente por el ejército israelí para permitir la continua expansión de los asentamientos ilegales en Cisjordania y en Gaza y para construir sus circunvalaciones. Se arrancan los árboles como parte del castigo colectivo. Desde el comienzo de la Intifada, se han arrancado más de 200.000 olivos, producto importante tanto a nivel dietario como agrícola, induciendo a pérdidas en los hogares y las economías palestinas. Para muchos, los ingresos de la venta de aceitunas y aceite de oliva representan la única fuente de ingresos para sustentar a la familia durante todo el año.

*Encarcelamiento y asesinato arbitrario* de activistas políticos, vulnerando el derecho a un juicio justo. Desde el comienzo de la In-

tificada, 236 palestinos han sido asesinados sin juicio. El número total de prisioneros ha alcanzado los 6.000, de los cuales 1.700 están detenidos en régimen administrativa, y 350 son niños.

*Se les deniega el acceso al personal médico y las ambulancias* causando complicaciones sanitarias innecesarias y también, tristemente, muertes. Muchas madres embarazadas no pudieron cruzar los puestos de control para poder llegar a centros paritorios en las ciudades, lo cual les obligó a parir al borde de la carretera y en coches y ambulancias. El nacimiento de un niño conlleva la promesa, la esperanza y el milagro de una vida nueva. Sin embargo, tantos nacen en circunstancias de humillación y odio. Estos niños crecen escuchando las historias de su nacimiento y el sufrimiento de su madre. ¿Lucharán estos niños para la reconciliación a la paz? ¡Me pregunto!

Las ambulancias son a menudo el blanco del ejército israelí, quienes matan o hieren a los conductores o los profesionales sanitarios y ponen trabas a su misión de transportar a los pacientes y a los heridos. Las últimas estadísticas muestran que 15 médicos, enfermeros y conductores de ambulancias han sido asesinados cumpliendo con su trabajo, y se han destruido 25 ambulancias de La Media Luna Roja palestina.

A los palestinos se les deniega *la libertad de movimientos y el derecho a practicar su religión*. El párroco de Jericó estaba tan emocionado cuando pudo recibir el primero de una larga serie de permisos para poder llevar a sus feligreses a Galilea para seguir las huellas de Jesús. Ninguno de los que se registraron han visitado nunca la Iglesia de la Anunciación en Nazaret, o las orillas del Lago Tiberias.

A los musulmanes se les prohíbe la entrada a Jerusalén para poder rezar en el tercer templo más sagrado del Islam, la

Mezquita de Al Aqsa, especialmente durante el mes sagrado de Ramadán.

Jerusalén en Semana Santa y Belén en Navidad son ciudades fantasmas, porque a los fieles de las distintas zonas se les prohíbe participar en las ceremonias religiosas.

La brutalidad de vivir bajo una ocupación se refleja cada vez más en reacciones también brutales. Esto es un hecho muy triste. Las circunstancias inaguantables en las que viven tantos palestinos han hecho que algunos de ellos escojan sus propias vidas como arma última. Como atacantes suicidas, matan a israelíes inocentes, ya sean hombres, mujeres o niños, que no merecen morir.

Es una tragedia a muchos niveles. Esta clase de guerra, utilizando su propia vida como arma, es ya lo único que le queda, en la mente del suicida, en una lucha desigual contra el mejor ejército del mundo.

Sin embargo, hay una tragedia detrás de cada hombre que decide atarse una bomba a la cintura. La desesperación, la desolación, demasiadas experiencias humillantes, y un futuro demasiado oscuro, le han hecho tomar este trágico camino.

Según el psiquiatra Eyad al-Sarraj, hoy, en las calles de Gaza, Jenín y Tulkarem, los atacantes suicidas representan la imagen del héroe para muchos niños. La imagen del padre como figura fuerte e intocable, el que ganaba el pan de la casa, se ha derrumbado en muchos hogares: está desempleado y humillado por soldados extranjeros. Esta devoción hacia los suicidas es un paso alarmante, en la medida que está muy ligado a las experiencias traumáticas que, día y noche, han de soportar los niños bajo la ocupación.

No hay justificación para los actos de los suicidas. Sin embargo, lo que tampoco se puede justificar es la falta de cualquier intento de analizar por qué ocurre esto. Igual que los palestinos deben entender que hay un ser humano detrás de cada uniforme israelí, un israelí con miedos y sentimientos, también los israelíes deben entender por qué el niño palestino lanza piedras y se quiere convertir en terrorista suicida. Los que hoy se ven abocados hacia este terrible acto, ayer fueron los que lanzaban piedras contra los tanques israelíes cuando eran niños durante la primera Intifada.

El reconocimiento mutuo del dolor y el trauma de los demás es un primer paso imprescindible, tanto para los israelíes como para los palestinos, si queremos parar la deshumanización los unos de los otros, y mirar hacia adelante. Puede que haya una luz.

Se podría decir que respiramos, comemos y dormimos con la violencia. Sin embargo, muchos palestinos desafían esta cultura de violencia y contra-violencia para escoger el mensaje de la paz y la justicia.

Cáritas Jerusalén está orgullosa de ser una civilización de amor, llevando un mensaje de esperanza y de tolerancia para los demás seres humanos.

Aunque todos nosotros somos víctimas de la violencia, sacamos fuerzas de nuestros valores para servir a Jesús y ser sus testigos. Es nuestra responsabilidad acompañar y ayudar a los hambrientos, los marginados, los pobres y los que sufren. Intentamos curar a las víctimas y ofrecerles consuelo para que, ojalá, puedan afrontar el futuro, y pensar en reconstruir sus vidas en vez de en vengarse. Llegamos a los necesitados sin discriminación de ninguna clase en cuanto a credo o género, porque todos son hijos de Dios.

Para poder conseguir nuestra misión, Cáritas Jerusalén busca siempre ser agente de la paz y de la reconciliación, tendiendo puentes de comprensión entre los dos pueblos en esta tierra. Realizamos nuestro trabajo en varios niveles, involucrando al mayor número posible de grupos para poder ejercer presión sobre los que son responsables de tomar decisiones y los líderes gubernamentales para que cambien sus políticas y las encaminen hacia la resolución del conflicto. Nuestro enfoque es de coordinación y colaboración con las organizaciones de derechos humanos israelíes para trabajar juntos y difundir un mensaje de reconocimiento mutuo y de respeto. A través de esta coordinación unida esperamos poder forjar una alianza a nivel de base que hable en el nombre de la reconciliación y que ofrezca otros remedios para resolver el conflicto que no sea la violencia.

Es imprescindible que acabemos con la violencia. No sólo lleva a la privación de la dignidad humana, sino, y esto es aún más serio, permite que crezca el extremismo y que se agarre fuertemente a la sociedad, destruyendo el pensamiento liberal, marginando el núcleo moderado y obligando a los intelectuales a que emigren. Con un núcleo moderado debilitado tanto entre palestinos como entre israelíes, se hace difícil, por no decir imposible, romper el círculo de violencia que se lleva tantas vidas inocentes en los dos bandos.

Hay que resaltar el hecho de que, para conseguir una paz verdadera, tiene que prevalecer la justicia. No habrá una solución duradera sin la aceptación recíproca en condiciones iguales de dignidad por parte de los dos pueblos que han de compartir la Tierra Santa y convivir juntos en paz.

John Rempel, ex Presidente de la ONG «Grupos de Trabajo sobre Irak, Israel y Palestina» (*Working Groups on Iraq, Is-*

rael and Palestine) en la sede de la ONU, en su discurso de despedida dijo: «No nos rendimos. Llegamos con la fe y con la esperanza en la búsqueda para la paz basada en la verdad y la justicia para todos. Nos ayudamos a levantarnos los unos a los otros por el camino, porque el camino es a menudo difícil e incluso a veces oscuro».

No estamos impotentes, y no podemos perder la esperanza o mantenernos indiferentes al sufrimiento humano. Siempre nos acordamos de quien es Dios. De esta forma, si tenemos fe, es imposible pensar en la rendición y la pérdida de esperanza total, porque Dios es soberano.

# APORTACIONES PARA LA ESPERANZA DESDE EL ENCUENTRO DE LA CULTURA Y TEOLOGÍA

PEDRO GUTIÉRREZ JIMÉNEZ

Coordinador del Departamento de Teología India.  
Instituto de Estudios e Investigación Intercultural A. C.

## **I. LOS SUEÑOS DEL CORAZÓN DE NUESTRO PUEBLO Y DE DIOS**

1. Soñamos un mundo donde florezca la vida y el corazón de la humanidad y del cosmos.

2. Soñamos que un día no muy lejano esta Tierra sea nuevamente la Madre y Casa Común de todos los pueblos de la humanidad.

3. Soñamos una Tierra Florida, donde la humanidad, la Madre Tierra y Dios dancemos y convivamos juntos en armonía.

4. Soñamos que el corazón y las entrañas de la sociedad y de las iglesias cristianas sean espacios dignos para ser nosotros mismos, para aportar las siembras de Dios en nosotros y recibir con alegría de corazón las siembras de Dios en los otros pueblos.

5. Soñamos un mundo donde todas las culturas y religiones convivan en armonía y formen entre todos el gran arco iris de la verdad al servicio de la VIDA de la humanidad y del cosmos.

## II. AMENAZAS DEL SISTEMA NEOLIBERAL A NUESTRA ESPERANZA EN LA NUEVA CASA PARA TODOS

1. **Amenazas a la biodiversidad:** Nuestra tierra es pisoteada, despojada y envenenada. El agua, que era un patrimonio de todos, es ahora una mercancía y la convierten en presas hidroeléctricas para dar luz a las casas y calles de las grandes ciudades. Nuestros ríos se van contaminando con químicos de las siembras. Las playas y lugares hermosos son ahora centros turísticos que no están en nuestras manos y de los que no recibimos ningún beneficio. El maíz transgénico quiere desaparecer nuestras variedades de maíz. Están robando las plantas medicinales para patentar y comercializar.

2. **Amenazas de los megaproyectos:** Los países poderosos han determinado apropiarse de las tierras y territorios indígenas, de sus riquezas naturales, minerales y culturales mediante la implantación de megaproyectos como el ALCA y el Plan Puebla Panamá. Estos proyectos conlleva el desplazamiento de nuestros pueblos de sus territorios, comercialización y privatización de la Madre Tierra, destrucción o folklorización de nuestros lugares sagrados, la contratación de mano de obra barata, explotación depredadora de nuestros recursos naturales, invasión de productos y costumbres que dañan nuestras tradiciones comunitarias.

3. **Amenazas de las Reformas legales que favorecen a los dueños del gran capital:** Las reformas como el Art. 27 Constitucional favorecen el despojo de las tierras comunales de los pueblos indígenas. Las últimas Reformas a la Constitución no tomó en cuenta los Acuerdos de San Andrés sobre Derecho y Cultura Indígena. Las reformas legales en México sólo obedecen a los intereses de quienes están globalizando el neoliberalismo y requieren que las leyes les abra caminos y les de seguridad para sus inversiones e implantación de sus megaproyectos.

4. **Las amenazas del programa gubernamental:** Los programas gubernamentales son asistencialistas y paternalistas, no buscan desarrollar a los pueblos indígenas. Violentan y trastocan el pensamiento de gratuidad y servicio de nuestros pueblos. Se le da solamente a los clientes del partido en el poder. Buscan que todos los mexicanos lleguemos a tener el mismo pensamiento, el mismo estilo de vida y que seamos los indígenas instrumentos útiles para la puesta en marcha de los megaproyectos y de la globalización neoliberal. Está diseñado para hacer morir en nosotros nuestra rebeldía ante el sistema de muerte y para no seguir soñando y construyendo la Nueva Casa para todos.

5. **Amenazas de los partidos políticos:** Ninguno de los partidos políticos tienen una propuesta digna a favor de los pueblos indígenas. Han propiciado la fragmentación de la unidad indígena y han pervertido nuestras asambleas, nuestra estructura de cargos y servicios gratuitos. Han cooptado a nuestros líderes y los malean con ofrecimiento de dinero y de poder. Folklorizan nuestras costumbres e ideologizan para sus intereses nuestros valores religiosos.

6. **Amenazas de los grupos religiosos fundamentalistas:** Forman en sus miembros un corazón fanático y los desvinculan de la familia y de la comunidad. Rompen con nuestra concepción de Dios y satanizan nuestras ceremonias indígenas. Crean división en las comunidades y desmovilizan. Por todo ello, los consideramos como instrumentos del imperialismo en orden a destruir los valores que tenemos como pueblos indígenas.

7. **Amenazas de un sector de la iglesia institución:** Seguimos percibiendo en un «pequeño sector» de la jerarquía católica una mentalidad y postura cerrada, uniformizante y racista a todo lo indígena. Este pequeño grupo cuestionan y promueven la cancelación de procesos de inculturación como lo han hecho con la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, suspendiendo por cinco años la ordenación de diáconos. Este sector de la jerarquía promueve que desde el Vaticano se nos impongan condiciones para la aceptación de nuestro proceso y de nuestro ser indígena, por el simple hecho de ser diferentes. Los obstáculos que van poniendo en nuestro caminar fortalecen nuestro corazón y nos hacen ser más creativos en nuestra consolidación de la Iglesia Autóctona.

8. **Amenazas de la migración:** La salida de tantos jóvenes hacia otros lugares, en busca de trabajo y mejores condiciones de vida, ha provocado una triste realidad para nuestros pueblos, y principalmente para los valores indígenas. Muchos de ellos han renunciado consciente o inconscientemente la raíz o corazón de nuestras culturas. Trae la desintegración familiar, pérdida de la lengua, falta de respeto a la Madre Tierra, a los usos y costumbres, pérdida del sentido comunitario. Al regresar a sus lugares de origen empobrecen su manera de tratar y de ver las cosas.

### **III. NUESTRA RESISTENCIA ANTE EL SISTEMA NEOLIBERAL Y NUESTRO APORTE PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO MODELO DE SOCIEDAD**

1. **Nuestro grito y lucha indígena es voz de protesta** ante el sistema neoliberal que destruye vidas humanas y vida de la Madre tierra. También es voz de protesta ante religiones e iglesias que buscan imponer su visión del mundo, de la vida y de la fe.

2. **Nuestro grito y lucha indígena es voz de propuesta** y busca ser fermento de esperanza en la sociedad y en las iglesias, sueña articularse con los sueños o esperanzas de otros pueblos de la tierra para hacer posible la Nueva Casa para todos y el Nuevo modo de ser Iglesia.

3. **Ofrecemos a la humanidad nuestro corazón florido y festivo:** Llevamos en nuestra sangre y en nuestro corazón el fermento de fiesta. Nuestras fiestas son comunitarias e incluyentes. Dios festeja siempre con nosotros cada momento de nuestra vida. La situación de sufrimiento no podrán impedir que realicemos nuestras fiestas. Nuestras fiestas transforman nuestros dolores y problemas en risas, baile y comida; animan a mantener nuestra esperanza en un mundo más humano y divino.

4. **Ofrecemos a la humanidad un corazón que sabe acoger y compartir:** Nuestro corazón no se preocupa en acumular riquezas. Tenemos la capacidad de recibir en casa al que llega o pasa en nuestra comunidad. Compartimos todo lo que tenemos, todo lo que encontramos, y ponemos al servicio de la comunidad las siembras de Dios en cada uno de nosotros.

5. **Ofrecemos a la humanidad un corazón de esperanza:** Los pueblos indígenas somos pueblos de esperanza. En nuestro corazón se encuentran la esperanza, la rebeldía y la paciencia histórica. Somos conscientes que el destino de nuestros pueblos, el destino de la humanidad y de la Madre tierra no es la muerte sino la vida. Todavía es posible hacer de esta tierra la Casa Grande para todos, por ello caminamos nuestros pasos y nuestro corazón hacia la Tierra sin Males, Tierra de la abundancia, Tierra de la flor y de la armonía. Los indígenas no somos el problema sino la base para la solución de los problemas actuales y para la construcción del Nuevo modelo de sociedad.

6. **Ofrecemos a la humanidad un corazón que busca vivir en armonía con la Madre Tierra, con los demás pueblos y con Dios:** Para nosotros, todo el universo, la Madre tierra y todo lo que en ella habita, incluyendo los seres humanos, venimos del corazón y aliento de un mismo Espíritu y estamos habitados todos por Él. La Madre tierra sufre también nuestros sufrimientos y nosotros también sentimos su dolor. Debemos buscar entre todos la vivencia armoniosa entre los seres humanos, de los seres humanos con Dios y con la Madre tierra.

7. **Ofrecemos a la humanidad un corazón comunitario y solidario:** Nuestra hospitalidad y compartir indígena no tienen fronteras. Nuestra vida, nuestra resistencia ante el sistema de muerte y nuestras acciones en la construcción de nuestra esperanza están alimentadas por la ayuda mutua y por la solidaridad. Pensamos y actuamos en comunidad. Valoramos mucho todas nuestras acciones comunitarias. En nuestras asambleas se construyen entre todos consensos para la vida de la comunidad.

8. **Ofrecemos a la humanidad nuestra forma de elegir y ejercer la autoridad como servicio a la vida de la comunidad:** Para nosotros, ser autoridad es ser cargador y guía del pueblo, es ser la flauta, la boca, el rostro y el corazón de Dios por quien vivimos. Estamos rescatando y fortaleciendo nuestro modo milenario de ejercer la autoridad civil y religiosa para que nuestros servidores de ahora sean verdaderos defensores y protectores de la vida del pueblo y de la Madre tierra.

#### **IV. NUESTRAS LÍNEAS DE ACCIÓN QUE HACEN POSIBLE LA IGLESIA AUTÓCTONA Y LA NUEVA CASA PARA TODOS**

Para hacer posible el nuevo amanecer de nuestros pueblos y de la nueva humanidad, y la consolidación de nuestra Iglesia Autóctona, nos hemos comprometido a:

1. Reafirmarnos como pueblos y luchamos por el reconocimiento de nuestros derechos a la autodeterminación económica, política, cultural y religiosa.
2. Consolidar nuestra propia cosmosensación indígena para que desde ella surjan nuestros aportes para la configuración entre todos y todas el rostro y corazón del modelo de sociedad que queremos y del nuevo modo de ser Iglesia.
3. Articular desde el corazón de nuestra espiritualidad y sabiduría indígena la propuesta que damos para el nuevo modelo de sociedad que queremos.
4. Fortalecer nuestro corazón, nuestra resistencia y lucha mediante la espiritualidad maya-cristiana para que no se mar-

chite nuestra esperanza ante la ferocidad del sistema neoliberal que busca implantarse a toda costa en nuestros pueblos y en todo el mundo.

5. Buscar nuevos caminos que ayuden a abrir el corazón de las iglesias y de la sociedad para que reconozcan, acepten y fortalezcan los aportes de nuestros pueblos.

6. Consolidar los valores y elementos de nuestra espiritualidad indígena y ofrecerlos humildemente para la reconstrucción de nuestra identidad humana y la construcción de la Nueva Casa para todos y todas.

7. Fortalecer nuestro proceso eclesial y social mediante intercambio de experiencias en todos los niveles y aspectos de nuestra vida y esperanza.

8. Reafirmar nuestra identidad, nuestra memoria histórica, nuestra tradición y sabiduría milenaria que dan vida a nuestros pueblos y consolidan nuestra esperanza.

9. Consolidar el protagonismo social y eclesial de nuestros pueblos, y seguir buscando de manera creativa la unidad y reconciliación de nuestras comunidades.

10. Consolidar los espacios que posibiliten el rescate, promoción y fortalecimiento de nuestra identidad indígena.

11. Acompañar y fortalecer el proceso de nuestra Iglesia Autóctona para que tenga su propia teología, liturgia, espiritualidad, ministerios y organicidad.

12. Despojarnos de nuestra mentalidad y actitud colonizada y colonialista, y reafirmar nuestra opción y práctica pastoral a favor de la causa de Dios y de nuestros pueblos.

13. Impulsar una formación inculturada e integral para los Agentes de Pastoral y Agentes de Animación y Coordinación Pastoral de la diócesis para que colaboren en la consolidación de nuestra Iglesia Autóctona.

14. Crear condiciones y espacios de convivencia y diálogo armonioso de la pluralidad cultural y religiosa de Chiapas, para bien de la humanidad y del cosmos.

## **V. NUESTRAS ACCIONES, PEQUEÑO FERMENTO, EN NUESTRA DIÓCESIS Y EN CHIAPAS**

1. Realizamos encuentros ecuménicos locales, nacionales, regionales y latinoamericanos de teología india-cristiana.

2. Realizamos talleres de Memoria Histórica Mayense para fortalecer nuestra conciencia y corazón de quiénes somos, dónde venimos y hacia donde queremos encaminar nuestros pasos.

3. Realizamos encuentros diocesanos y visitas recíprocas entre zonas pastorales de Diáconos y Candidatos al Diaconado para intercambiar experiencias de servicio a nuestras comunidades y consolidar el proceso diaconal diocesano.

4. En nuestros encuentros de teología india-cristiana y Diáconos hacemos recorridos espirituales en nuestras ciudades y centros ceremoniales mayenses y profundizamos nuestra sabiduría, espiritualidad y teología ancestral y actual.

5. Realizamos talleres de fortalecimiento del corazón o retiros espirituales en clave maya para que nuestra vida y

nuestro caminar como servidores eclesiales y sociales de nuestros pueblos sea conducido por el Espíritu de Dios.

6. Realizamos talleres de Regeneración cultural en más de cien comunidades de Chiapas con la finalidad de fortalecer el corazón o la raíz de nuestra cultura mayense.

# XIV Jornadas de Teología sobre la Caridad

ALFONSO MILIÁN

Obispo de Barbastro-Monzón y responsable de Cáritas en la CEPS

DOLORES ALEIXANDRE PARRA  
RSCJ

ANTONIO BRAVO TISNER  
Delegado Episcopal de Cáritas Española

EQUIPO DE PONENCIA  
Cáritas Española

# INAUGURACIÓN DE LAS XIV JORNADAS DE TEOLOGÍA SOBRE LA CARIDAD

MONS. ALFONSO MILIÁN  
Obispo de Barbastro-Monzón  
y responsable de Cáritas en la CEPS

## INTRODUCCIÓN

Son estas las XIV jornadas de Teología sobre la caridad que celebramos cada cuatro años. Y cada cuatro años celebramos el Congreso Hispano-Latinoamericano y del Caribe. Con lo cual cada dos años tenemos la oportunidad de enriquecer nuestra formación en un tema tan importante para nosotros como es la teología de la caridad.

Convencidos de que necesitamos estar en continua formación habéis venido de diversas caritas diocesanas, de otras instituciones y también interesados por el tema, a nivel personal. Bienvenidos seáis todos.

En el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos se nos dice que «además de la formación común a todos los cristianos, no pocas formas de apostolado, necesitan una formación específica y peculiar» (1) . «La formación debe considerarse

---

(1) AA 28.

como fundamento y condición de todo apostolado fecundo (...). Y para que la formación para el apostolado no quede en una instrucción teórica, aprenda el seglar poco a poco y con prudencia, desde el comienzo de su formación, a verlo, a juzgarlo y a hacerlo todo a la luz de la fe» (2). Necesitamos, como nos dice Juan Pablo II en *Iglesia en Europa* «una teología rigurosa en el ámbito científico que genere adoradores en espíritu y en verdad. Que una investigación científica y oración» (3).

El tema es atrayente: «LA ACCION DE CARITAS A LA LUZ DE LA ANTROPOLOGÍA Y TEOLOGÍA DE LOS MÁS VULNERABLES DE LA SOCIEDAD». Contamos con la ayuda de unos buenos maestros como son Fernando Velasco, Dolores Aleixandre, Antonio Bravo y Víctor Renes relator del equipo para la cuarta ponencia.

Todos reconocemos que el verdadero maestro, con mayúscula, es el Señor. Nos dice S. Agustín: «nosotros todos tenemos un solo maestro y, bajo su autoridad, nosotros somos discípulos. No somos vuestros maestros porque os hablemos desde lo alto de un estrado, sino que el maestro de todos es quien habita en todos nosotros» (4).

Jesús no tenía que acudir al testimonio de otros ni recurrir a citas para confirmar su enseñanza. Él hablaba con autoridad. Dedicaba tiempos a «darles clase»: «*Se fueron de allí y atravesaron Galilea. Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba dedicado a instruir a sus discípulos*». En esta ocasión la lección era particularmente difícil. No se trataba solamente de apren-

(2) AA 29.

(3) EiE.

(4) San Agustín. *De magistro*; también *Sermo* 134,1 (PL 38,72ss).

der sino de asimilar; como todas las enseñanzas de Jesús: *El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, le darán muerte, y, después de morir, a los tres días, resucitará. Ellos no entendían lo que quería decir.*

Por el camino los discípulos iban, distraídos, «a lo suyo»: *quien es el más importante*, como si la lección que Jesús intentaba que asimilaran no formara parte de «las asignaturas de su carrera». Jesús les llama la atención y los vuelve al tema de la lección: *el que quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos.*

La verdad es que la primera lección que dio Jesús en la sinagoga de su pueblo dejaba entrever esta lección que les acababa de dar a sus discípulos: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor.* Pocas veces enseñaría en un local cerrado. Su enseñanza la hacía por las calles, caminos y plazas o por las montañas, o en el lago de Tiberíades. Salía a enseñar. Iba en busca de la gente. No esperaba que acudieran al despacho, a su lugar de acogida. Se dirigía a todos: niños, jóvenes y mayores, creyentes y no creyentes, judíos, griegos, romanos, instruidos e ignorantes, trabajadores y maestros. La Buena noticia que necesitaba esta gente ardía en el corazón. Tenía sumo interés en que comprendieran que había otra forma de vivir; que otro mundo era posible, el Reino de Dios.

Para que la formación sea completa, integral, es necesario fortalecer la dimensión espiritual. No basta la teología sin la mística. Necesitamos más que nunca tener una experiencia fuerte de Dios. El estudio de la teología nos debe llevar no solo a conocer más y mejor todo el tema de la fe

sino a tener un «trato de amistad con quien sabemos que nos ama».

Para atender esta dimensión espiritual de todos los que de una forma u otra trabajamos en Cáritas hemos programado unos ejercicios espirituales del 20 al 23 de abril.

Nos dice U. von Baltasar, cuyo centenario estamos celebrando: «si la teología no es oración, no procede de la oración y a ella conduce, no sirve para nada». En esta misma línea decía K. Rahner, cuyo centenario se celebró hace poco: «el cristiano del futuro o será místico o no será». Dos teólogos de gran trascendencia en el Concilio y en el desarrollo teológico de este último siglo. «En estos tiempos son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (Sta. Teresa).

Recordemos que «nos formamos no para dominar el tema de Dios, sino para ser dominados por El» (H. Nowen).

Desde esta dimensión creyente y contemplativa los pobres se convierten en Palabra de Dios para nosotros, son nuestros maestros. Ellos, desde su desvalimiento nos descubren lo esencial. Es sumamente fructífero ponernos a la escucha del magisterio de los pobres, entrar en la escuela de los más pequeños. Tomar sus palabras en serio. Nos revelarán lo esencial de las cosas. ¡Cuanto nos enseñan los pobres en el compartir!

Ellos, los pobres, captan muchas cosas que los entendidos no comprendemos: *yo te bendigo, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Hay sabiduría y gracia en los pobres que sólo aprenden quienes se hacen discípulos de ellos.*

Dice Felipe Fernández Alía: «Uno piensa que los pobres es la única suerte que le queda a esta sociedad de Occidente y

que la pobreza, como esfuerzo solidario para el buen reparto humano, es la salida liberadora para esta sociedad cansina por el consumo. Una y otra vez los pobres pueden abrirnos caminos».

Esto exige de nosotros muchas cosas junto con esta formación teológica que vamos a recibir. Me atrevo a acentuar una: dimensión contemplativa. Dejarnos impactar; templar; como se temple el hierro en la fragua adquiriendo sus mismas propiedades.

Que los maestros que nos van a acompañar estas Jornadas junto con el intercambio entre todos nosotros nos ayuden a aprender las enseñanzas del Maestro Jesús de Nazaret y de los, también maestros, que son los pobres.

# «PODEROSA VULNERABILIDAD».

---

## UNA APROXIMACIÓN DESDE

---

### EL EVANGELIO

DOLORES ALEIXANDRE PARRA  
RSCJ

Cuando asistimos a la celebración eucarística, escuchamos esta oración en el momento del Ofertorio: «Bendito seas Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo de los hombres...». Pero lo que quizá no sabemos es que esas palabras pertenecen a una larga oración, el *Semoné* 'esre que los judíos rezan tres veces al día y en la que pronuncian 28 bendiciones, todas ellas comenzando por «Bendito seas Señor, Dios del universo porque...».

Jesús aprendió a orar recitando esta oración, junto con el «Escucha Israel...» y se ve que hizo suya esta manera de dirigirse a Dios porque un día (lo cuentan Mateo y Lucas), cuando volvieron sus discípulos llenos de alegría por lo bien que les había ido en su primera experiencia apostólica, Jesús se llenó de gozo y dijo: «*Te bendigo Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla...*» (Lc 10,21).

A Jesús ya no le hacía falta tener «el libro» delante: su corazón estaba habitado por una relación de amor; de alabanza

y de agradecimiento a su Padre que le afloraba ante cualquier circunstancia.

En un texto oracional del siglo I se conservan , entre otras, cuatro bendiciones que pueden ayudarnos a entender mejor cómo era la sociedad en tiempos de Jesús y cuál fue la esencia de la buena noticia que él vino a traer; no sólo para aquellas circunstancias concretas, sino para nuestro mundo hoy.

Las cuatro bendiciones son éstas:

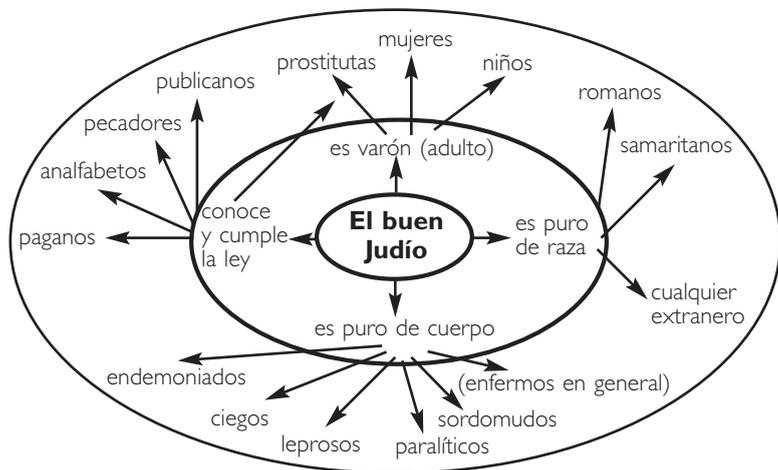
«Bendito seas Señor; Dios del universo porque me has hecho judío y no gentil.»

«Bendito seas Señor; Dios del universo porque me has hecho puro de cuerpo.»

«Bendito seas Señor; Dios del universo porque me has hecho conocer y cumplir la Ley.»

«Bendito seas Señor; Dios del universo porque me has hecho varón y no mujer.»

Esto quiere decir que se consideraba «gente de bien», «un buen judío», a aquel que era puro de raza, con salud, varón adulto y buen conocedor y cumplidor de la Ley de Moisés. Por lo tanto, quedaban fuera de este mundo de selectos todos los gentiles (romanos, cananeos, samaritanos, griegos...); todos los enfermos (ciegos, cojos, paralíticos, endemoniados, sordomudos, leprosos...); todos los ignorantes, los que ejercían determinadas profesiones que los relegaban al ámbito de la impureza (por ej. los curtidores porque tocaban cadáveres; los pastores y pescadores porque no solían guardar el sábado...) los pecadores y publicanos; los niños y las mujeres, especialmente las prostitutas.



Esta descripción nos hace ver que si algo caracterizaba la sociedad donde vivió Jesús era la exclusión. Lo demuestran textos como éstos:

«Hijo mío, Jacob, recuerda mis palabras y guarda los mandamientos de tu padre Abraham. Apártate de los gentiles, no comas con ellos..., pues sus acciones son impuras y todos sus caminos inmundicia, abominación y horror» (*Libro de los Jubileos*, 22,16).

«Estos son los hombres famosos, los convocados a la asamblea. Que ningún hombre contaminado por alguna de las impurezas humanas entre en la asamblea. Y todo el que esté contaminado en su carne, paralizado en sus pies o en sus manos, cojo, ciego, sordo, mudo o contaminado en su carne con una mancha visible a los ojos (...), estos no podrán ocupar su puesto en medio de la congregación de los hombres famosos» (*Texto de Qumran*).

Esta será también una buena descripción de cómo podía ser Jerusalén en tiempos de Jesús:

«En la ciudad preindustrial, el centro estaba ocupado por los palacios, el templo y los lugares de residencia de la *elite* que suponía una pequeña parte de la población. Diversos grupos, diferenciados en función de su etnia o de su ocupación, tenían sus propios barrios, netamente separados a veces incluso amurallados. A medida que se acercaban a la muralla externa, normalmente las calles y casas eran mucho más modestas. Había gentes que durante el día podían entrar en la ciudad, pero que por la noche debían abandonarla y permanecían en torno a las murallas. Se trataba de gentes que desempeñaban oficios o profesiones de escaso prestigio, cuando no de mala reputación (...).

En la parábola de la invitación al banquete de Lucas, se llama a los pobres, lisiados, a los ciegos y cojos, es decir, a los pobres e impuros, y la llamada se realiza en los barrios de la ciudad donde vive la gente pobre, donde se cruzan las callejuelas, normalmente estrechísimas y llenas de lodo y piedras, que llevan a las partes periféricas de la ciudad. La invitación se dirige a los que no pertenecen a la *elite* urbana. Y se les invita a entrar justamente en el momento en que lo tienen más prohibido (de noche), y en la zona reservada a la *elite*, pero no para realizar sus trabajos serviles, sino como invitados a una cena.

Pero la cosa no acaba ahí: los siervos tienen que volver a salir y esta vez para pregonar la invitación en los caminos y cercas, es decir, en el ámbito próximo a la muralla, donde pernoctaban forasteros y personas dedicadas a trabajos de mala reputación, que durante la noche tenían prohibida su perma-

nencia en la ciudad. Jamás se hubieran atrevido a entrar en la ciudad una vez cerrada la puerta por la noche y menos aún introducirse en el barrio residencial de la elite. (...)

Pero frente a este tipo de sociedad, Jesús crea un tipo de comunidad que no es cerrada y excluyente, sino abierta e inclusiva. En ella y en torno a la mesa, se congregan gentes de procedencias sociales muy diversas y esto crea dificultades muy serias para los ricos y los socialmente honorables. Más adelante, participar en la comunidad cristiana implicará romper con los valores establecidos, pertenecer a ella no contribuirá a incrementar el prestigio y el honor, sino todo lo contrario.» (1).

Este proyecto de inclusión Jesús lo recoge de la tradición profética:

*«El Señor Dios de los ejércitos  
prepara para todos los pueblos en este monte  
un festín de manjares suculentos,  
un festín de vinos de solera,  
manjares enjundiosos, vinos generosos.  
Arrancará en este monte  
el velo que cubre a todos los pueblos,  
el paño que tapa a todas las naciones  
y aniquilará la muerte para siempre.  
El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros  
y alejará de la tierra entera el oprobio de su pueblo,  
lo ha dicho el Señor.» (Is 25,6-8.)*

A través de cinco personajes del evangelio podemos asistir a esa transformación de los valores y al poder de los vulnerables:

---

(1) R. AGUIRRE, *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*, Santander, 1994, pp. 84-87.

- **Un hombre medio muerto.**
- **Un samaritano.**
- **Un publicano.**
- **Una extranjera.**
- **Una pecadora.**

## I. UN HOMBRE MEDIO MUERTO

La parábola resulta polémica por la insólita perspectiva que adopta: el *centro* lo ocupa un *hombre medio muerto* y todos los personajes quedan situados a partir de él; no se parte de arriba, desde las discusiones teóricas en torno a la identidad del prójimo, sino de *abajo*, desde el agujero donde está el herido.

Como contraste, los personajes que aparecen acomodados al orden vigente y cuya posición de superioridad se da por supuesta, se quedan al margen de cualquier cambio o transformación: los fariseos del inicio del texto de Juan, tan seguros en su juicio sobre la rivalidad entre Jesús y Juan Bautista; el sacerdote y el levita de la parábola, convencidos de haber evitado la impureza alejándose de un probable cadáver.

El que ocupe el centro del cuadro nos hace pensar que a Jesús le era natural mirar las cosas desde abajo, con los ojos de los que viven o malviven en las peores situaciones. El que nació en un descampado de las afueras de Belén y morirá fuera de las murallas de Jerusalén, «se deslocaliza» y levanta su tienda allí donde nadie lo espera: en los desposeídos, derrota-

dos y excluidos, precisamente donde parecía abolida toda la esperanza. Lo encontraremos siempre fuera, con los que el mundo ha arrojado lejos de sí.

## 2. UN SAMARITANO

En la parábola de Lucas, sorprende el realismo lúcido del autor que no ahorra los tonos sombríos: un asalto de bandidos, un hombre despojado, derribado y medio muerto y dos transeúntes «cualificados» que pasan de largo (y nos resulta inevitable recordar el bandidaje de nuestro mundo, sus víctimas olvidadas en los márgenes de la exclusión, la indiferencia de los que pasan o pasamos, atareados con nuestros propios asuntos...).

Y cuando la historia se obstinaba en hacernos creer que el mal constituye la última palabra de las cosas y que la situación es fatalmente irremediable, el narrador hace surgir otra figura en el horizonte, precedida de un pequeña marca gramatical que nos pone en vilo: «*pero un samaritano...*». ¿De dónde procede y qué pretende la «disidencia» introducida por ese «*pero*»? nos preguntamos ¿Qué fuerza de oposición puede representar en medio de un mundo que no parece emitir más señales que las del frenesí posesivo, la obsesión por el propio cuidado y una inconsciencia satisfecha, mientras que pueblos enteros se desploman en silencio? Ese pequeño «*pero*» ¿no nos está comunicando algo de cómo mira Jesús la historia y de su terca esperanza que ve emerger en ella una poderosa aunque en apariencia débil fuerza de resistencia?

Porque, en medio de tantos signos de muerte, el Samaritano que entra en escena no parece poseer muchos recursos,

no pertenece a ningún centro de poder que lo respalde y le garantice prestigio o influencia; es extranjero, viaja solo y no cuenta más que con su alforja y su montura, pero tiene la mirada al acecho y allá adentro, su corazón ha vibrado al ritmo de Otro.

Y entonces hace el gesto mínimo e inmenso de aproximarse al hombre caído. Cuando otros lo han esquivado, sin dejar que les hiciera mella dejarlo atrás, él se siente afectado por el herido y responsable de su desamparo. La urgencia de tender la mano al que lo necesita pospone todos sus proyectos e interrumpe su itinerario. La inquietud por la vida amenazada del otro predomina sobre sus propios planes y hace emerger lo mejor de su humanidad: un yo desembarazado de sí mismo. Es un extranjero al que ningún parentesco ni solidaridad étnica obligaba a atender a otro, pero que se ha detenido a socorrerle; es un viajero que ha descendido de su cabalgadura, ha cambiado su itinerario y se ha arrodillado junto a otro hombre; es un cismático que, sin embargo, se ha comportado como el guardián de su hermano y en el mandamiento: «No matarás» ha leído: «Harás cualquier cosa para que viva el otro».

En su gesto de derramar aparece la «marca» de las costumbres y recomendaciones del propio Jesús Jesús: *derramar* (Lc 22,20); *entregar* (22,19); *perder* (5,37; 9,24); *vender* (12,38; 18,22); *dar* (12,33; 18,22; 19,8);  *echar* (21,3); *dejar* (18,29); *partir y repartir* (9, 16; 22,19); *no guardar* (9,24); *no atesorar* (12,21)... Son verbos que encierran una profunda carga contracultural y que tienen el poder de configurar con el talante del Evangelio.

¿Y si en ese gesto de pura alteridad se encerrara el secreto de nuestra identidad cristiana más honda y nos estuviera mostrando dónde desemboca la *adoración* a la que nos con-

vocaba la Samaritana? Ser en medio del mundo un signo que contesta el acrecentamiento del tener; un signo tan pobre como el del pesebre o la tumba vacía, una presencia que afirma el valor y la dignidad de los más pequeños?

Ínfima piedrecita de tropiezo en el campo de la lógica neoliberal, soñadores con los pies en la tierra, empeñados en mantener una relación esperanzada y no resignada con la realidad, capaces de descubrir posibilidades viables de transformación y de imaginar el «otro mundo posible». También en torno al Samaritano existía, como ahora, una lógica dominante: «Si te detienes a cuidar de un desconocido medio muerto, te expones a echar a perder tus planes, tu tranquilidad, tu tiempo, tu aceite, tu vino y tus denarios». Pero en su reacción se revela la obstinada lógica de Jesús: «No midas, no calcules, deja que el amor te desapropie: serán los otros quienes te devolverán tu identidad, justo cuando tenías la impresión de que estabas perdiendo tu vida».

### 3. UN PUBLICANO

— **Leví**, un recaudador de impuestos y colaborador con el imperio opresor, viene en representación de toda la «gentuza», de toda la gente de «mal vivir» y que eran despreciados por todos por su condición de pecadores. Nadie quería tener «comunidad de mesa» con ellos.

*«Siguiendo adelante vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado ante la mesa de los impuestos. Le dice: —Sígueme. Se levantó y lo siguió. Estando Jesús en la casa, sentado a la mesa, muchos recaudadores y pecadores llegaron y se sentaron con Jesús y los discípulos. Al verlo, los fariseos dijeron a los discípulos:*

—¿Por qué come vuestro maestro con recaudadores y pecadores? El lo oyó y contestó: —Del médico no tienen necesidad los sanos, sino los enfermos. Id a estudiar lo que significa misericordia quiere y no sacrificios. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mt 9,9-13).

«Todos los recaudadores y los pecadores se acercaban a escucharle y los fariseos murmuraban: —Este recibe a pecadores y come con ellos. El les contestó con la siguiente parábola: —Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una ¿no deja las noventa y nueve en el páramo y va tras la extraviada hasta encontrarla? Al encontrarla, se la echa a los hombros muy contento, se va a casa, llama a sus amigos y vecinos y les dice: —Alegraos conmigo porque encontré la oveja perdida. Os digo que lo mismo habrá en el cielo más fiesta por un pecado que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.» (Lc 15,1-7).

«En sus comidas con pecadores, Jesús pretende reconfigurar un nuevo mundo simbólico en el que la misericordia sustituye a la pureza. El: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6,36), sustituye al: «Sed santos como Dios es santo» del AT (Lev 19,2). El acceso a Dios no consiste en un proceso de separaciones y aislamientos. La misión implica una estrategia de misión, de acercamiento a lo que está fuera de las fronteras, de hospitalidad para con lo extraño, lo cual, a los ojos de las autoridades judías, significa la introducción del caos más absoluto («Han revolucionado todo el mundo», He 17,16). En realidad es la introducción de un nuevo orden simbólico (2).

«Cuando Pablo luchó a favor de la comida en común con cristianos de origen pagano, estaba haciendo patente la voluntad salvífica universal de Dios. Dios, en efecto, quiere celebrar

---

(2) R. AGUIRRE, *op. cit.*, p. 122.

un banquete con todos los hombres (Is 25,6; Lc 14,21) y la Iglesia del futuro deberá hacer aún más clara esta voluntad divina si no desea traicionar a su Señor: Instruidos por la carta a los Gálatas, es legítimo afirmar que la esencia del cristianismo es *synesthiein*, comer juntos» (F. Mussner).

**Leví**, un recaudador de impuestos y colaborador con el imperio opresor, viene en representación de toda la «gentuza», de toda la gente de «mal vivir» y que eran despreciados por todos por su condición de pecadores. Nadie quería tener «comunidad de mesa» con ellos.

#### 4. UNA MUJER CANANEA

Aquella cuya hija liberó Jesús de un demonio, acumulaba en ella las peores lacras de la Palestina del siglo I: era pagana, mujer e impura por su contacto con una endemoniada. El pan de los hijos no le estaba destinado ni a ella ni a los suyos.

*Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. Él le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.» Él, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.» Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido. (Mc 7,24-30).*

En relación con los paganos aparecen dos líneas en el AT: una es de recelo y hasta rechazo: *«Cuando el Señor tu Dios entregue en tu poder a esos siete pueblos más numerosos y fuertes que tú: hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, no pactarás con ellos ni les tendrás piedad. No emparentarás con ellos, no darás tus hijos a sus hijas ni tomarás sus hijas para tus hijos. Porque ellos te apartarán de mí»* (Dt 7,1-4).

La postura de Jonás es un ejemplo de esta mentalidad: se resiste a predicar en Nínive, símbolo de la gentilidad, un mensaje de salvación. En algunos sectores del judaísmo en tiempo de Jesús se había acentuado esta tendencia y se cuenta que un famoso fariseo, Rabbi Aqiba, había puesto a sus dos perros los nombres romanos de Rufus y Rufina, y otro judío ilustre solía decir: *«El que come con un idólatra se asemeja al que come con un perro»*.

Otra corriente bíblica, más universalista, subraya la voluntad salvífica universal de Dios:

*«El Señor Dios de los ejércitos  
prepara para todos los pueblos en este monte  
un festín de manjares suculentos,  
un festín de vinos de solera,  
manjares enjundiosos, vinos generosos...»* (Is 25,6.)

En el libro de Rut, una mujer moabita aparece como un modelo de amor fiel. Al incorporarse al pueblo de Israel y tener al rey David entre su descendencia, queda cuestionada cualquier tendencia exclusivista.

En el comienzo de la escena:

— Jesús actúa al comienzo como un judío convencido: el Padre no lo envía mas que a las ovejas perdidas de la

casa de Israel. No quiere tener contacto con paganos, está dentro de la casa, de incógnito.

- La mujer acumula todos los motivos de exclusión: es mujer, pagana e impura porque su hija está endemoniada. Irrumpe en un espacio prohibido, se postra, suplica, y recibe una respuesta en apariencia de rechazo y distancia.

Al *final* de la escena: Jesús ha dejado atrás su primera convicción, entra en el territorio de Sidón donde curará a un sordomudo, está lleno de admiración por la fe de una pagana y reconoce a través de ella la verdadera voluntad del Padre acerca de su misión.

*En medio*: es la mujer la verdadera protagonista, la que consigue des-plazar a Jesús de su idea primera. A pesar de la respuesta negativa y hasta dura que ha recibido no se retira ni desiste sino que insiste, busca una salida, entra en el ejemplo de Jesús pero dándole la vuelta: de acuerdo en que unos son los hijos y otros los perrillos, pero en vez del argumento de «sucesión» (primero unos, luego otros), propone la simultaneidad: «a la vez unos y otros». Y el secreto de su poder está en que tiene una hija enferma y está decidida a luchar por ella, a intentarlo todo, a poner a su servicio todas sus artes de convicción.

Jesús encuentra aquel día en el territorio de Tiro en el corazón de una mujer extranjera, ajena a su cultura, una afinidad profunda con su propia pasión por acoger e incluir, por hacer de la mesa compartida con los excluidos el principal signo de tu Reino.

Ella le desafió a cruzar una frontera que aún no había traspasado y le llamó desde el otro lado, desde lo diferente, lo

desconocido, lo no familiar. Y él escuchó en su voz un eco de la voz del Padre y se decidió a cruzar la frontera.

## **5. UNA MUJER PECADORA**

Al establecer una comparación entre el personaje del anfitrión y de la mujer que unge a Jesús, surgen inmediatamente las diferencias:

un varón	– una mujer
con nombre propio	– anónima
fariseo	– pecadora pública
dueño de la casa	– irrumpe en una casa ajena
toma la iniciativa de invitar	toma la iniciativa de ungir a Jesús
como anfitrión, marca las pautas de cómo debe transcurrir la comida.	– rompe con el rito usual de una comida
su condición honorable le capacita para emitir juicios.	– su condición de deshonor la hace susceptible de ser juzgada.

La distribución espacial del comienzo del relato sitúa al fariseo «arriba» y «en el centro» por su honorabilidad y condición de anfitrión. Es desde «arriba» desde donde juzga severamente a la mujer y también a Jesús. La mujer, en cambio, aparece situada «abajo» (a ras de los pies de Jesús) y «detrás».

Sin embargo, al acabar, y después de la intervención de Jesús, el lector descubre que es ella la que está «arriba», como modelo de anfitriona que el fariseo debe mirar e imitar, que es ella «la que ama más», la que ha sido salvada a causa de su fe y la que, por tanto, sale de escena habiendo sido perdonada de sus pecados y dentro del ámbito del shalom (paz).

Un verbo con Jesús como sujeto nos da la clave de la escena: «Jesús, volviéndose hacia la mujer; dijo a Simón» (v.44). Hay un «escorzo» postural violento en la frase: lo lógico sería que Jesús se volviera hacia Simón si va a dirigirle la palabra ¿no está insinuando Lucas «de parte de quién» está Jesús a través de su postura?

Podríamos preguntarnos hacia dónde «estamos vueltos» los cristianos y dejar que conteste nuestro «cuerpo comunitario»: nuestros ojos (qué leemos, a qué fuentes de información acudimos, en qué tipo de personas nos fijamos, qué programas de TV preferimos...); nuestros oídos (qué voces, opiniones y juicios tienen más influencia en nosotros, de qué medio social proceden, desde qué experiencia hablan...); nuestros pies (qué lugares frecuentan, a quiénes visitan, dónde se detienen, de dónde escapan...); nuestras manos (para quiénes trabajan, a quiénes sirven, con qué situaciones contactan...); nuestro corazón (hacia quiénes se inclina, por quiénes se conmueve, por qué causas se apasiona...).

Y reconocer esos grupos humanos y esos lugares como privilegiados para entrar en comunión con el Compasivo y «tener parte con Él» (Cf. Jn 13,8).

# LA COMUNIDAD CRISTIANA ANTE LOS MÁS VULNERABLES DE LA SOCIEDAD

ANTONIO BRAVO TISNER  
Delegado Episcopal de Cáritas Española

He aquí algunas de las preguntas que me formulé al inicio de esta reflexión. ¿Cómo orientar y estimular de manera concreta la opción preferencial de la comunidad cristiana por los últimos? ¿En qué sentido los más vulnerables son un desafío y una interpelación para la identidad y quehacer de la Iglesia? ¿Qué compromiso está llamada a vivir la Iglesia para contribuir al desarrollo de los más débiles y desvalidos como personas libres y responsables? ¿Qué consecuencias se derivan para una perspectiva más profética de la acción socio-caritativa de la Iglesia? La práctica concreta con los más pobres debe caracterizar la vida cristiana, el estilo de vida eclesial y la programación de la acción evangelizadora (1).

---

(1) «A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos *hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano*. Éste es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral» (NMI 49).

Dos páginas del evangelio según san Lucas me han servido para estructurar y desplegar mi reflexión. Ante la murmuración de los fariseos y escribas, que descalificaban a Jesús, pues compartía la mesa con publicanos y pecadores, con los excluidos de religión oficial, él responde con una triple parábola. El pastor busca a la oveja perdida y se alegra con su hallazgo. Una mujer pobre busca afanosamente una monedita y, cuando la encuentra, convoca a sus vecinas a la alegría. El padre hace gran fiesta ante la vuelta del hijo muerto y perdido; y como el hijo de la ley se negase a celebrar la vuelta del hermano, sale a buscarlo, pues un padre no soporta que ninguno de sus hijos se excluya de la fiesta. En la misión de Jesús, Dios se revela como ternura, cercanía y perdón. Su rostro paterno es indisoluble de sus entrañas maternas. Mantiene una relación de amor con los excluidos y menospreciados, cualquiera que sea el motivo de su situación. Quiere reunir a todos en el banquete gozoso de la fraternidad. A la luz de esta página magistral del evangelista de los pobres, me dije: en mi reflexión debe prevalecer la dimensión teologal, la propia de la fe, la esperanza y la caridad. La llamada a la conversión arranca de la comunión con la manera como Dios acoge y festeja el encuentro con el hijo muerto y perdido.

Pero cuando se pasa a la página siguiente, Lucas insiste en la necesidad de vivir para Dios y no para el dinero: «No podéis servir a Dios y al dinero» (16,13). Si el evangelista presenta en el capítulo XV a los fariseos dudando de la identidad y misión de Jesús, pues mantenía una relación de convivialidad con los excluidos de su tiempo, en el XVI dice de ellos que eran «amigos del dinero» (16,14). Pues bien, en este marco, narra la historia del rico epulón y del pobre Lázaro. En ella, la justicia divina invierte el destino de uno y otro. Lucas desarrolla esta afirmación profética desde el inicio de su evangelio.

María, en el Magnificat, canta la esperanza de los desvalidos e indefensos: «El Poderoso... derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,46-55). En el reino de Dios, los pobres son proclamados felices y hay lamentos por los ricos (cf. Lc 6,20-26). El rico que pone su confianza en el dinero, es calificado de necio (Lc 12,13-21), mientras el pequeño rebaño recibe el reino en herencia (Lc 12,22-32). Abrahán, por su parte, recuerda que el camino de la vida se encuentra en la palabra ley y los profetas, hay que escucharla y ponerla en práctica para participar de la herencia del reino de Dios. Jesús fue ungido con el Espíritu Santo de santidad para liberar a los oprimidos y dar la buena noticia a los pobres (cf. Lc 4,16-19). Quien opta por el dinero se opone a Dios y al hermano necesitado. El que opta por Dios recrea relaciones justas y fraternas con el marginado, cuyo símbolo se halla en Lázaro.

La ternura de Dios por el hijo desarrapado y la justicia divina, invirtiendo la situación del pobre marginal, es la doble cara del amor divino. Éste estructura la acción de la comunidad cristiana, llamada a ser testigo de su Señor en medio de los últimos y marginados. En la víspera de su pasión, Jesús invocaba de forma significativa a Dios, como Padre, Padre santo, Padre justo (cf. Jn 17). Dios es amor y en él se anudan de manera inseparable ternura y justicia. La actuación con los desvalidos e indefensos brota en la Iglesia de su participación en el amor divino; y no tanto como una exigencia ética o de una simple generosidad natural. La Iglesia no puede dejar de trabajar por unas relaciones basadas en la ética y la generosidad, pero no sería fiel a su identidad y misión entre los hombres, si su actuación quedase encerrada en los parámetros de una moral natural.

Pero antes de avanzar en la reflexión a la luz de estas dos páginas del evangelio, precisemos un poco más las cuestiones que se hallan en el punto de partida.

Tanto la sociedad como la Iglesia viven, al menos en lo exterior, una verdadera mutación. Mutación que se refleja necesariamente en la existencia de los pobres y en la manera de servirlos. La globalización y el anonimato urbano aumentan de forma significativa la vulnerabilidad e indefensión de los débiles; pero también crece el riesgo de precariedad para personas y estamentos sociales, que se consideraban estables hasta hace unos años. Después de constatar cómo muchas personas quedan al margen del progreso económico, cultural y tecnológico de nuestro mundo y que viven por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana, pues el hambre se sigue cobrando sus víctimas, el analfabetismo no está erradicado, la asistencia médica es deficiente en muchos países..., etc., Juan Pablo II añadía: «El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social» (NMI 50).

Por otra parte, la Iglesia, que vive con cierta nostalgia la pérdida de prestigio y fuerza de los tiempos de cristiandad, se halla confrontada a esta cuestión: ¿cómo servir a los pobres desde la pobreza y precariedad que ella misma comparte y experimenta? En la dinámica de la cultura urbana, marcada por el pluralismo y la complejidad secular, la comunidad cristiana no puede dejar de preguntarse: ¿Cómo la situación de los desvalidos e indefensos le obliga a repensar su identidad y acción?

Hoy, en el marco del Estado del bienestar, el compromiso de la Iglesia en favor de los mal-amados de la sociedad no puede ser el que se desarrolló en los tiempos de una economía de subsistencia o de desarrollo. Necesitamos un amor imaginativo y creativo. Ahí están los rostros de los nuevos Lázaros que siguen ignorados, que no reciben las migajas de las mesas suculentas, que cuentan sólo con el cariño de unos animalitos. ¡Cómo duele que más de trescientos millones de seres humanos vivan con menos de un dólar al día y se gasten fortunas en alimentar los animales domésticos! ¿Qué características ha de tener un compromiso profético en este contexto nacional e internacional?

Ante una situación de «pecado estructural», la comunidad cristiana tiene la obligación imperiosa de hacer resonar la voz de la ley, de los profetas y, en última instancia, de Jesucristo venido en la debilidad de la carne. No se trata de condenar a nadie, pero sí de amar a todos, invitándoles a vivir la ternura y la justicia divinas por los que no cuentan a los ojos del mundo. La denuncia profética es la expresión del amor que proclama un año de gracia para todos. ¿Cómo, pues, ahondar en la perspectiva profética de la acción socio-caritativa?

Desarrollaré la reflexión en tres etapas. La primera estará centrada en la memoria del pueblo elegido. La experiencia de éste puede darnos claves importantes para situarnos correctamente ante los desvalidos e indefensos de nuestro mundo. La segunda parte aborda el estudio de la identidad sacramental del ser y del actuar de la Iglesia entre los pobres de la tierra. Sólo el misterio de la Trinidad santa ilumina plenamente la acción y la palabra proféticas de la comunidad cristiana en la historia de los pobres. En la última etapa, apuntaré algunas orientaciones para responder a los retos y desafíos que los

últimos plantean a la acción de la Iglesia y, en consecuencia, a Cáritas.

## **I. LOS DESVALIDOS E INDEFENSOS EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN**

En estos últimos años, los pioneros de las ciencias humanas han hablado mucho de la necesidad de recuperar la memoria, de mantener vivo el recuerdo del pasado. La intuición es importante y merece ser tenida en cuenta. Sin memoria se pierde el sentido de la historia y la inteligencia de la vida. Todo se reduce al instante presente, a las sensaciones instantáneas del aquí y ahora. Pero mil sensaciones no constituyen una experiencia realmente humana. Sin interioridad y memoria del pasado, la persona humana se diluye. Con acierto se ha escrito: «Vivimos prácticamente sin historia y nos encontramos en el tiempo con una tremenda miopía y con serias dificultades respiratorias».

La memoria tiene una función vital en la praxis de la persona humana. Ésta, consciente o inconscientemente, reacciona ante la realidad con los reflejos que quedaron grabados vitalmente en su memoria. En ella se guardan los secretos y dispositivos axiológicos e identitarios de una existencia y, en consecuencia, de la acción.

Ahora bien, la memoria, como constatan las ciencias del hombre, puede interiorizar elementos que conduzcan, a las personas y a los pueblos, a una identidad negativa, resentida y regresiva. Por ello es de todo punto necesario recuperar una memoria sana, sabiendo almacenar las realidades positivas de la historia y purificarlas de los elementos falseados. Todo esto

supone un gran trabajo de interioridad, reflexión y búsqueda. Hoy, los cristianos estamos llamados a recuperar la memoria del lugar que los desvalidos e indefensos ocupan en el desig-nio de Dios, si queremos realmente valorarlos y servirlos de manera liberadora.

## **1.1. La tentación del olvido**

El olvido de su origen, misión y destino fue una de las principales tentaciones de Israel. Cuando se obturaba la memoria de su identidad, el pueblo se adaptaba a los esquemas culturales y religiosos de las naciones fuertes y poderosas. Rebelándose contra su condición frágil y débil, recaía en toda clase de idolatría, fuente de la injusticia y opresión. Es un hecho, la idolatría engendra violencia y reclama víctimas entre los más vulnerables.

Los siervos enviados por Dios reaccionaron con energía ante esta pérdida de memoria, que llevaba pareja la negación de la propia vocación y misión en la historia. «Recuerda» es una palabra clave a lo largo de la Biblia. Dios recuerda su alianza e interviene en favor del pueblo oprimido, liberándolo de la esclavitud. El libro del Éxodo, al presentar la decisión liberadora del Señor ante el grito de los esclavos de Egipto, dice: «Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob; y Dios miró a los hijos de Israel y se interesó por ellos» (Ex 2,24-25). La oración de Israel se presenta, con frecuencia, como una petición para que Dios recuerde su alianza y promesa. En Dios la memoria y la fidelidad corren parejas. El Dios fiel es el Dios que recuerda su palabra y alianza.

Los siervos de Dios instaban, por otra parte, al pueblo a hacer memoria de las intervenciones maravillosas del Dios de la alianza. La memoria de la acción liberadora, de la promesa, de la ley y de la alianza permitirá a Israel permanecer en el camino de la esperanza, de la justicia y de la solidaridad fraterna. El culto reavivaba la memoria colectiva del pueblo. El Dios fiel y compasivo era el fundamento de la existencia y de la misión del pueblo débil e insignificante en medio de las naciones.

La memoria es mucho más que el recuerdo pasajero de un pasado caduco. La fe israelítica la ve como «memorial», esto es, como presencia viva y operante de la acción divina de ayer en el hoy de la historia. El memorial proyecta al pueblo escogido hacia su futuro, prefigurado ya en el pasado. Israel está llamado a vivir desde lo que Dios ha hecho y seguirá haciendo por él en la historia. El Deuteronomio insiste de modo particular en este punto, pues el pueblo, instalado ya en la tierra prometida, tendía a situarse de forma autónoma, ajustando su vida a las corrientes culturales e ideológicas del entorno. Con vigor, escribía el redactor deuteronomico: «*Recuerda* todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho andar... *Reconoce* que el Señor, tu Dios, te ha educado como un padre educa a su hijo y guarda los mandamientos del Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos y respetándolo» (Dt 8,2.5-6). La memoria, como se desprende de este maravilloso texto, conduce a la inteligencia y a la acción correcta, al verdadero temor o respeto de Dios.

El autor sagrado, dando un paso más, urge a Israel a situarse en la historia como un *memorial* de la acción divina para los demás pueblos. Ahí radica precisamente su razón de ser: «Tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de

su propiedad. Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió no fue por ser vosotros más numerosos que los demás —porque sois el pueblo más pequeño—; sino que por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio de Faraón, rey de Egipto. Así sabrás, que el Señor, tu Dios, es Dios, un Dios fiel» (Dt 7,6-9). La misión se presenta como un perfecto reflejo de la identidad proveniente de Dios. El ser y el hacer se interrelacionan.

## **1.2. Vivir las relaciones con los débiles desde la memoria**

Por el hecho de ser propiedad de Dios, Israel recibe la misión de significar y proclamar ante el mundo la acción gratuita, justa y misericordiosa que le dio origen. Las relaciones con los desvalidos e indefensos se presentan como un desarrollo interno de su identidad original. La ley y los profetas, sin olvidar los salmos, desarrollan esta perspectiva extraordinaria.

El código de la alianza establece que no se maltrate ni oprima al forastero, que se le ame, pues Israel fue forastero en Egipto (*cf.* Ex 22,20-23,9; Dt 10,18...); insiste en la defensa del huérfano y de la viuda, en la sacrosanta obligación de hacer justicia al pobre, de tener verdaderas entrañas de misericordia con el mísero (*cf.* Ex 22,21-26; 26,1-9...). Dios en persona se presenta como el defensor de los más vulnerables e indefensos. Una de las cláusulas del Código de la alianza es de gran interés para nuestros días: «No sigas a la mayoría para hacer el mal» (Ex 23,2). La justificación de la ley se halla en la iden-

tividad y experiencia de Israel: «Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto» (Dt 24,17-22). Y en un discurso de su testamento, Moisés se expresaba en estos términos: «Maldito el que tuerce el derecho del forastero, el huérfano o la viuda... Y todo el pueblo dirá: Amén» (Dt 27,19). Con el amén, el pueblo ponía su rúbrica a la ley de la vida y se comprometía a tomar la defensa del forastero, del huérfano y de la viuda, las categorías simbólicas de los más indefensos de aquella sociedad. «No despojes al débil por ser débil, ni oprimas al desvalido en el tribunal, porque el Señor defiende su causa, y despojará de la vida a los que lo hayan despojado» (Pr 22,22-23).

Los profetas de la alianza pusieron de relieve la importancia y el significado del pequeño resto para el futuro de Israel en medio de las naciones. Isaías insiste: el pueblo débil y vulnerable conocerá un nuevo éxodo, y de él nacerá una realidad más maravillosa que la anterior. La memoria del pasado es la garantía del futuro imposible a los ojos de los hombres. La supervivencia de Israel no está en la alianzas con los grandes de este mundo, sino en el Dios del pobre y del desvalido. Es además el camino de la justicia y de la paz. En efecto, cuando se quiebra la dependencia y comunión con Dios, los fuertes oprimen a los débiles. La idolatría va de la mano de la injusticia, pues el pueblo pierde la memoria de su condición pobre y humilde, buscando en los dioses fuerza y poder sobre los demás. Por el contrario quien ora desde la memoria del pueblo santo, entra en comunión profunda con los desvalidos e indefensos. El salmista oraba en estos términos: «El Señor protege al forastero, a la viuda y al huérfano sostiene». Y concluye el orante: «El Señor reina eternamente, tu Dios, oh Sión, de edad en edad» (Sal 145,9-10).

### **1.3. Dios se revela en la historia a través de los débiles**

Las intervenciones de Dios en favor de los débiles, tal como habían tenido lugar en la historia, recordaban a Israel y, de alguna forma, a los otros pueblos que no había otro dios fuera de él. El profeta de la consolación gritaba al pueblo cansado y desesperanzado: «Recordad esto y meditadlo, tened seso, rebeldes; recordad el pasado predicho, pues yo soy Dios y no hay ningún otro; yo soy Dios, no hay otro como yo» (Is 46,8-9).

Dios se dio a conocer a Israel liberándolo de la esclavitud de Egipto. A lo largo de la historia, suscitará servidores frágiles de los que se servirá para hacer sobrevivir al pueblo carente de fuerza para entablar una auténtica batalla con los grandes de este mundo. El libro de Judit desarrolla esta verdad de forma seductora. Ajjor pone en guardia al jefe supremo del ejército asirio, pues si Dios lucha en favor de Israel, será derrotado. Pero los aliados de Holofernes lo lanzan contra el pueblo elegido con estas significativas palabras: «¡No tememos a los hijos de Israel! No son gente que tenga fuerza ni vigor para un encuentro violento» (Jdt 5,23). La oración de Judit se mueve en la misma perspectiva: «No está en el número tu fuerza, ni tu poder en los valientes, sino que eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados» (Jdt 9,11).

Dios, por tanto, se revela ante las naciones como el Dios de los débiles e indefensos. Pero esto supone una conversión tanto para los pobres como para los poderosos. Ni unos ni otros pueden apoyarse ya en la fuerza de los medios humanos. Pero esta verdad de la revelación no cesa de ser olvida-

da, sobre todo cuando el pueblo experimenta prosperidad, prestigio y poder. Entonces se oscurece la fe, se derrumba la esperanza y se desdibuja la misión del pueblo elegido en la historia. El profeta lo sabe y, en la noche del exilio, denuncia las falsas alianzas con los grandes de este mundo y anuncia jubilosamente el reinado de Dios: «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: ya reina tu Dios!» (Is 52,7).

#### **1.4. Memoria y novedad**

La memoria no es algo estático, sino profundamente dinámico. Ella se renueva y enriquece con nuevas experiencias, si son acogidas y discernidas de forma conveniente. Tal es la vivencia del «Israel según Dios» (Gál 6,16), del pueblo de la nueva alianza. La Iglesia apostólica asumió plenamente la memoria de la fe israelítica, pero extrayendo toda la novedad que se hallaba como implícita y prefigurada en el pasado. Todos conocemos el dinamismo contenido en estas tres palabras y que configura la verdadera reflexión teológica: continuidad, cumplimiento y novedad. Pues bien, teniendo esto en cuenta, veamos cuál es la memoria del pueblo de Dios, la Iglesia.

En la carta a los Efesios leemos: «Recordad cómo en otro tiempo vosotros... estabais a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo» (Ef 2,11-13). Y en la carta a los romanos, Pablo apostilla: «En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado,

Cristo murió por los impíos... la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (Rm 5,6-8). La memoria de la Iglesia se halla en perfecta sintonía y continuidad con la del antiguo Israel. Ella es fruto de la gracia, de la iniciativa amorosa de Dios. En ella se ha cumplido el anuncio hecho por los profetas, al anunciar una nueva alianza. Pero este cumplimiento se ha realizado de una manera nueva, radicalmente nueva para las expectativas y sueños de Israel: **Dios ha manifestado su fuerza a través de la debilidad de su Hijo**. Es preciso detenerse un poco en la novedad, pues de otra forma la Iglesia empañará su identidad y misión en el mundo, su manera de actuar con los desvalidos e indefensos.

Pablo, ante los altercados y tendencias de la comunidad de Corinto, se vio obligado a intervenir en diferentes ocasiones. En todas ellas refresca la memoria de la Iglesia, recordando cómo Dios libera a través de la debilidad y no de la fuerza. Las religiones piensan a sus dioses como seres fuertes y poderosos. La misma fe de Israel insiste en cómo Dios intervino con fuerza y poder en favor de Israel. El Nuevo Testamento sabe que la salvación viene por la debilidad y la necedad de la cruz. Al final de la segunda carta a los Corintios, Pablo expresa en estos términos la paradoja de la fe: «Cristo no ha sido débil para con vosotros, sino poderoso entre vosotros. Ciertamente fue crucificado en razón de sus debilidad, pero está vivo por el poder de Dios. Así también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios sobre vosotros (2Cor 13,3-4). Esta memoria, plenamente enriquecida con la novedad de la alianza en la sangre de Cristo, está llamada a regular y avivar tanto las relaciones en la comunidad como la acción apostólica en el mundo. Pablo sabe que el apóstol no puede avanzar desde la fuerza, el poder o la riqueza. El Señor

le ha hecho saber que su gloria se encuentra en su debilidad. Ante el mundo tiene el encargo de anunciar que la salvación es gracia, que hemos sido enriquecidos con la pobreza de Cristo. He ahí la novedad.

Pero esto no es suficiente, el apóstol trata de desarrollar en la comunidad pobre, débil e insignificante de Corinto, que su vocación y misión es ser memorial de la palabra de la cruz, de la sabiduría y fuerza de Dios que se manifiesta en la debilidad y necesidad. «Considerad, hermanos, quienes habéis sido llamados... Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes...» (1 Cor 1,26-31). Dios manifiesta su fuerza en la debilidad. Pero la comunidad de Corinto prefería seguir la cultura de la fuerza y del poder, tal como la veía en las otras comunidades religiosas de la rica, plural y culta ciudad de Corinto. ¿Cómo rivalizar con los otras religiones desde la debilidad? ¿Cómo atraer a los fuertes y sabios mediante la necesidad de la predicación de la cruz? Detrás de las discusiones y diatribas de la comunidad de Corinto, una cuestión decisiva emerge: ¿Queremos ser testigos de Jesucristo muerto y resucitado o buscamos prestigio social para la Iglesia? ¿Pretendemos servir a los débiles desde la sabiduría y fuerza del mundo o desde la novedad del Evangelio, tal como se sintetiza en esta gran síntesis del Apóstol: «Pues ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8,9).

Los Padres de la Iglesia, practicando una lectura espiritual de las Escrituras, insistían en cómo la Iglesia se halla simbolizada en la samaritana, en las mujeres menospreciadas por los guardianes de la ley, pero que Cristo defendió y contó entre

sus seguidores y testigos. El reformador Melactón, por ejemplo, veía en el pobre Lázaro un símbolo de la Iglesia rescatada de la miseria y del olvido por la debilidad de la cruz. Jesús, en efecto, entró en comunión con los débiles e indefensos, hasta el punto de hacer de ellos un signo de su presencia, para quien sabe ver con los ojos de la fe.

En resumen, entiendo que es muy importante para la comunidad eclesial recuperar la memoria de la acción de Dios con los débiles y empobrecidos para programar de manera correcta la acción entre ellos, con ellos y a favor de todos. Cuando falta la memoria, todos corremos la tentación de repensar las cosas desde presupuestos culturales, antropológicos, religiosos e ideológicos, que no siempre se adecuan ni con el sentir de Dios ni con la verdad de la persona humana, tal se reveló en Jesucristo. La misma comunidad eclesial corre el peligro de desvirtuar su identidad y acción. Para evitar este riesgo y antes de sacar las consecuencias más prácticas para Cáritas, conviene reflexionar un poco sobre la identidad sacramental de la comunidad eclesial y de su acción los más vulnerables de una sociedad cada vez más plural, compleja y globalizada.

## **2. LA ACCIÓN DE LA IGLESIA CON LOS DESVALIDOS A LA LUZ DE SU IDENTIDAD SACRAMENTAL**

Dios, según la ley y los profetas, confirió a Israel su identidad y misión, así como su estatuto propio, en medio de las naciones. Elegido por amor, estaba destinado a ser un signo viviente de la acción divina en favor de los desvalidos e indefensos. Para ello debía permanecer pobre y humilde.

La Iglesia, consciente de ser el «Israel de Dios» (Gál 6,16; cf. Gál 3,29; Rm 9,6-8; 1Cor 10,18), «la creación nueva» (Gál 6,15; Ef 2,14-22) en Cristo Jesús, se presenta a los ojos de la fe como una realidad sacramental. El Concilio Vaticano II afirma: «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). El hacer eclesial de la comunidad eclesial en el mundo depende en buena parte de una comprensión correcta de esta afirmación conciliar. Es la condición para evitar el escollo tanto del espiritualismo y del paternalismo, como del ejemplarismo o del prometéismo ético. La Iglesia es el mundo que se siente salvado y lo confiesa abiertamente. Vive en el mundo y para el mundo, pero como signo e instrumento de la presencia comprometida del Hijo de Dios venido en la debilidad de la carne. Esta verdad orienta, a mi juicio, con radical novedad el compromiso por los más vulnerables de la sociedad.

## **2.1. La iglesia es en Cristo como un sacramento**

Los sacramentos, según el adagio teológico, son para los hombres. La afirmación conciliar pone de relieve que la Iglesia existe para el servicio de la humanidad, para cultivar su condición de germen del reino de Dios en la historia.

Pero los sacramentos, por otra parte, son una creación divina y no humana, aun cuando el hombre haya intervenido en su configuración externa y ritual. Cuando se ignora o se olvida esta dimensión se pierde de vista la verdadera dinámica sacramental. Y esto es verdad tanto al hablar de los sacramentos propiamente tales, como de la sacramentalidad de la Iglesia o, en otro nivel, de la sacramentalidad de los pobres. Cristo elige

con soberana libertad sus signos e instrumentos para hacerse presente en medio de los pueblos.

Como obra de Dios, el verdadera finalidad y fecundidad del sacramento sólo se comprende en la fe. La acción que Dios desarrolla por la mediación sacramental escapa al control de la razón y de las ciencias experimentales. La eficacia del instrumento tiene su origen en la energía divina y obra, ante todo, en el centro vital de la persona; más allá de la comprobación fenomenológica en el espacio y en tiempo. Pues bien, la Iglesia, como realidad sacramental, es y permanece un don de Dios para el mundo. Ella debe ajustarse en su obrar entre los hombres a la acción de Cristo resucitado en la historia. Existe para ser signo e instrumento de aquel que ama y salva a la humanidad frágil mediante el don de su propia vida.

La Iglesia se presenta ante el mundo «como sacramento universal de salvación» (LG 48; GS 45), no porque se considere mejor que el resto de la humanidad, sino porque se sabe salva-da por Cristo y enraizada en él. Lo confiesa como su principio vital y su único fundamento, pues forma por gracia en él y con él un solo cuerpo: «Siendo muchos, escribía Pablo, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros» (Rm 12,5). Esta dinámica sacramental de la Iglesia se pone de manifiesto en el Nuevo Testamento a través de diferentes imágenes o símbolos: Cristo es la Vid verdadera y nosotros los sarmientos. Cristo es la cabeza y nosotros su cuerpo. Cristo es la piedra angular y el fundamento del Templo del Espíritu, cuyas piedras vivas somos nosotros. En la acción de la Iglesia, por tanto, debe ponerse de manifiesto la sinergia entre la libertad divina y la libertad humana.

Cuando se pierde de vista la perspectiva sacramental, esto es, la sinergia entre el hacer divino y el hacer humano, entre la

acción del Espíritu Santo y la estructura social de la comunidad, que, por otra parte, escapa a la observación y control de las ciencias sociales, la Iglesia ve socavada su identidad, misión y estatuto en el mundo. Su razón de ser en la historia es significar y actualizar el amor de Dios por el mundo, tal como se ha manifestado en Cristo Jesús. Él fue enviado en la debilidad de la carne para buscar lo perdido, sanar lo enfermo, resucitar lo muerto; y la Iglesia es signo e instrumento de la presencia operante del Resucitado en ella y por ella.

Esta configuración sacramental del pueblo de Dios tiene consecuencias decisivas para su manera de situarse y actuar en la historia. La comunidad desarrolla su identidad en la medida que reenvía a la presencia viva de Cristo en el mundo. Lo hace cuando anuncia la Palabra, celebra la salvación y da testimonio del compromiso amoroso del Señor por los que no cuentan a los ojos del mundo. La Iglesia encuentra en el hecho simbólico del lavatorio de los pies una síntesis perfecta de lo que está llamada a ser. Con el amor de su Señor y Maestro ama hasta el extremo, se ciñe la toalla del servicio pobre y humilde, experimenta la alegría de la entrega en el servicio, proclama ante el mundo el mandamiento de la nueva alianza y celebra sin cesar la vida nueva proveniente de la Pascua del Hijo venido en la debilidad de la carne.

Pablo explicita en estos términos la intuición de fe, amor y esperanza, subyacente en los relatos evangélicos: «Conocéis bien la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2 Cor 8,9). Y al final de esta segunda carta a los Corintios, el apóstol explicita su pensamiento en estos términos: Cristo «fue crucificado en razón de su debilidad, pero está vivo por la fuerza de Dios. Así también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios sobre vosotros» (13,4). Es-

tas afirmaciones paulinas se convierten en criterio para nuestra manera de celebrar la Eucaristía, de anunciar el Evangelio de la gracia y servir a los más débiles de la comunidad. Si Cristo es el centro de la comunidad, también deben serlo los últimos, pues él quiso ocupar el lugar del esclavo para que la salvación alcanzase a todos. La acción de la Iglesia en el mundo responde a su dinamismo sacramental en la medida que enriquece con la pobreza de Cristo y fortalece con la debilidad del Crucificado. Jesús, en efecto, denunció la limosna (2) y el servicio hechos en busca de prestigio o gloria humana. Sólo desde la pobreza y la humildad es posible la sinergia entre el hacer de Cristo y de su cuerpo en la historia (3).

## **2.2. Signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano**

La afirmación de la identidad sacramental de la Iglesia nos ha llevado a determinar algunas características de su acción en el mundo. Pero todavía no hemos hablado de la finalidad que se desprende por el hecho de que el pueblo de Dios sea «en Cristo» como un sacramento.

Porque la Iglesia existe y actúa en Cristo, no puede situarse como el origen ni la meta de su propia acción. Tiene la vocación y misión de ser signo e instrumento de la unidad íntima con Dios y de la unidad del género humano. Con ello, el Concilio nos reenviaba al misterio mismo de la Santa Trinidad. La Iglesia es el fruto y, por lo mismo, signo de la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Todo en ella debe ser expresión

---

(2) Mt 6,1-4.

(3) Lc 22,24-27.

de la revelación del misterio de comunión como Dios se ha revelado en la persona del Verbo encarnado. La finalidad y la pedagogía de la acción de la Iglesia como instrumento sacramental, por tanto, se ilumina en el hacer de la Trinidad en la vida, misión y destino de la persona del Hijo, de Jesús de Nazaret.

Cuando Jesús introducía el Evangelio del reino con su palabra, oración, acción y entrega de su propia vida, su finalidad era recrear la comunión filial con Dios y la comunión fraterna entre los hombres. Así aportaba a la humanidad la verdad de Dios y, por tanto, del hombre, pues éste fue creado a imagen y semejanza de su Creador. En Jesús, era el propio Dios que venía a salvar lo débil de este mundo, como fuera anunciado por el profeta: «Él dijo: “son mi pueblo, hijos que no engañarán”. Él fue mi salvador en el peligro: no fue un mensajero ni un enviado, él en persona los salvó, por su amor y clemencia los rescató, y los liberó y los llevó siempre a cuevas en todos los peligros» (Is 63,8-9). Y Dios salva a los suyos para una auténtica relación de alianza, de comunión. Ahora bien, sólo en la comunión trinitaria se da a conocer plenamente el sentido y dignidad del ser humano como persona. Por tanto, sólo conociendo el sentido auténtico de la persona, la Iglesia podrá desarrollar su servicio a los desvalidos e indefensos de acuerdo con su condición sacramental, esto es simbólica e instrumental en la historia.

### **3. CONSECUENCIAS PARA LA ACCIÓN DE CÁRITAS**

#### **3.1. Avivar la memoria del designio divino**

Un recorrido por las diferentes religiones y éticas arroja un dato significativo: todas ellas propugnan la limosna y la aten-

ción a los pobres. La bondad y el sentimiento compasivo prevalece en el corazón humano, a pesar del peso de la injusticia y del pecado. Pero esta bondad innata en la humanidad aparece siempre como un movimiento del rico hacia el pobre, por lo que prevalece la antropología del fuerte y del rico como el punto de referencia, como la expresión de la bendición de Dios en el caso de las religiones.

Pues bien, esta perspectiva de las diferentes culturas, queda superada de forma radical en Cristo. Los débiles e insignificantes son elegidos para ser germen de una renovada esperanza. La comunidad cristiana está convocada a ser signo e instrumento en nuestro mundo de esta verdad revelada.

Misión de los profetas era avivar esta memoria en el pueblo elegido. Sofonías insiste sobre el hecho que la elección comporta una selección: «Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, un resto de Israel que se acogerá al Señor; que no cometerá crímenes ni dirá mentiras ni tendrá en la boca una lengua embustera. Pastarán y se tenderán sin que nadie los espante» (Sof 3,12-13). Miqueas lo expresa de forma, si cabe, más gráfica: «Aquel día, oráculo del Señor, yo recogeré a las ovejas cojas, reuniré a las extraviadas y a las que yo había maltratado. De las cojas haré un resto, de las alejadas un pueblo poderoso. Y el Señor reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y por siempre» (Miq 4,6-7). En el evangelio, Jesús proclamó: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el reino» (Lc 12,32). Por ello, la Iglesia sigue proclamando con Jesús: «bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios» (Lc 6,20).

Pablo escribía a la comunidad altiva y pretenciosa de Corinto: «Los miembros del cuerpo que consideramos más débi-

les son los más necesarios... Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor honor a lo que era menos noble; para que no haya divisiones (sjisma) en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros» (1Cor 12,12-31). La caridad divina exige de la Iglesia que se organice en torno a los más débiles, que los fuertes carguen con las flaquezas de los débiles. Es la condición para que no haya rupturas en el misterio de comunión y diaconía que es la Iglesia. De esta forma, la caridad cristiana introduce un principio organizativo de la sociedad que choca frontalmente con las antropologías del fuerte, con las tendencias eróticas del hombre viejo. Es misión de Cáritas avivar la memoria de este designio divino.

Un día, Jesús caminaba rodeado de una muchedumbre enfervorizada. De repente un marginado, un mendigo ciego, se puso a gritar. La muchedumbre trató de acallar su grito, pero el Maestro se detuvo y llamó al ciego al centro de la escena. Le preguntó qué quería, le devolvió la vista y alabó su fe. Y este hombre, despojado e iluminado, se convierte en modelo para todos los seguidores de Jesús. Este relato es como un icono para la actuación de Cáritas en la sociedad y en la propia comunidad eclesial. Es tarea suya que los marginados sean llamados al centro de la vida eclesial y social. Esto supone que se les reconoce su dignidad y misión: ser gérmenes de un pueblo nuevo, un principio estructurador de la vida eclesial.

Todo esto supone creatividad e imaginación desde la comunión con el Señor. Una tal actuación, no se olvide, suele resultar molesta para los jefes del pueblo y para las mismas muchedumbres que buscan su bienestar por encima de todo. Cáritas no puede dejar encubiertas las viejas y nuevas pobrezas, esos colectivos de inmigrantes, por poner un ejemplo, que viven una cierta clandestinidad, que son explotados y se les lan-

za a actuaciones irresponsables y contrarias a su libertad y dignidad. ¿Aceptarán nuestras Cáritas los riesgos sociales, culturales y económicos que pueden derivarse de apostar por los débiles del mundo de acuerdo con el proyecto divino? ¿Estamos dispuestos a vivir las consecuencias prácticas de una verdadera opción por los últimos? La identidad de Cáritas tiene mucho que ver con la sacramentalidad de la Iglesia y no puede convertirse en una empresa de servicios sociales, aunque diera una clara prioridad a los más vulnerables de nuestra sociedad.

### **3.2. Curar las heridas de los caídos**

El grito de los esclavos penetró en él Dios de la alianza e intervino con fuerza y poder para liberarlos. La infidelidad de los liberados removieron sus entrañas y se mostró compasivo, como el Dios santo en medio de los suyos; y no como un hombre. Ante las ovejas descarriadas y perdidas por los montes el suscitó un pastor que las reuniera y cuidara. Jesús, por su parte, a la vista de las ovejas sin pastor, sintió compasión de ellas. Se puso a instruir las ampliamente y luego las alimentó para el camino. Jesús vino al mundo como médico, para curar las heridas de enfermos, de los oprimidos y descarriados. Los pobres y desvalidos se posesionaban de sus entrañas, sintiéndose impelido a actuar como un buen samaritano. En su vida se hizo prójimo de todo hombre y mujer, pues asumió la debilidad de la carne. El amor y la misericordia pasa antes que el sacrificio y el holocausto. «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo» (Lc 6,36). La comunidad filial se expresa en la compasión, como lo recuerda la ley, los profetas y el evangelio de Dios.

Cáritas existe para curar las heridas de todos los caídos, sin hacer distinción alguna. En medio de un mundo tan plural y complejo como el nuestro, Cáritas está llamada a trabajar para que la comunidad eclesial sea la expresión sacramental de la iniciativa y gratuidad del amor del Señor; de una acogida entrañable, de un compromiso incondicional con los caídos, de una compañía que carga con las flaquezas de los débiles hasta darles la posibilidad de caminar con gozo y responsabilidad por el camino de la verdadera libertad. Cáritas no puede limitarse a ser un lugar de acogida, debe salir a los caminos donde yacen los heridos para ponerlos en pie y acompañarlos hasta el momento en que puedan entrar en la fiesta de la fraternidad. ¿Estamos desarrollando todas las dimensiones de lo que supone ser prójimo de los caídos al estilo de Jesús?

### **3.3. La defensa de los desvalidos**

Jesús, como lo reconocían sus propios adversarios era sincero, enseñaba con verdad el camino de Dios, pues no se dejaba influir por nadie ni miraba las apariencias de las personas (Mt 22,16). Tomó la defensa de los despreciables a los ojos de los guardianes de la ley, incluso de los mismos discípulos. Defendió a los pecadores y publicanos, a las mujeres marginadas y a los niños, a los pobres e indefensos, frente a aquellos que les impedían entrar en el reino.

Él descubría y ponía de relieve las riquezas de los marginados, como en el caso de la mujer samaritana. Al penetrar en el corazón de aquellas gentes, hacía emerger las riquezas ocultas de su dignidad personal, más allá de la moral o religiosidad convencional.

Por otra parte, sintió compasión de las muchedumbres que andaban como ovejas sin pastor; y se puso a instruir las ampliamente, para darles, en última instancia, el pan de vida para el camino. La finalidad de la acción de Jesús no fue tanto solucionar los problemas de las gentes, cuanto ponerlos en camino, devolviéndoles la auténtica identidad positiva de sus personas. La defensa del indefenso, en la pedagogía del amor; tiene como finalidad dar a los más vulnerables la posibilidad de expresar toda la riqueza que late en sus corazones.

Cáritas está llamada a trabajar en la defensa de los débiles y pobres con la pedagogía y el estilo de Jesús. Más allá de las apariencias, es preciso reconocer sus riquezas y darles un espacio fraterno para que puedan ponerlas al servicio de todos.

Para avanzar en esta dirección, se impone una revisión profunda de la comprensión que tenemos del pobre y de los criterios de nuestra actuación, conscientes de que todos somos tributarios de ciertas ideologías. El libro de la Sabiduría denunciaba ya la dinámica de lo que hoy llamamos la ideología neoliberal, tan determinante en el proceso de la actual globalización: «Atropelemos al justo que es pobre, no nos apiademos de la viuda ni respetemos las canas venerables del anciano; que sea nuestra fuerza la norma del derecho, pues lo débil, es claro, no sirve para nada» (Sb 2, 10-11). La antropología del poderoso juzga inútil la debilidad. Pero a la luz de la Trinidad vimos que la persona es, ante todo, relación de amor despojado, gratuito y entregado. La persona no se mide por lo que tiene, sabe, hace o produce, sino por la libertad del amor; por la capacidad de entregarse al otro en el amor.

Es tarea de Cáritas, a mi entender, reavivar, en la comunidad eclesial y la sociedad, el sentido del pobre y del débil, tal como se desprende de la Pascua de Jesús. El pobre no es un

problema, sino una persona. Pero ésta no se la desarrolla de verdad cuando se la sirve desde la fuerza y el poder, desde el paradigma de los grandes de este mundo. Cáritas sabe que el sentido hondo de la persona es filial, que su realización se encuentra en el amor fraterno, como desapropiación y servicio a la libertad del otro. En la parábola del rico y del pobre, este último, como observaron los Padres de la Iglesia tiene un nombre, Lázaro (Dios ha ayudado, según la etimología del arameo y del hebreo), signo de su dignidad personal. El rico aparece como un ser anónimo, sin rostro humano, carente de aquellas relaciones que constituyen la verdadera dignidad de la persona.

La defensa auténtica del pobre lleva consigo una conversión de nuestros esquemas religiosos, morales, culturales y políticos. Implica una conversión de nuestro hacer burocrático y funcional, pues sólo quien se asoma al corazón de los débiles percibe los latidos de su verdadera dignidad. Requiere imaginación y paciencia en la actuación para abrir espacios fraternos donde los más débiles y desvalidos puedan aportar sus riquezas. Cuando se considera al pobre sólo como un ser carente de cosas, distorsionamos las perspectivas de la revelación divina. Dios eligió lo débil de este mundo para darse a conocer a todos, y envió a su Hijo en la debilidad de una carne semejante a la del pecado para salvar a ricos y pobres.

### **3.4. Proclamar la Ley, los profetas, el evangelio**

La opción eclesial por los pobres fue motivo de honda preocupación para muchos, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Los bienes de la salvación, se decía, son para ricos y po-

bres. Cristo murió por todos. La opción por los pobres les parecía empañar la universalidad de la salvación.

Pero en su reflexión faltaba una premisa importante. ¿Qué camino siguió Jesús para salvar a todos? Y el testimonio apostólico es claro y tajante: Jesús se abajó, se despojó de su condición divina, se hizo el último de los esclavos, se humilló hasta morir en el madero de los malditos. Salvó a la humanidad y fue exaltado porque asumió la debilidad de la carne en obediencia filial.

La caridad con los ricos, así como con los pobres, exige el anuncio de la totalidad del Evangelio. Cuando el rico de la parábola intercede ante Abrahán en favor de sus hermanos, que siguen viviendo de espaldas al pobre, el patriarca le contesta que ya tienen la ley y los profetas. Nosotros podemos añadir, y el evangelio. Amar es invitar a unos y otros a la conversión. La carta de Santiago se expresa en estos términos: «Que el hermano de humilde condición se sienta orgullosos de su dignidad, y que el rico se haga humilde, porque pasará como flor de heno: salió el sol con su ardor y secó el heno, y su flor cayó y se desvaneció su bella apariencia. Así también se marchitarán los proyectos del rico» (Sant 1,9-11).

Amar al rico y al pobre, si lo expresamos en terminología moderna, es darles a ambos la posibilidad de adquirir una identidad positiva. Ésta, a la luz de las personas trinitarias, excluye toda relación de dominio o de sumisión servil. La persona humana emerge y se realiza en la afirmación de la libertad del otro, en la entrega amorosa al otro.

Cáritas tiene la misión de recordar la ley, los profetas y el Evangelio de Dios como servicio a pobres y ricos. Jesucristo se ha revelado como el hombre perfecto a través de un amor

hasta el extremo, tomando la condición de esclavo para salvar a todos. La necedad y debilidad de la cruz, es la paradoja, revela el camino del hombre nuevo, de la persona auténtica.

Para andar este camino de liberación de pobres y ricos, Cáritas debe hacer suyas de manera práctica estas sugerentes palabras de Pablo VI: «Nos alegramos que la Iglesia tome una conciencia cada vez más viva de la propia forma, esencialmente evangélica, de colaborar a la liberación de los hombres. ¿Y qué hace? Trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A estos cristianos 'liberadores' les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención, sino que debe ponerla como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso» (EN 38). Juan Pablo II, por su parte, precisaba: «Esta vertiente ético-social se propone como una dimensión imprescindible del testimonio cristiano. Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo. Si esta última nos hace conscientes del carácter relativo de la historia, no nos exime en ningún modo del deber de construirla. Es muy actual a este respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II: "El mensaje cristiano, no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber"» (NMI 52).

Ser memoria y portavoz del mensaje profético y evangélico para ricos y pobres, es una exigencia permanente para Cá-

ritas. La caridad de las palabras y de las obras son inseparables. Palabra, Eucaristía y servicio se postulan mutuamente.

### **3.5. Hacer de la comunidad cristiana una casa para los pobres**

El servicio de los desvalidos e indefensos incluye, además de la lucha por la justicia y el compromiso transformador de una realidad adversa a la dignidad de sus personas, la edificación de una comunidad que sea su hogar y casa. La denuncia y la lucha por la justicia puede hacerse como desde el exterior, sin una implicación radical de la esfera privada e íntima.

Jesucristo siguió otro camino, como lo recuerda la dinámica del misterio de la encarnación. Entró en comunión de vida y destino con los últimos. Tomó la iniciativa para buscar y llamar a los que estaban lejos: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mt 11,28-29). Las entrañas maternas y compasivas de Dios son el hogar de pobres y desvalidos.

Pues bien, la Iglesia es recreada constantemente por la caridad divina para que viva lo que es: un hogar para los que andan perdidos y descarriados, cansados y desanimados. «Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa» (NMI 50). La casa es el espacio fraterno donde se da y se recibe, donde cada uno tiene la posibilidad de desarrollar su vocación y misión. En el espacio familiar, los débiles, al experimentar el amor y compañía de los hermanos, se sienten seguros y apor-

tan sus riquezas según sus posibilidades y ritmos. Pero esto supone reaccionar contra la mentalidad pragmática y productiva, para entrar en el sentido de la gratuidad divina.

Hoy, una tarea insoslayable de Cáritas es el desarrollo de una espiritualidad de la comunión, como base y principio de la cultura de la solidaridad y de la lucha por la justicia. «A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándose hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano» (NMI 49) Yves Congar escribía hace mucho tiempo: «La atención hacia los pobres, los desarraigados, los débiles, los humildes y los oprimidos es una obligación que tiene sus raíces en el mismo corazón del cristianismo entendido como comunión. No puede existir comunidad cristiana sin diaconía, es decir, servicio de la caridad, que a su vez no puede existir sin celebración de la Eucaristía. Las tres realidades están unidas entre ellas: comunidad, eucaristía y diaconía de los pobres y de los humildes. La experiencia demuestra que o viven o mueren juntas...» (*I beni temporali della Chiesa secondo la tradizione teologica e canonica*, en *Chiesa e povera*, Roma, 1968, p. 286.)

Cáritas tiene ante ella una inmensa tarea: trabajar, en diálogo constante con los otros agentes de la pastoral, para hacer de la comunidad la casa de los pobres. Es el camino para contribuir al desarrollo de la persona de los pobres y de la propia identidad de la Iglesia en el mundo. La espiritualidad de la comunión exige una formación integral de cuantos participan en Cáritas, pues el amor se goza con la verdad y con el trabajo bien hecho. La caridad es la fuente de la acción, pero ésta exige racionalidad y herramientas adecuadas para servir aquí y ahora la dignidad del débil e indefenso.

### **3.6. La perspectiva católica de la caridad**

En la sociedad laica, algunos piensan que la dimensión eclesial y claramente confesional de Cáritas podría empeñar su libertad para servir a los pobres. Personalmente creo que es un gran error de apreciación. Si Cáritas es realmente el cauce que la comunidad cristiana, animada por el amor divino, se da para servir a los pobres, su servicio será necesariamente católico en el más noble sentido del término. Será un servicio según la totalidad de la persona y a la totalidad de la humanidad. Su servicio gozará de la universalidad intensiva y extensiva propia de la caridad de Cristo, el cual entregó su vida por todos y cada uno de los hombres.

La catolicidad intensiva conduce a Cáritas a apostar por los últimos de la sociedad, por aquellos que el mundo ignora, para quienes no existen subvenciones, los que no pueden ser servidos, sino es desde una total gratuidad. La universalidad intensiva en el servicio exige algo inaudito: hay que abajarse hasta los últimos para darles la posibilidad de avanzar con libertad, sin que nadie les pueda imponer su propio ritmo. Esto supone entrar en la dinámica del misterio de la encarnación redentora, elegir el camino del siervo para enriquecer con el amor a cuantos viven en los sótanos de un mundo trepidante y anónimo.

La catolicidad extensiva reclama de nuestras Cáritas una verdadera apertura a los países más pobres y olvidados del planeta. Jesús en la parábola del Buen Samaritano nos plantea esta cuestión decisiva: ¿Estamos siendo prójimos de cuantos son despojados y dejados tirados en el camino de la globalización? No podemos ignorar esta cuestión. Es misión de Cáritas sensibilizar a la comunidad cristiana, a una sociedad que da la

espalda al desarrollo de los otros países. Necesitamos desplegar una acogida cálida, inteligente y evangélica de los inmigrantes que llegan en busca de pan y trabajo. Pero hoy, si cabe, es más urgente luchar para que los pueblos de origen se desarrollen y no sean explotados por los grandes de este mundo. Cuando España se desarrolló, la emigración cambió de signo. Las fronteras pueden abrirse con mayor libertad cuando nadie se ve forzado a abandonar su tierra.

Nuestras Cáritas, por tanto, sin entrar ahora en las cuestiones organizativas de la cooperación internacional, están llamadas a desarrollar una intensa actividad en red con las Cáritas de los países más pobres. Este será un gran servicio a la sacramentalidad de la Iglesia y a la solidaridad entre los pueblos de la tierra. Estamos llamados a trabajar sin descanso para globalizar la solidaridad, frente a los que globalizan la injusticia.

# UNA IGLESIA QUE ACOMPAÑA Y SIRVE A LOS MÁS VULNERABLES EN UNA SOCIEDAD GLOBALIZADA

EQUIPO DE PONENCIA  
Cáritas Española

## I. LA ACCIÓN: DE LO SIMPLE A LO COMPLEJO

Esta ponencia que lleva por título «una Iglesia que acompaña y sirve a los más vulnerables en una sociedad globalizada» podría hablar de muchas cosas simultáneamente. Cosa que, evidentemente, no puede hacer. No vamos a hablar de la teoría de la pobreza, ni del concepto de exclusión o de vulnerabilidad. Tampoco lo haremos de la globalización, ni será una ponencia acerca de la eclesiología que ya ha tenido presencia en otras ponencias.

Esta ponencia quiere centrarse en la acción, es decir en las actuaciones y comportamientos de Cáritas realizados desde el seguimiento de Jesús y el impulso del Espíritu, en cuanto comunidad eclesial, con los empobrecidos, en el marco de una sociedad globalizada.

Así la vulnerabilidad, la eclesialidad y la globalización no constituyen nuestro núcleo de análisis, pero tampoco son un

mero adorno al título. Se tornan el contexto dentro del cual abordamos nuestro tema de reflexión en esta ponencia. Dicho de otro modo, estamos hablando de lo que no vamos a hablar pero que va a estar y hacerse presente de continuo, porque estamos «distinguiendo para unir». Es decir, intentamos aprender a mirar todos los elementos implicados desde lo que los une: la acción, que por eso se nos presenta como algo «complejo».

Nos encontramos con una serie de aspectos, cada uno de ellos complejos en sí mismos, que se relacionan entre sí también de manera compleja, y dada la limitación de espacio y de tiempo con la que contamos, optamos por abordar solamente uno de ellos, y este incluso parcialmente, pero procurando dar cuenta, al menos, de la complejidad de sus relaciones con los demás.

### **1.1. Acción y complejidad: superar las dicotomías**

Sólo hay comportamiento/acción, si alguien se comporta/actúa. Pero sólo hay comportamiento/acción si «alguien lo hace ante alguien». O sea, comportamiento y acción remiten, a la vez, tanto a quien se comporta como a quien recibe el comportamiento. Pero esta doble remisión, ya lo hemos dicho es simultánea, No se comprende si se mira de manera lineal.

Al tratar de «la acción, o sea, de los comportamientos de Cáritas, en tanto comunidad eclesial, con las personas vulnerables en un mundo globalizado», parece que estamos tratando de «nosotros». Pero es paradójico, pues pretendiendo hablar de nosotros y para poder tratar de nosotros, resulta que de-

bemos hablar de ellos. Y en ese hablar, el «ellos» y el «nosotros» se confunden, se funden, y se refundan.

Gráficamente no se trata de dos flechas en dos direcciones que se pueden analizar por separado, sumando después ambos análisis. El dibujo apropiado es un bucle, la clave es el *feed-back*. Cada una de las direcciones contiene la otra, y modifica y es modificada por ella.

La complejidad inherente a la propia acción nos enfrenta al replanteamiento de las viejas dicotomías entre sujeto y objeto, entre causa y efecto, entre parte y todo... Pues la acción se realizará de una manera si partimos de una lógica lineal y de otra si lo hacemos desde la lógica de complejidad.

## **1.2. Acción y globalización: la pérdida de la multidimensionalidad de la realidad**

Más allá de los muchos y buenos análisis que en torno a la globalización se han hecho y se hacen, esta ponencia quiere poner el acento en una de las consecuencias más importantes que el modelo elegido para gestionar la globalización esta teniendo: la unidimensionalización de lo multidimensional.

Se trata de que los problemas esenciales de nuestra sociedad nunca son parcelarios sino cada vez más generales, universales, globales y que los problemas globales son cada vez más esenciales.

Veamos por ejemplo las dificultades que esta atravesando el protocolo de Kyoto. En su cumplimiento o incumplimiento están implicados multitud de aspectos, intereses, deudas, posibilidades y modelos de desarrollo, mentalidades y valores, que

hacen de un asunto tan aparentemente parcial como la reducción de las emisiones de unos gases a la atmósfera, un complejo e interdependiente problema. Que a su vez se convierte en un asunto tan «esencial» como resulta el evitar el calentamiento global del planeta y sus tremendos efectos en el clima (catástrofes naturales...) y en la viabilidad de la vida misma en la tierra.

El desafío de la globalización es al mismo tiempo el desafío de la complejidad. En efecto, existe complejidad mientras sean inseparables: los componentes diferentes que constituyen un todo (como lo económico, lo político, lo sociológico, lo psicológico, lo afectivo, lo religioso), y haya un tejido interdependiente, interactivo, e interretroactivo entre las partes y el todo, el todo y las partes.

Pues bien, en este contexto global y complejo para hacerle frente nuestro mundo esta desplegando justo las estrategias contrarias a las que un visión compleja aportaría. Todo se reduce al mercado, a lo económico, a lo mensurable. La solución de todo se dará (decimos) cuando por fin hayamos derribado todas la barreras que impiden el libre comercio. Y así tenemos al FMI aplicando políticas monetaristas de ajuste calcadas y unidimensionales, a la ONU descubriéndose necesitada de reforma pero incapaz de conseguirla, a la U.E. haciendo constituciones de más de lo mismo...

La insuficiencia para tratar nuestros problemas más graves constituye uno de los problemas más serios con que nos enfrentamos. De este modo, cuanto más multidimensionales se vuelven los problemas, más se da la incapacidad de considerar su multidimensionalidad; cuanto más progresa la crisis, más progresa la incapacidad para pensar la crisis; cuanto más planetarios se hacen los problemas, más impensados se vuelven.

### **1.3. Acción y vulnerabilidad: la fragilidad del sujeto, de sus tejidos relacionales, del sentido, en nuestras sociedades complejas**

Nuestra acción, enmarcada en ese proceso, se centra en los más vulnerables, en las personas y colectivos que se llevan la peor parte de esos procesos, y esta opción también se relaciona de manera compleja con la acción.

En la pasada escuela de formación social de Cáritas reflexionábamos en torno al concepto de pobrezas antropológicas, no como una nueva categoría de pobrezas, cuanto como una nueva manera de mirar la misma realidad. No podemos aquí repetir todo lo manejado en aquella ponencia a la que os remitimos. Simplemente señalar algunas ideas básicas.

Nos encontramos con que nuestra acción se realiza en sujetos cuya situación personal, antropológica y social, no es de un simple déficit de realización, o de una realización en un grado inferior comparativamente con otros. Si así fuera seguiríamos dando a las carencias el estatuto epistemológico de «guía» del conocimiento de las pobrezas desde una visión estática que nos seguiría dejando fuera de los procesos que explican el empobrecimiento y la vulnerabilidad.

Dicho de otro modo, debemos cambiar de claves de conocimiento para entender. No es que no tengan y haya que darles, no es que no sepan y haya que enseñarles, y así en muchos otros campos. La cuestión es otras. La cuestión es que al hacer frente a la vulnerabilidad, a los riesgos que existen en la sociedad, hay personas y grupos que las resuelven retroalimentando sus déficit; o sea, realizando sus procesos de desarrollo personal y social no de forma potenciadora sino inca-

pacitando para hacer frente a la vulnerabilidad y a los riesgos sociales.

Casi podríamos decir que se produce una realización descendente en cuanto a la superación de los riesgos sociales que derivan en pobreza y exclusión social. Esto construye su situación como una realidad consistente y por ello resistente al cambio. Una realidad que hemos de aprehender para poder actuar, comenzando seguramente por una reconceptualización de nuestra comprensión teórica de la exclusión social.

Para ello, y como una aportación a esta atarea de recomprender la pobreza y la exclusión social, en la ponencia de la escuela considerábamos que era necesaria una nueva teoría de las necesidades, del sentido y del empoderamiento, poniendo estas tres dimensiones en diálogo con las situaciones existenciales del ser humano. A ella remitimos, pues ahora sólo retomamos un cuadro que nos ayude a ver la urgencia de entender la pobreza desde estas claves.

Otro elemento que no hacemos sino citar es el que pone en cuestión, de nuevo, el ellos y el nosotros, pues las raíces profundas de esta comprensión de la pobreza empalman con la comprensión de la realidad entera, con la articulación del modelo social de la que somos parte activa, y no meros sufridores. Los modelos sociales que generamos son en su conjunto empobrecedores de lo humano.

CUADRO SINTÉTICO

	<b>Bienes- necesidades</b>	<b>Sentido- proyecto vital</b>	<b>Empoderamien- to-desarrollo</b>
Pobreza en el ser	Alineación del sujeto en los bienes (sujeto-consumo).	Pérdida de la «subjetividad».	Vacío de las capacidades y potencialidades en la carencia
Pobreza en el tener	Reducción a las necesidades básicas cuya satisfacción se referencia a la disposición de «materialidades».	Asunción de la desposesión ante el estado y el mercado en conflicto con su mundo vital.	Estrategia de lo «inmediato» como sentido de su actividad.
Pobreza en el hacer	Sin rol histórico, ni en la proximidad de su propia comunidad.	Construcción de la personalidad dependiente como rol que encubre su identidad.	Desactivación de su responsabilidad social y societaria.
Pobreza en el estar	Desvinculación y revinculación a sus redes que le protegen.	Desafiliación como cultura de no pertenencia.	Integración del no reconocimiento social en su experiencia vital.

**1.4. Acción e Iglesia pobre: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a la gente sencilla» (Mt 11,25-26)**

Ponencias anteriores han dado sobrada cuenta de esta dimensión. Nosotros aquí señalaremos solamente algunos rasgos de la relación entre este asunto y el tema central de nuestro trabajo. Pues si dijimos que la globalización y la realidad de la exclusión mantienen una relación compleja con la acción, con más motivo ha de mantenerla con el marco eclesial y sus exigencias derivadas.

La Iglesia será pobre si es de los pobres, y será de éstos si es pobre. Así la clave de reflexión sobre Iglesia pobre y de los pobres está, sobre todo, en la «y» que las une, no que las yuxtapone.

La Iglesia es de lo pobres: *«Como la santa Iglesia en sus principios, reuniendo el ágape de la Cena Eucarística, se manifestaba toda unida en torno de Cristo por el vínculo de la caridad, así en todo tiempo se reconoce siempre por este distintivo de amor, y al paso que se goza con las empresas de otros, reivindica las obras de caridad como deber y derecho suyo, que no puede enajenar. Por lo cual la misericordia para con los necesitados y enfermos, y las llamadas obras de caridad y de ayuda mutua para aliviar todas las necesidades humanas son consideradas por la Iglesia con un singular honor.»* (A.A., n.º 8).

Y la Iglesia es pobre: *«Pero como Cristo efectuó la redención en la pobreza y en la persecución, así la Iglesia es la llamada a seguir ese mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación. Cristo Jesús, “existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo” (Fil, 2,69), y por nosotros, “se hizo pobre, siendo rico” (2 Cor, 8,9); así la Iglesia, aunque el cumplimiento de su misión exige recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación incluso con su ejemplo.»* (L.G., n.º 8).

Así pues, acción frente a la pobreza, que el propio Jesús encarna: *«Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis»* (Mt 25,40); y acción desde la pobreza porque: *«ha escogido Dios más bien lo necio para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir a lo fuerte.»* (1 Cor 1,26).

Añadiremos dos concreciones más. La acción es pobre y del pobre si se vive y manifiesta el amor gratuito de Dios. Decir que Dios nos ama en medio de las peores situaciones de injusticia solo puede hacerse desde la gratuidad, y esta es una actitud muy exigente, un deber de justicia toca techo en el cumplimiento de lo obligado; la caridad no, va más allá, no tiene techo alguno. Y esto nos fuerza a cambiar nuestros parámetros éticos, pasar de la ética de los méritos, a la ética de las necesidades del prójimo.

Finalmente, la acción será pobre y del pobre si se libera de la tentación de la idolatría, confiar en algo o en alguien distinto de Dios. Y en el terreno de la acción social de Cáritas, el riesgo es claro poner nuestra confianza en el poder o en el dinero como lo grandes ídolos «solucionadores», se torna un riesgo a cuidar que nuestro estilo de hacer puede reflejar o no.

Pero como conviene no confundir lo pobre con lo malo, ni lo voluntario con lo voluntarioso. La Iglesia nos recuerda que: *«Para que este ejercicio de la caridad sea verdaderamente extraordinario y aparezca como tal, es necesario que se vea en el prójimo la imagen de Dios según la cual ha sido creado, y a Cristo Señor a quien en realidad se ofrece lo que se da al necesitado; se considere con la máxima delicadeza la libertad y dignidad de la persona que recibe el auxilio; que no se manche la pureza de intención con ningún interés de la propia utilidad o por el deseo de dominar; se satisfaga ante todo a las exigencias de la justicia, y no se brinde como ofrenda de caridad lo que ya se debe por título de justicia; se quiten las causas de los males, no sólo los efectos, y se ordene el auxilio de forma que quienes lo reciben se vayan liberando poco a poco de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos.»* (A.A., 8)

## 1.5. A modo de reflexión intermedia

Quizá todo ello pueda parecer interesante, pero también puede parecer poco adecuado para el tema de la ponencia. Puede ser. Pero una cosa sí ha aparecido clara: no hay recetas. O sea, si es necesario tener una visión compleja a la hora de aprehender la realidad, no menos lo va a ser a la hora de indicar pistas para la acción ante esa realidad. La complejidad sigue presente cuando nos confrontamos con la pregunta de qué haremos ante esta realidad, teniendo en cuenta además que la respuesta que debemos a esa pregunta debe ser coherente con la complejidad con la que se nos presenta la realidad.

De esto se trata, de dar ese paso. Para ello deberíamos abordar tres cuestiones que son coherentes con las cuestiones que hasta ahora hemos diagnosticado. Pero permítasenos decir de antemano que la Acción no es ninguno de los tres, ni siquiera la simple suma de ellos. La Acción es una sola aunque transitada, transida, por esas tres cuestiones a modo de tres vectores:

1. El *Sujeto de la Acción*, frente a la «dicotomía “ellos-nosotros”»;
2. El *Contenido de la Acción*, frente a la unidimensionalización del pobre a la vulnerabilidad de la carencia, aun no sólo económica;
3. El *Método de la Acción*, frente a la fragilidad del sujeto, de sus tejidos relacionales y de su incapacitación como sujeto.

Es este un tema que nos pondría encima de la mesa de la reflexión y el diálogo una amplia diversidad de cuestiones. Ahora bien, eso nos llevaría más allá de lo que esta ponencia pue-

de ir. Por ello deberemos ser mucho más restrictivos en el desarrollo de la temática. No tenemos más remedio que seleccionar lo que pueda ser más relevante para lo que en esta ponencia consideramos más necesario y más necesitado de tratamiento y reflexión. Pero con la misma conciencia de lo que acabamos de decir; o sea, que aun tratando uno de los aspectos, no podemos perder de vista su relación con los demás, pues la complejidad es presencia continua de cada uno de sus aspectos en los otros sin perder lo que constituye a cada uno, pero sin poder tener plena realidad mas que por la vinculación con los demás. En realidad la acción es una, y su separación en tres aspectos no puede ser considerada mas que como un recurso expositivo (1).

Y el aspecto que vamos a desarrollar es el referido al Método. Por qué? Pues porque en la situación actual de la Acción, y de la Acción de Cáritas en concreto, es el más decisivo en tanto condiciona a los demás. Ahora bien, Método no es ni puede ser entendido como metodología. Método no es técnica, ni técnica organizativa. Método es, y así debe ser entendido, como «lo que se pone en juego» (lo que da sustantividad) en la relación entre sujetos. Podemos decir que con la cuestión del Método lo que ponemos a la luz es el tipo de relación que se establece entre (lo que da sentido al entre') sujetos, situaciones, contenidos en que se ponen en acción finalidades y objetivos; o sea, lo que constituye la identidad de una acción como actuación entre sujetos.

Por tanto cuestionarnos el Método no es sino cuestionarnos «la vía de acceso a una marcha hacia lo profundo» de la

---

(1) En diversos momentos, incluso en diversas Asambleas de Cáritas, se han expuesto estos tres aspectos.

relación que toda Acción establece entre sujetos. Y aunque ahora no es el momento, debemos señalar y dejar bien aclarado (poner a la luz y poner en valor) los cuatro momentos que están implicados en todo Método: sistema de referencia, esbozo, experiencia y justificación.

## **2. EL MÉTODO**

Método, por tanto, como «vía de acceso». En nuestra cultura de Acción siempre hemos hablado de «itinerario», o sea como «el camino que se recorre» no como simple ruta, o sea, no como simple metodología sino con toda su complejidad del sujeto, los que recorren el itinerario; y del contenido, los componentes de la trayectoria y del trayecto.

Éste será lo que esta ponencia desea aportar en estas jornadas. Desde la conciencia, reiteramos, de que también de su mano nos van a aparecer las otras dos cuestiones: sujeto y contenido. Pero eso sí, no en su totalidad, sino en lo que desde el Método se llega a ellas. Por ello vamos a abordar el Método como:

- un camino en proceso, «se hace camino al andar»;
- un camino en proceso es un camino «en el tiempo», eso sí en el tiempo «personal», pues en el andar humano se hace, se debe hacer un camino «personal» en su recorrido en el espacio/tiempo en que las personas «somos»; mejor, podemos ser; más aún, «vamos siendo».

Y ello nos plantea ya un punto de partida: LAS HUELLAS HUMANAS que van quedando impresas en el recorrido (en el espacio/tiempo) del camino.

Desde ese punto de partida trataremos de hacer una reflexión meta-sociológica que dialogue con los retos teológicos que otras ponencias han tratado y que ayude a explicitar los elementos de entender, de significado, de sentido de la Acción. Se trata, pues, de intentar desvelar el sentido más profundo de lo humano que en las HUELLAS está impreso, proponiéndonos realizar una reflexión que sea fiel a que «el hombre es el camino de la Iglesia» (RH, 14).

Cuatro claves nos sirven como señaladores de dirección para esta reflexión en el aspecto del Método de la Acción de Cáritas, pues son las que darán mayor calado y nos orientan a la hora de «ponernos a actuar». Las claves que aparecen como de mayor calado a la hora de abordar la Acción son:

1. Las Huellas (siguiendo)                      ◇ la posibilidad de ser
2. El Tiempo (siendo)                            ◇ proceso de ser
3. El Encuentro (acompañando)            ◇ construyendo desde las potencialidades
4. La Utopía (ya pero todavía no)        ◇ forzarla para que pueda ser

Y todas van a ser tratadas con la misma estructura:

- en primer lugar enunciar y describir la clave;
- luego desarrollar la cuestión más fundamental que está contenida en esa clave;
- para así poder expresar cuál es el «significado» de esa clave;
- «significado», por último, que «abre camino» de *sentido* a la acción social.

## Clave I. LAS HUELLAS

### *Las Huellas*«siguiendo...» ◇ *abriendo camino: la posibilidad de ser*

El Buen Pastor sigue continuamente las huellas de las ovejas descarriadas y, cuando las encuentra, las carga sobre sus hombros y las lleva de nuevo al redil. *Cristo busca el encuentro con cada ser humano*, en cualquier situación en que se halle.

#### I. «*Sigue las huellas*»; ésta es la clave

La cuestión, pues, no está planteada al nivel de lo que nosotros creemos acerca de las personas, o al nivel de lo que queremos que tales personas sean, sino a nivel de lo que las personas son «en cualquier situación en que se hallen»; o sea, sólo siguiendo las huellas de lo que son, encontraremos al ser humano. Sin ese seguimiento del ser humano no habrá encuentro, que es otra clave como luego veremos.

En definitiva, es el mismo método de Dios: la encarnación, el trabajo desde la proximidad, la cercanía, la búsqueda de la persona en sus propios lugares, en sus propios contextos. Y esto nos plantea un serio tema, pues el ser humano —cada uno y todos sin excepción— vive en un «mundus», es decir, en un complejo de relaciones estructuradas en las que se entrecruza su biografía y su historia con la biografía y la historia de la sociedad en que vive. ¿Cómo es este entramado en el caso de las personas con las que trabajamos? Ahí es donde están sus huellas. En la situación singular de cada persona está un determinado resultado de una situación compleja. Cada persona traza su propio camino que nosotros no conocemos si no le recorremos y seguimos a través de sus huellas.

Es desde ellas como lo podemos conocer, o lo que es lo mismo, se trata de un *conocimiento experiencial*, los nos quiere decir que no es suficiente describir la pobreza para conocerla. Hay que «reconocerla» en sus huellas; o sea, saber entender qué significan en la trayectoria concreta de cada ser humano. O sea, para poder entender las «condiciones de vida» de las personas y, por ello, la relación entre las condiciones de las personas y las condiciones de la sociedad en que las personas van construyendo su itinerario, es imprescindible «dejar oír; otra mirada.»

## 2. *Y ésta es la cuestión: «dejar oír; otra mirada»*

«Por esa razón les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender» (Mt 13,13). Parábolas para entender el Reino de Dios. ¿No habrá que «dejar oír»? ¿No necesitaremos «otra mirada»? La pobreza como parábola de la incompetencia de nuestra sociedad, ¿y de nosotros?, para entender. Cuestión que trasciende la epistemología, o mejor dicho, que desvela toda la epistemología que hay en «saber oír las huellas», «saber mirar las huellas», pues si no, como dice Isaías de quien provienen esas palabras de Mateo, no serán perdonados.

Porque podemos mirar las huellas y no ver a la persona que las deja; podemos oír los gritos de los pobres y no entender qué están diciendo. No entenderíamos la parábola de la pobreza, lo que la pobreza nos dice, nos muestra, nos denuncia y nos anuncia. Por ello, para poder seguir las huellas de los pobres y encontrarnos con ellos, y no sólo con sus carencias, con sus problemas, con sus demandas, con sus quejas, hay que «mirar como Dios mira», «oír como Dios oye».

No se trata sólo de «dejar hablar», que ciertamente sí, sino «dejar oír» para que todos «hablen». Porque las vidas hablan, pero generamos demasiados ruidos desde los que no dejamos oír; ruidos también por las muchas palabras que se interponen entre sus vidas y nosotros, y que impiden que las vidas nos «impriman de realidad». Por ello, con esta misma ponencia no deberíamos hacer más ruido, sino ayudar a oír. Y, para ello, hay que dejar oír lo que las vidas dicen.

Y no para quedar callados, sino para que nuestro diálogo sea respetuoso. Dicen sus realidades, las oímos, y sólo así dialogamos entre interlocutores. De lo contrario sólo serían una excusa para nuestros consejos, dictámenes, recomendaciones, pláticas; no para dialogar, que sólo se produce desde un plano que nos iguala; al menos en el aprecio a la propia realidad que cada vida es. Oír, pues, desde el silencio que habla, no que se enclaustra en sí, sino que se abre a la relación dialogal.

Esa escucha es, en su anverso, «otra mirada». Porque oír vidas no es igual a ver quejas. Al menos es dejar oír la vida en, con y a través de las quejas. Las quejas existir existen, valer valen, reales muy reales, fundadas muy fundadas. Pero así acabamos sólo viendo quejas. Y en este caso, aun intentándolo, no sería un diálogo, salvo de plañideras. Porque un diálogo se sustenta en realidades y las quejas son las realidades desde el anverso, desde la negación, desde el «no» (no hay derecho, no hay humanidad, no hay justicia, ...). Y en un «no», no se sustenta nada; en una negación no hay base sustantiva para construir, para vivir.

Oír las vidas, aun a través de las quejas, necesita trascender sus propios ruidos para alcanzar sus realidades; las que son; las que pudieron ser y las que pudieran ser; las que murieron y aún no están enterradas, y «van» en las que son; y las que an-

dan «sepultadas» en las que son. Todas, las que pudieron, las que pueden, las que podrán ser:

¡Extraño juego! se podrá pensar; y quizá un poco macabro ¡No tienen bastante ya estas vidas como para que encima se bromea con ellas? Pero debemos negarnos a enterrarlas, como restos, como sobrantes, sin remedio. ¡Ese sí sería un «elocuente» resultado de este «extraño» juego! Debemos negarnos a pensar estas vidas como puras carencias. Si son vidas hay potencialidades, aun debajo de las quejas, quejidos y quejumbres. Ahí sí está la potencialidad de diálogo, en las potencialidades que todas las personas tenemos, aun debajo de los desastres carenciales, y por más que las apariencias desdigan sus realidades. Un pobre no es la pobreza, es persona.

No hay «otra mirada» cuando queda debilitada por sus situaciones carenciales; sino cuando fortalecida por sus realidades. Es necesario, pues oír otra realidad, ver otra realidad, la de la real consistencia de sus carencias en relación dialogal con sus realidades de potencialidad y con sus potencialidades de realidad, de vida. Dialogar con ellas nos obligará a asumir esta dialógica en la propia «impresión de realidad» de lo que son las necesidades humanas, superando el fácil descenso por la pendiente de las carencias para ascender a su realidad por el camino de las potencialidades, aun por muy escarpada que sea la subida. O no será dialogal la relación entre la vida que por sí misma protesta por su situación, y exige un futuro. Dejar oír su realidad como potencialidad, dejar oír su potencia, aun en el desgarrar, aun en su impotencia; dejar oír el futuro, aun en los catalogados al margen del presente, más aún del futuro.

¡Fácil poesía!, se suele apostillar a esta «otra mirada» que al ver «las huellas», desvela, oye, ve a la persona. ¡Poesía como arma cargada de futuro, dijo el poeta? ¡Claro que sí! Pero «po-

esía» como «poiein», o sea, como creación, la creación de Dios que cada persona en su dignidad es. ¿Poesía como cómoda distancia con los seres humanos que están construyendo su vida desde las condiciones de sufrimiento? No la distancia, sino el seguimiento pues en las huellas de la pobreza, de los pobres, descubrimos las huellas de Dios que «El que se hace cargo del ser humano».

### 3. *Por tanto, significado de la clave*

Cuando nuestra sociedad protesta contra esta propuesta de «dejar oír, otra mirada», no lo hace porque lo considera idílico, ni siquiera porque no crean en las potencialidades de estas vidas. Protesta porque esto nos obliga. Como dice Mateo, porque eso nos llevaría a entender; y eso nos llevaría a cambiar; y eso es a lo que no estamos dispuestos. O al menos eso le parecía a Isaías y, por ello, decía que por no ver y oír no será perdonados.

Resulta que en la mirada que tengamos sobre estas vidas, cualquiera sea ella, estamos implicados. Porque la exclusión no existe, no tiene cuerpo que pasear por entre los mortales. Lo que existen son vidas, y sus realidades; muy muertas, muy dolidas, muy...; pero vidas, realidades que han adquirido las señales de la ruptura, del sufrimiento, de la expulsión. Es decir, la exclusión no existe, «la hacemos ser»; o mejor, «no existe si no la hacemos ser». Pero, y es lo que ocurre habitualmente, la hacemos ser «alojándola en los individuos». Individuos, o sea, islas aisladas de nosotros, «los normales». Y no «alojándola en las personas», pues la idea persona nos pone delante de dignidad, lo que nos obliga a una relación dialogal, y eso nos implicaría y nos complicaría con las realidades de estas vidas. Por

eso «otra mirada» nos complica, ya que sitúa delante de nosotros no la exclusión, sino personas que «entran en relación con nosotros» portando con ellas sus condiciones de vida, que son de exclusión.

### **Abriendo camino**

Nuestra acción se dirige a las personas donde están, pues evidentemente no se puede hacer de espaldas a las situaciones concretas. Ahora bien el ser humano al que atendemos no se reduce a lo que es su situación particular; ni se puede entender desde lo que le está sucediendo ahora. Al menos debemos llegar «allá donde sus huellas nos lleven», a la realidad personal y social a *la que el seguimiento de las huellas nos haya llevado*; a ello debe responder nuestra acción.

Lo que nos debe llevar a definir, pensar, y hacer nuestra acción, con sus proyectos, programas, fines, objetivos e indicadores, con sus servicios, instalaciones y equipamientos, desde las biografías de las personas y sus contextos, desde sus «HUELLAS». Esas son las que el Buen Pastor carga sobre sus hombros cuando carga la oveja que ha encontrado, pues la ha encontrado donde están sus huellas. Desde ahí es desde donde construir la acción social para que esta sea una acción que se ofrece al ser humano real y concreto.

Por ello, lo que nos importa es encontrar en esta clave un sentido para nuestra acción. Y es éste: la encarnación de la acción en las potencialidades de las personas desde contextos —itinerarios, trayectorias, condiciones— personales y estructurales «de donde proceden», es condición imprescindible para abrir la «posibilidad de ser» a las personas.

## Clave 2. EL TIEMPO

### *El Tiempo*«siendo...» ◇ *abriendo camino: proceso de ser*

El Jubileo nos recuerda que el *tiempo es de Dios*. Tampoco escapa a este señorío de Dios el tiempo de la exclusión. Los poderes públicos, los agentes sociales, la sociedad y todos los que la componemos debemos saber que *nadie somos señores del tiempo de los excluidos*.

#### 1. «*El tiempo es de Dios*»; ésta es la clave

Y es en ese tiempo en el que se abren las posibilidades de ser. No en nuestro tiempo, no en el tiempo de las leyes, de las instituciones, de la opinión pública, de los que ostentamos poderes sociales, etc. Y Dios dice que como es «su» tiempo, ese puede ser también nuestro tiempo.

Por tanto la cuestión no está a nuestro nivel sino, de nuevo, a nivel de las personas en sus contextos «en el tiempo de Dios». Por qué es especial y esencialmente revolucionaria, o sea, evangélica, esta clave? Pues porque Dios tiene un tiempo que es el tiempo de la personalización del ser humano, aunque no se compadezca bien con el calendario, con los códigos, con las acotaciones y delimitaciones del tiempo que hemos regulado; o sea, los poderes públicos no son señores del tiempo de las personas; y nosotros tampoco.

Por eso Dios tiene su propio *ritmo*, siempre dispuesto a acompañar a cada uno a su *propio ritmo*. Aunque las condiciones de la exclusión despersonaliza, no así ante Dios. «Jesús es un compañero de viaje paciente, que sabe respetar los tiempos y los ritmos del corazón humano».

## 2. *Y ésta es la cuestión: la personalización*

Porque el tiempo, el ritmo, es el de la personalización. Y este tiempo es el tiempo del «proceso de ser». Lo que nos plantea una cuestión antropológica y social absolutamente crítica que hay que profundizar desde la categoría de proceso como «proceso de ser», para poder hacerse persona.

### *¿Ser, hacer? La importancia de la gramática: siendo*

- Ser persona implica ser sujeto, y ser sujeto implica actividad. Por ello el proceso de personalización implica ser sujeto activo, lo que no deja de ser una redundancia, pues no hay sujeto si no se es activo. O sea, si se es sujeto «pasivo» no se da proceso de personalización, sino de objetualización (el objeto siempre es de otro), pues precisamente la personalización se da cuando se pasa de una objetualidad pasiva a ser de sí propio, sujeto.
- Por ello sujeto y activo se implican, frente a objeto y pasivo. Ahora bien, esto es decir algo muy importante, pues la actividad es un proceso, no un acto puntual; o sea, la personalización implica ser activo en un proceso, en un «*proceso de ser*», en el que la formación de criterio, de autonomía, de responsabilidad, es lo sustancial de ser sujeto, de lo que se entiende como personalización. O sea «*siendo*» = existiendo como sujeto en un proceso activo; o sea en un proceso de «*hacerse*». Por lo que «*ser y hacer*» es la experiencia existencial fundamental

de la personalización, pues el sujeto existe «haciéndose» (2).

- Ni que decir tiene que este proceso de ser «siendo/haciéndose», se realiza en continuas *transiciones entre sujeto - medio* (medio educativo - medio social - tejido grupal y social, incluso asociativo - dinámica social - cambio social). Porque «siendo/haciéndose» no sólo no es una expresión autista, sino que es un «gerundio en sociedad»; o sea, es un gerundio, o sea, un «tempus» personalizador; en tanto se realiza «procesando» y «estructurando/desestructurando» continuamente la experiencia personal y social; y así se constituye el sujeto en tanto sujeto «personalizándose». Lo que le sitúa en una contexto de permanente crisis, cambio, confrontación, búsqueda, etc.
- Las condiciones (que posibilitan/imposibilitan, potencian/impiden) son cuestión clave, pero no como cuestión añadida, sino como cuestión sustantiva. O sea, no se es un sujeto, y luego se aborda sus condiciones, como otra cuestión. Por muy que se diga que sus condiciones son «condicionantes». (No podía ser menos, por eso son «condiciones»). Pero esto no funciona así. Sólo existe un sujeto en sus condiciones; pensar otra cosa acerca del sujeto, es una abstracción realmente no existente. Ni «siendo», ni «haciéndose», ni «procesando», ni «estructurando», ni «educando», ni ningún otro gerundio existe, se da, o se realiza, sino «siendo», «ha-

---

(2) Lo que nos lleva a considerar el gerundio como el tiempo sustantivo del proceso: «siendo/haciéndose». Incluso no se es un «sujeto en proceso de personalización», sino que «se es "procesando" la experiencia, el descubrimiento, la novedad y la innovación, etc.»; un proceso «estructurando» un sujeto.

ciéndose», etc., en las relaciones que conforman al sujeto como tal. Es decir, habría que re-escribir todo lo dicho incluyendo las condiciones culturales, socioeconómicas, familiares; las sociales y ambientales; las pedagógicas, las del entorno; y cualquiera otra (3).

¿Por qué este excursus? Porque nos importa encontrar el significado de la clave, lo que está implicado en la clave «tiempo». Dios sí apuesta por el ser humano «haciendo que pueda ser», y lo apuesta «ofreciendo», posibilitando que pueda ser «siendo». Y esto sólo es posible en el tiempo de Dios, pues el tiempo humano exige resultados en «forma y plazo». Por ello, una vez más lo que compromete a nuestra acción es el ser humano en el «proceso de ser». Esta dimensión de la acción social, y su contribución a este proceso de ser, no es una «adenda», sino la condición de posibilidad de que contribuya al proceso de personalización.

En el «tiempo de Dios» hay una determinada opción. Con ella se cruzan una serie de cuestiones decisivas que conforman las calves del «tiempo de nuestra sociedad». Por ejemplo:

- «eso es muy largo», evidentemente ante un resultado a largo plazo no es fácil comprometerse con los solos criterios de la sociedad;
- porque, se nos suele decir, «¡vete a saber lo que ocurre después de tanto esperar a ese juego de palabras de “ser siendo”!»;

---

(3) En cualquier caso eso es lo que dicen los gerundios «siendo» y «haciéndose», pues eso sólo existe en el propio medio vital en el que los humanos somos y nos hacemos, en nuestro «mundus humanus». Gerundio, quizá el único tiempo de la realidad que «“es” dejando o haciendo ser»; o sea, «en tanto va siendo».

- y desde luego la sociedad se cansa si no hay los resultados que denomina «exigibles» y que son medidos según los parámetros de la inmediatez, «el tiempo es oro».

### 3. *Por tanto, significado de la clave*

Evidentemente esto es lo que expresa el tiempo de poner fechas y plazos al proceso de ser, y expresa el dominio sobre el tiempo de los pobres y excluidos. Nuestra acción, en tanto acción que responde a la categoría del tiempo de la personalización como «tiempo de Dios» debe tener claro que este proceso se realiza como a lo largo de un camino acompañado, no en solitario, pero largo; que debe traducir a «proceso de acción» cuestiones aparentemente poco tangibles, como es que Jesús *espera* del hombre, que Dios no se *cansa* de animar.

Eso significa que en nuestras acciones, planteamientos, propuestas, proyectos, debe desaparecer lo puntual, el inmediatismo, la parcialidad de las respuestas, y deben aparecer los procesos de trabajo. Es necesario un nuevo paradigma de acción, un Modelo de acción que sea capaz de atenerse al concepto de proceso como proceso de ser; que rompe el esquema de resultados medidos desde la contabilidad del código, de la cantidad, de la cuenta de resultados, y pasa a la calidad de la personalización que siempre está en el «tiempo de Dios».

### *Abriendo camino*

La acción se sitúa en el nivel de algo tremendamente importante, que es que el «tiempo de Dios», que es el «tiempo

*Una Iglesia que acompaña y sirve a los más vulnerables en una sociedad...*

de la creación de Dios». O sea, es el tiempo de que las personas «puedan ser» en el proceso de personalización, que es manifestación de la propia acción creativa de Dios que es continuada y mantenida en el tiempo, y de la participación en esa capacidad creativa por parte de todos, de las personas implicadas y de nosotros mismos, en tanto somos capaces de contribuir a esa «nueva creación».

Por ello, lo que nos importa es encontrar en esta clave un *sentido* para la acción social. Y es éste: Dios no renuncia a la potencialidad de ser, de personalización, que cada ser humano tiene. Él lo garantiza. Y cada ser humano puede desarrollar esa potencialidad, y todas sus potencialidades. Sólo así realiza su posibilidad de ser. Y nuestra acción se abre a la potencialidad de ser, haciendo viable tanto cuanto es oportuno para el proceso de ser *de acuerdo al tiempo de Dios*.

### **Clave 3. EL ENCUENTRO**

*El Encuentro/«acompañando...»* ◇ *abriendo camino: construyendo desde las potencialidades*

Cristo espera del hombre una aceptación confiada, que abra la mente a decisiones generosas, orientadas a remediar el mal causado y a promover el bien. Se trata de un camino a veces largo, pero ciertamente estimulante, porque no se recorre en solitario, sino en compañía y con el apoyo del mismo Cristo.

#### **I. «El encuentro con cada ser humano»; ésta es la clave**

«Cristo busca el encuentro con cada ser humano, en cualquier situación en que se halle». Realmente el «encuentro» es

la relación humana que se realiza desde la propia estructura de ser humanos los humanos, o sea, desde el mutuo reconocimiento de persona en mutua relación. Sólo si hay algo que se da en las dos personas que se encuentran que les permita una relación de «iguales», se puede dar «encuentro». Si no hay nada que en medio de las diferencias que distinguen a las personas pueda ser reconocido como común, no hay nada en qué encontrarse y no se dará el encuentro. Pues bien, lo que siempre se da, se puede y se debe dar, es el mutuo reconocimiento de persona, de la dignidad de la persona. De no ser así, de no reconocerse «iguales» en dignidad, no habría encuentro, habría «otra cosa».

Esta relación de encuentro es dialogal como ya hemos dicho, pues se produce en y desde el ámbito en que no hay superioridad por parte de nadie. Lo que, en contextos de desigualdad humana tan marcada como es la situación de «exclusión», sólo se puede fundamentar en la confianza en algo que es consistente. Por ello, porque Dios siempre se encuentra con el ser humano en lo consistente, en la dignidad personal, Dios siempre apuesta por el ser humano «en cualquier situación en que se halle».

El encuentro no es, pues una simple actitud; es *un comportamiento* de compromiso activo con las personas concretas desde sus situaciones reales. Y compromiso constante «en el tiempo, en el caminar en el tiempo». Y una confianza en el caminar se realiza «acompañando» al caminante («no se recorre en solitario, sino en compañía y con el apoyo de Cristo») durante todo el recorrido del camino («camino a veces largo»), en tiempo real, o sea, en el tiempo que ese caminante concreto necesite para su camino («el tiempo de Dios»).

«En compañía»/«Acompañando»; éste es el elemento más relevante de la acción social, casi se podría decir que el que más visibiliza el compromiso cristiano con las personas. Pues acompañar no es simple compañía sino compañía «sincronizada», que apuesta por el otro, y que sigue el camino según el ritmo de cada persona. «Cada uno está llamado a sincronizar el tiempo del propio corazón, único e irreplicable, con el tiempo del corazón misericordioso de Dios, siempre dispuesto a acompañar a cada uno a su propio ritmo hacia la salvación».

## **2. *Y ésta es la cuestión: la calidad del encuentro se valida en el acompañamiento del proceso de personalización***

Tan es así que la capacidad de acompañamiento es la que define la calidad del encuentro. Cierto que el encuentro es el requisito y la manifestación de un primer acto de justicia: reconocer al otro en su dignidad; y eso aunque los parámetros de la sociedad le hayan definido como autor de una injusticia. Desde ese reconocimiento se produce la relación dialogal que necesita un punto de encuentro para que se pueda dar una relación humana entre humanos; y es que el otro siempre mantiene su dignidad (en cualquier situación), lo que para el cristiano tiene su realidad más profunda en la filiación, y en la fraternidad, que siempre se mantiene. Si no fuere así no sería encuentro, sino «vasallaje» aun con estilo de preocupación paternal.

Todo eso es cierto y se produce —o se debe producir— en el «encuentro», pero no es suficiente. Para que ese acto inicial de justicia se convierta en significativo, salvífico, y no en una relación que frustra la propia justicia si se queda en un momento puntual, debe ser mantenida en toda la transversa-

lidad de su situación y en toda la temporalidad de su proceso; durante todo el «tiempo del camino». O lo que es lo mismo, el «encuentro mantenido» se realiza en el acompañamiento real en todo el tránsito de la personalización. Y es ese acompañamiento el que realiza la confianza como comportamiento, el reconocimiento de la dignidad, la «justicia de Dios» que realiza lo que anuncia. Un signo, un «sacramento», de su apuesta por el ser humano desde su Amor:

### ***El acompañamiento como compromiso, pero también como método***

Porque no cualquier método ni cualquier proyecto es adecuado para ese encuentro de reconocimiento del ser humano, sino el que asume la complejidad de factores y componentes del proceso de ser. Porque la propia relación dialogal que el encuentro es, es la portadora del valor fundamental del proceso de ser sujeto, puesto que «acompaña» *al sujeto* en el descubrimiento de su dignidad, de sus valores, de sus posibilidades, de sus potencialidades, de sus capacidades para apostar por algo «nuevo», por una «buena noticia», y eso cada día. Por tanto:

- acompaña, promueve, soporta —da soporte—, potencia, posibilita, dinamiza, detecta, valora la persona, dice sin palabras que se puede contar con él...
- pero no suple, no subordina, no somete, no hace demostración de lo que sabe, no se apoya en la ignorancia del que no sabe, no hace ver la in-utilidad de quien no es o no sabe lo que él y no comprende el proceso de motivación...

Hay que tener presente que cuando se realiza un «acompañamiento» en el proceso de personalización, el propio proceso de acompañamiento es una relación personalizadora, humanizadora, liberadora (4). Pero no pensemos que siempre se realiza así. Sobre todo cuando el acompañamiento se realiza a modo de «educación con las palabras». El que acompaña a las personas en el proceso de personalización, sugiere, anima, escucha, exige, con-participa, con-vive, etc.; *es la referencia más cercana y más sinérgica*. Su estilo de hacer, de situarse, sus actitudes, etc., se conforman como determinantes de una relación educativa acorde al proceso de ser. Y se realiza en la cotidianeidad del «acompañamiento» de los sujetos mucho más y mejor que a través de lo que pueda decir, aunque sea muy interesante.

Por ello el acompañamiento como método es sustantivo, porque debajo de este método hay una tarea importantísima de «saber hacer», o mejor «sabiendo hacer» tanto en el sentido de saber «lo que» se hace, como de saber «cómo» se hace. O sea, «acompañando» lo que es el proceso de ser «siendo/haciéndose».

«Acompañar» es apostar por lo que personaliza, humaniza y libera, desde realizaciones prácticas «a pesar de toda esperanza». Realizaciones que serán signos de que son posibles y de que siempre se pueden realizar «nuevas oportunidades de recuperación». He aquí lo que esta clave nos plantea: la acción social como acción que acompaña las «acciones *promocionales* a favor de la persona», pues no aceptamos reducir la exclusión a mera marginación social, haciéndola solamente odiosa.

---

(4) «Acciones significativas»; en CORINTIOS XIII, n.º 93, enero-marzo.

### 3. *Por tanto, significado de la clave*

El encuentro, pues, no es una pura relación intimista, sino que se evalúa desde el otro; o sea, desde y en la situación de la persona se debe producir un encuentro en lo que es la valencia fundamental del ser humano, su dignidad. Ahí se construye el encuentro, «confiando» en ella. Y «acompañándola» en su proceso de personalización, que se construye desde sus potencialidades, pues de lo contrario se construiría sobre nuestros discursos, incluso sobre nuestras acciones, pero no sobre lo único que da posibilidades al ser humano, que es la potenciación de sus capacidades, para que el ser que es se desvele en plenitud; «ser siendo». Y Dios sí apuesta por él.

#### *Abriendo camino*

Por ello, lo que nos importa es encontrar en esta clave un *sentido* para la acción social. Y es éste: no renunciar a la potencialidad de ser, de personalización, que cada ser humano tiene, plantea que nuestra relación es dialogal, como la de Dios con nosotros. Reconocer la dignidad es la base del encuentro, y acompañar ese proceso es la clave de realización de la justicia de Dios que quiere y da oportunidad a cada ser humano a que «pueda ser» desde sus potencialidades.

#### **Clave 4. LA UTOPIÍA**

*La Utopía* «ya... pero todavía no» ◇ *abriendo camino: forzarla para que pueda ser*

La esperanza *nos abre al futuro* en el cual el compromiso del hombre y la gracia de Dios deben construir juntos lo que queda por vivir.

I. **«Todo esto no debe considerarse como una ¿utopía?»; ésta es la clave**

«Abiertos al futuro», «construir juntos lo que queda por vivir». Hay espacio para la utopía. Y, lo que es decisivo, esto no es un simple sueño sino un sueño que hay que vivir despiertos, pues no es ni más ni menos que una utopía exigida por la colaboración al «bien común». La colaboración al bien común se traduce para cada uno, dentro de los límites de su competencia, en el compromiso de contribuir al establecimiento de procesos de crecimiento personal y comunitario fundados en la responsabilidad. Insistimos, todo esto no debe considerarse como una «quimera», cuestión que demasiadas veces confundimos con «utopía». Los que puedan deben esforzarse en dar forma a estos fines.

Por tanto, utopía operante aquí y ahora, que marca fines reales y realistas. Reales sí, pero fines que trascienden lo que solemos considerar «razonado» según la argumentación al uso en nuestra sociedad, pero que la gracia de Dios dice que no es «razonable». Y operantes aquí y ahora, pues una (la gracia) y otra (la utopía) se encarnan en el «compromiso del hombre».

La mención al bien común no es una mención abstracta, sino muy dirigida a las sociedad concreta en el que se da el hecho concreto de la exclusión y de todo el sistema que la genera. Así pues, en nuestra acción no entra en juego sólo la atención al excluido, cuestión evidente por sí misma. En ello se enraíza, pero no se agarrota. Desde él, desde el ser humano concreto, se proyecta a la sociedad, pero no de un modo platónico, sino encarnado; o sea, que lo que está en juego y lo que está comprometido en la realización y en la transforma-

ción de cuanto sea necesario para hacer frente a la exclusión, es el bien común de todos (y cada uno), de la propia sociedad en su conjunto.

Por tanto, inicialmente, Utopía es colaboración al bien común, y eso como conciencia de toda la sociedad; lo que implica «cambio de mentalidad». Este es el primer logro de la Utopía.

## **2. *Y ésta es la cuestión: la «necesidad» de la utopía***

Como hemos dicho eso se realiza en la acción práctica, por lo que la Utopía se realiza en tanto abre «nuevos horizontes». Y aquí, no es necesario decirlo por evidente, se necesita la colaboración de todos, consenso social, y competencias técnicas. Por lo que la acción social debe estar muy atenta y animando este proceso para que la apertura de esos nuevos horizontes no se aleje a medida que nos acerquemos a ellos. Colaboración, consenso, competencias técnicas, son medios imprescindibles, pero no marcan los fines, sino viceversa.

Esta es la cuestión complicada. Por eso la Utopía es una tensión permanente, pues sólo es real en la medida en que se visibiliza a través de medidas y acciones significativas que «la van trayendo» porque van realizando lo que significan, y en esa medida dan «topos» a la utopía. La cuestión es, pues, la necesidad de la utopía; o sea, mantener la situación que actualmente existe, o declarar la necesidad de nuevas medidas pero no implementarlas, dotarlas y desarrollarlas, es seguir afirmando y consolidando las situaciones y problemas que se generan en el actual sistema social.

Y eso nos aleja del Reino de Dios, pues la dignidad negada a las personas rompe el Bien Común. Lo que plantea inexcusablemente una cuestión que no es meramente de orden socio-político, sino más profundamente teológico, pues rompe el Plan de Dios. De ahí la vigencia de desvelar las «estructuras de pecado» en nuestra sociedad.

Así pues, la «Utopía es necesaria». Sin ella no sólo no caminamos a una «vida social más serena y pacífica», sino que retrocedemos en los procesos de humanización y damos un salto atrás y no hacia adelante. *Cómo dar un salto hacia delante?* Esto hay que definirlo, concretarlo y realizarlo a través de nuestros propios procesos, proyectos, alternativas y realizaciones.

### 3. *Por tanto, significado de la clave*

La Utopía no es, por tanto, una forma de escapar de la crudeza de una realidad, sino una forma distinta de abordarla. Distinta, y además realista. Más aún, realista y «verídica», o sea, que dice la verdad. La verdad de las personas, la verdad de los fines, la verdad de los medios. Y éste es su significado: una acción social que no sea la realización significativa de la Utopía, consolida la realidad que se desea transformar. Una acción que desea transformar esta realidad, se compromete y urge su acción y su colaboración «a modo sacramental» (5); o sea, haciendo lo que anuncia, anunciando lo que realiza. Construyendo el Reino de Dios.

---

(5) Cf. Jaramillo RIVAS, P: «El jubileo, tiempo de caridad y de compromiso»; en CORINTIOS XIII, n.º 97-98. Enero-Junio 2001; págs. 437-440.

En la mediación entre los fines y los medios, la acción social debe hacer presente la Utopía; eso sí, siempre sujeta a una tensión de tipo escatológico, pues la única mediación plenamente reconciliada es la recapitulación de todas las cosas en Cristo-Dios.

### **Abriendo camino**

Por ello, lo que nos importa es encontrar en esta clave un *sentido* para la acción pastoral. Y es éste: trascender la pura realización fáctica de medidas, incluso de reformas, para «llevar más allá de lo razonado» la mediación entre fines y medios; hasta encontrar; concienciar; hacer ver; realizar en la práctica que lo «razonable» es una acción social que hace presente la Utopía, el valor del ser humano, la comunidad que acoge y se encuentra y acompaña el proceso de ser de las personas y de la sociedad. Todas las medidas que puedan realizar esta finalidad van a ser primero practicadas, y por practicadas exigibles y exigidas. Lo que hace falta es «forzarlas» para que puedan llegar a ser.

## **SIGNOS Y SEÑALES: EN ELLOS SE CONOCERÁ**

Ya advertimos de lo limitado de las respuestas a las que esta ponencia puede llegar, frente a la cantidad de preguntas que abre. Limitado por la amplitud de la reflexión abierta que abarca a una Iglesia pobre, que se dirige a los más vulnerables, en una sociedad globalizada, realizando una acción (acompañar y servir).

Limitado porque ni siquiera el aspecto en el que nos hemos centrado es posible abarcarlo en su totalidad, y hemos dejado de lado los elementos del sujeto y del contenido de la acción.

Limitado porque aún en lo metodológico, hemos querido hacer una exposición de nivel conceptual, muy dirigido a «armar cabezas», primero porque ya dijimos que recetas no hay, y segundo porque la clave del método no está en los instrumentos.

Y por último limitado también porque el conjunto de lo planteado no pretende haber dicho «la verdad», sino ser una propuesta (esperamos que consistente) para ser discutida, mejorada, e incluso transformada.

No obstante todos estos límites, queremos concluir con un apartado que aterrice un poco algunas de estas cuestiones y abra, aún más, caminos para la praxis. Por supuesto a todo lo aportado en este apartado le son de aplicación las mismas limitaciones antedichas. No pretendemos decir todo lo que hay que decir sobre el método, ni que todo lo dicho esté bien.

Y lo vamos a hacer intentando responder; seguro que parcialmente, a la pregunta de ¿en que se notaría si nuestra acción tuviera esas características metodológicas? Y nos respondemos: si las huellas, el tiempo, el encuentro y la utopía fueran los conceptos básicos de nuestro hacer, debería notarse en...

6.1. Que **nuestros centros**, despachos de acogida, sedes, locales parroquiales... son un espacio donde hacemos, pero **no son el espacio de la acción**. Éste no es sino la vida de la personas con las que trabajamos, sus condiciones, sus entornos.

Trabajar con drogodependientes, podrá necesitar de un centro de día, pero seguro se necesita estar en el parking del hospital donde hacen de «gorrillas». Si trabajamos con sin techo, quizá necesitemos un albergue, pero seguro necesita de estar en el paso subterráneo donde duermen. Trabajar en un barrio o en un pueblo, es probable que precise de un despacho de acogida, pero no se puede hacer sin estar en las casas, y en los lugares de reunión de la gente, y en los espacios de participación. Hay, pues que salir desde el «buró» a la «calle»; o sea, nosotros somos los que debemos ir al «encuentro de», no esperar a que «venga a».

6.2. Pero más allá de las presencias, podemos pasar por su vida o hacer que su vida pase por nosotros. Seguramente hemos dedicado y seguimos dedicando mucho tiempo a hacer descubrir que, para hacer, antes hay que «analizar» la realidad, diagnosticar. Probablemente ha llegado el momento de dar un paso más.

Hay que analizar, pero no hacer nuestro análisis. En él hay que dejar espacio a esa vida, tal cual es. Y eso solo es posible **si los diagnósticos de partida son dialogales**; es decir, no se construyen desde un presupuesto dominante, aun en el caso de que éste escuche, sino que se construyen en dialogo entre dos partes, de tal manera que lo que sale es «otra cosa».

Así, más que «contratos terapéuticos», pactos vitales. Más que centros normativizados, hogares de personas moralmente autónomas. Mas que reuniones y fichas de análisis, procesos de IAP.

6.3. Nuestra tarea ha de ser de procesos. Los objetivos, los programas..., son instrumentales a los procesos; o sea, con

ser muy importantes no son lo importante. Los objetivos y los programas se pueden medir cuantitativamente, los procesos sólo cualitativamente. Un proceso no acaba nunca, un programa o un proyecto sí. Los procesos suelen ser altamente ineficientes, pues para muy poco (cuantitativamente) hace falta mucho (cualitativa y también cuantitativamente).

Como signo de esto podemos hacer referencia a las evaluaciones de nuestra acción. A la capacidad o incapacidad que tengamos de **hacer evaluaciones cualitativas y la importancia que le damos a estas para la toma de decisiones**. Así, un proyecto no es mejor porque atiende a más gente, o porque hace más cosas, o porque se puede «vender» para que nos lo subvencionen.

6.4. El tiempo nos ata porque lo medimos con ojos lineales. Pero el tiempo no es lineal, nuestro tiempo, que es el de Dios, es el tiempo de la personalización. ¿Y cuánto es ese tiempo en relación con nuestra acción en proceso? El que haga falta.

Así si nuestras acciones están más orientadas al proceso que al programa, nuestro tiempo es el de los procesos. Quizá no debiéramos tener albergues de tres días, ni de cinco, ni de mil; los albergues, **las intervenciones, serán del tiempo que haga falta** para cada persona, para cada situación. Probablemente nuestras intervenciones deberían durar lo que hiciera falta, y su financiación, y menos aún la externa a la comunidad cristiana, no es el criterio que determina su duración.

6.5. Para el encuentro real es necesario el reconocimiento del otro como un igual/distinto, con la misma frescura con que esta actitud nos surge cuando tratamos con amigos. Porque el reconocimiento no es una idea, es una actitud.

Nuestras acciones reconocerán a los otro en función del grado de participación que le demos. Sabiendo que participar es distinto de ser oído. **Participar** es estar y poder influir de manera clara **en la toma de decisiones**. La participación rompe el «ellos y el nosotros», tanto si hablamos de los contratados y los voluntarios, como si lo hacemos de los agentes y los beneficiarios.

El voluntario no es el auxiliar de lo importante, ni viceversa. El beneficiario no es el objeto de la intervención. Porque para participar hay que estar dentro, justo en el centro del «meollo», y para que esto pase han de generarse procesos, medios, espacios de atracción hacia ese centro. Nuestras acciones serán participativas si generamos esos medios de atracción, si no blindamos «tareas», si compartimos la información...

6.6. La clave del encuentro nos exige también el trabajar desde la potencialidad y no desde la carencia. Esta exigencia nos plantea dos grandes retos. Por una parte cambiar nuestra manera de mirar al otro y a nosotros mismos; y por la otra cambiar el objeto central de nuestra acción, que pasa del hacer, al hacer HACER.

Dos retos que entre otras cuestiones tienen que ver con la formación. Así nuestros **procesos formativos habrían de posibilitar el cambio en la manera de mirar, y estar orientados esencialmente al acompañamiento**.

Y para ello han de girar en redondo, desde un planteamiento de trabajo con las aptitudes de los agentes, a uno que lo haga con las actitudes. Una formación entendida fundamentalmente como un proceso de reflexión desde y para la acción. Un proceso en el que las «técnicas» tengan su papel,

pero no El Papel. Un proceso que no sólo forme sino transforme, que nos ubique a nosotros también en el tiempo y el espacio de la personalización.

6.7. En la historia de nuestra acción social, afortunadamente hemos ido incorporando a la misma «saberes técnicos» provenientes de diferentes disciplinas académicas. Así el «trabajo social», la «psicología», la «sociología», la «pedagogía»... y contamos con profesionales magníficos.

Hemos de seguir contando con estos aportes, pero quizá hemos de dar un paso hacia la construcción de la «transdisciplinariedad», que es un proceso que va más allá de la interdisciplinariedad, por cuanto no pretende sólo sumar, sino multiplicar generando un nuevo perfil, atravesado por todo lo demás y centrado en **el desarrollo de ese «acompañamiento educativo» como el contenido fundamental del saber hacer de nuestros agentes** (contratados y voluntarios).

6.8. Un elemento significativo de que nuestra acción esta metodológicamente orientada por la utopía tendría que ver con la denuncia profética. Si lo que hacemos, no tanto lo que decimos, provoca escándalo, especialmente entre los poderosos, estaremos seguramente más cerca de atinar que cuando somos permanentemente alabados.

Pero claro, no cualquier escándalo, sino aquel que surge de señalar lo que no se ve, porque lo ocultamos, aquel que pone de manifiesto lo injusto del sufrimiento humano, aquel que con lo que hace **denuncia sin hacer islas, sino en el centro mismo de la «selva» del sistema.**

6.9. Darle «topos» a la utopía, aún desde la perspectiva escatológica significará que cuando otros miren lo que hace-

mos, nos reconozcan en el amor. En nuestros hechos y actos hemos de transparentar el Reino, que aún no ha llegado, pero ya esta aquí.

Un señalador concreto será la **incondicionalidad de nuestras acciones**. Si conseguimos que nuestras acciones tengan la fama de que «allí se atiende a todo el mundo» (lo cual no significa que se hace aquello que se demanda), y esa fama se despliega especialmente entre los más vulnerables, estaremos en el buen camino.

Esto nos ha de llevar a replantear muchos aspectos concretos de nuestras normativas, y de nuestras concepciones de los procesos de inserción. «A este lo expulsamos porque no se quiere reinsertar» es una frase caricatura que debemos desterrar de nuestro lenguaje y de nuestra praxis.

6.10. Hay que dar «topos» a la utopía, hemos de transparentar el Reino, hemos dicho. Pero esto no se agota en lo que hemos dicho pues tiene una gran hondura para que plantear y replantear otros aspectos como es la relación fines-medios, y entre éstos, los recursos económicos.

Y en ello tenemos un señalador concreto, pues transparentar el Reino en la utilización de recursos económicos será **que los recursos son de los pobres; o sea, que los recursos no son nuestros, ni de los poderes públicos, ni de la comunidad cristiana, sino de los pobres**, según el principio del destino universal de los bienes como designio de Dios. Los pobres tienen derecho a los recursos; más, es la restitución de un derecho. Nosotros somos «administradores», según la Buena Noticia.

**Por ello no hay recursos buenos —los de la Comunidad Cristiana—, y sospechosos —los de la**

**Administración—.** Aunque puede haber recursos que «no es buena su procedencia»; sean de quien sean. Lo que hay es recursos que «dicen bien la verdad de lo que son», o sea, medios; o no la dicen, y se convierten en fines.

Ante ello el señalador será **la restitución del derecho a los pobres desde la transparencia y libertad del administrador en la restitución de ese derecho.** Por ello los recursos deben ser gestionados no como «males, aunque necesarios», sino como «bienes serviciales» que contribuyen, o mejor, cuya naturaleza es contribuir como medio en el proceso y para el proceso de ser personas las personas.

De ahí la gran importancia del compromiso de la Comunidad cristiana en su CCB, como signo eficaz de la restitución del derecho de los pobres, como sostenibilidad económica del fin que perseguimos de contribuir a sus procesos de personalización, y como contribución significativa a nuestra fidelidad al Evangelio y a los pobres, no a los intereses de los recursos. Por ello la CCB es efectiva cuando es sinérgica con la administración de los recursos que nos confía la sociedad, los poderes públicos, cualquier institución como restitución del derecho de los pobres a disponer de los medios y condiciones, también económicas, para su pleno e integral desarrollo.

# VI Congreso Hispano- Latinoamericano y del Caribe de Teología sobre la Caridad

RAMON PRAT I PONS

Profesor de la Facultad de Teología de Cataluña

JOSÉ ANTONIO SANDOVAL

Coordinador del Secretariado Latinoamericano y Caribe de Cáritas

MONS. JOSÉ SÁNCHEZ

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

# MINISTERIO DE LA CARIDAD

---

# EN UN MUNDO GLOBALIZADO.

---

# CARIDAD Y EVANGELIZACIÓN

RAMON PRAT I PONS

Profesor de la Facultad de Teología de Cataluña

La acción caritativa y social de la Iglesia pertenece al núcleo esencial de la vivencia cristiana, porque la fe, que es fruto de un encuentro interpersonal con Jesucristo, se manifiesta en la esperanza, pero no es plenamente evangélica hasta que se realiza en el amor (1).

---

(1) El objetivo de esta aportación, mediante la metodología de la «lectura creyente de la realidad», pretende motivar para que cada uno realice su propia interpretación teológica de la relación entre la transformación de la sociedad y el anuncio del evangelio. El texto será publicado en la *Revista Catalana de Teologia* de la Facultad de Teología de Cataluña. RTC XXXI/2 (en prensa). Para profundizar en esta metodología y situarla en la perspectiva de una pastoral de conjunto, sugiero la lectura de algunos libros en los que he expresado mi pensamiento teológico pastoral:

*Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe*, 3.<sup>a</sup> ed., Secretariado Trinitario Ediciones, Salamanca, 2005.

*El dinamismo de la comunión eclesial*, Secretariado Trinitario Ediciones, Salamanca, 1989.

*La misión de la Iglesia en el mundo. Ser cristiano, hoy*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2005.

La misión de la Iglesia en el mundo de hoy consiste en el anuncio integral del evangelio, que consiste en: «la renovación de la humanidad, el testimonio, el anuncio explícito, la adhesión del corazón, la entrada en la comunidad, la acogida de los signos y en las iniciativas de apostolado» (2). Esta es una tarea que nace de la donación y la recepción del Espíritu Santo el día de Pentecostés (3) y es un compromiso que no concluirá hasta el fin de los tiempos.

Esta tarea misionera de la comunidad cristiana recibe el nombre de «acción pastoral eclesial» porque es la realización concreta de la misión, actualizada permanentemente según el talante de «Jesucristo, buen pastor». El estilo de Jesucristo, reflejado en esta parábola consiste en «conocer» a las personas, en «darse a conocer» a si mismo y en «dar la vida» (4).

No se trata solamente de realizar una tarea individual que va dirigida a la persona concreta, sino también de realizar un compromiso comunitario y social, es decir, una tarea al servicio público de toda la humanidad y orientada a la solución de todas sus necesidades personales, ambientales y estructurales.

En esta aportación, en un primer momento, señalaré unos retos y unos signos de esperanza que se manifiestan en el momento actual de nuestra sociedad. En un segundo momento enumeraré algunos principios y criterios teológicos para

---

... Y les lavó los pies. *Una antropología según el evangelio*, Editorial Milenio, Lérida, 1997.

*El hilo de la vida. Quince imágenes de libertad*, Editorial Milenio, Lérida, 2003.

(2) *Evangelii Nuntiandi*, 24.

(3) Hech 2, 1-13.

(4) Jn. 10, 14-15.

orientarnos correctamente ante la situación que vivimos. Finalmente, indicaré algunas directrices operativas para dar una respuesta práctica encaminada a la acción.

## I. RETOS Y SIGNOS DE ESPERANZA

La situación actual de nuestro mundo tiene planteados unos retos que, a su vez, son unos signos de esperanza. Algunos de estos retos son *socioculturales* y afectan a toda la sociedad (5). Entre los más importantes hay que destacar el progreso científico y técnico, la mundialización de los problemas y las necesidades, la emergencia de una sociedad opulenta y consumista al lado de sectores cada vez más pobres en la misma sociedad occidental y, especialmente, en los países del tercer mundo, el control unilateral del poder mundial y la urgencia de un debate verdaderamente multilateral, el fenómeno migratorio, la violencia y las guerras. Esta situación de progreso técnico y de injusta distribución de los bienes de la tierra es, al mismo tiempo, una llamada urgente a la transformación de la sociedad en comunidad.

Otros retos son *psico-afectivos* y afectan a las personas concretas (6). Entre estos retos hay que subrayar la angustia de muchas personas, la soledad creciente, la falta de silencio y de comunicación, la falta de sentido y de esperanza. Al mismo tiempo, también, hay que afirmar que estos mismos retos son una llamada e, incluso, una provocación, a renovar la escala de

---

(5) La observación y el análisis económico, social y político de la sociedad, es necesario para comprender el dinamismo y las evoluciones de la comunidad humana y la creación de Dios. La teología para ser significativa ha de tener en cuenta los retos y las esperanzas de la sociedad (GS 1).

(6) AGUSTÍ I BARRI, Carme: «Fragilidad y plenitud», PPC, Madrid, 2004.

valores humana, a mejorar las relaciones entre las personas y a buscar el sentido de la vida.

Ante estos retos y estos signos de esperanza, la Iglesia participa en la búsqueda general de la sociedad encaminada a poner las bases para un nuevo orden social internacional y preocupada por dar sentido a la vida de un número creciente de personas que piensan que no merece la pena vivir:

Sin embargo, el desafío más importante de la Iglesia en el momento presente está dentro de ella misma y es *un reto de orden eminentemente evangélico* (7). Se trata del reto de la vivencia de la comunión y de la alegría de la misión. La división interna eclesial viene de una doble tendencia que corre el peligro de fragmentar la unidad. Un sector tiene vértigo ante los cambios del mundo y ante la aceleración de los mismos, que se adivina en el futuro inmediato, y pretende eludir este riesgo y el miedo cerrándose sobre si mismo, con el correspondiente peligro de involución histórica e, incluso, de fundamentalismo ideológico. Otro sector, intenta superar las tensiones socioculturales y psicoafectivas, mediante una adaptación de las exigencias evangélicas a la coyuntura presente, sin el discernimiento necesario y con un peligro de reduccionismo de la fe e, incluso, de «gnosticismo» religioso.

Por otra parte, el gran signo de esperanza del momento presente eclesial es la conciencia creciente de la propia pobreza y de que ni el fundamentalismo, ni el gnosticismo son la solución. Es urgente una renovación eclesial que supere el miedo al mundo y que busque la solución en un diálogo permanente entre la vida y el evangelio, entre la Iglesia y la sociedad.

---

(7) Lc 18, 8.

Este diálogo puede generar una «normalización pastoral» que, fiel al acontecimiento de Pentecostés y fiel al mundo contemporáneo, haga memorial de la fe, la esperanza y la caridad.

La pastoral misionera en su dimensión esencial de la pastoral social, puede y ha de ser un elemento provocador en esta renovación de la vida de la Iglesia y de su misión en el mundo. Por esta razón, la pastoral social es una interpelación constante a la sociedad de hoy en sus bloqueos y contradicciones, pero también una interpelación a la Iglesia de nuestro tiempo.

## **2. PRINCIPIOS Y CRITERIOS**

La teología pastoral nos puede ayudar a formular unos principios y criterios que nos estimulen a caminar y a avanzar en la dirección correcta. Son unos puntos de referencia que no ofrecen recetas fáciles, pero que nos dan los elementos esenciales para adaptarnos a las diversas situaciones vividas sin perder de vista ni las raíces evangélicas de la acción pastoral, ni el horizonte y la utopía del Reino de Dios hacia la que nos encaminamos. Entre estos principios y criterios podemos indicar los siguientes:

### **2.1. La dignidad de la persona, como «imagen y como hija de Dios» (8)**

La persona tiene una dignidad no solamente por lo que hace, sino principalmente por lo que es. Por esta razón, la per-

---

(8) Ver *El hilo de la vida. Quince imágenes de libertad*, p. 233 y ss.

sona humana no ha de ser nunca moneda de cambio en las relaciones sociales y eclesiales. Todo el oro del mundo no es moneda suficiente para comprar, vender o manipular una persona.

Por supuesto, la práctica diaria niega este principio de una manera permanente y constante. A veces se aducen razones pragmáticas para perder de vista este principio y se justifica la manipulación de la persona. Sin embargo, la acción pastoral social es y ha de ser un anuncio misionero de esta dignidad del ser humano. Lo realiza cuando ofrece una asistencia social ante necesidades concretas urgentes de las personas y lo anuncia de una manera profética cuando diseña caminos de promoción de las comunidades y de los grupos marginados.

Los proyectos generales de la Iglesia, que se concretan en las actuaciones de los proyectos diversos de Cáritas, de la pastoral de la salud, de la Pastoral Penitenciaria en sus diversas secciones, de la Pastoral de Migraciones en sus campañas y de «Manos unidas» con sus programas de intervención ante el hambre del mundo, son un anuncio profético que interpela a la sociedad en su comodidad y a la Iglesia universal sobre el valor de la persona, como única e irrepetible (9).

## **2.2. La centralidad de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado, como punto de referencia y clave de la salvación**

La Iglesia no tiene solamente una memoria histórica de Jesucristo, sino que es también el «memorial» del Señor resuci-

---

(9) Ver los documentos de la CEE «La Iglesia y los pobres» y «la caridad en la vida de la Iglesia», EDICE, Madrid, 1994.

tado. Tenemos memoria de los hechos que narran la vida y la obra de Jesús de Nazaret, su muerte y su resurrección, pero cuando descubrimos que estos hechos son un «acontecimiento» que permanece vivo, somos «memorial» del Señor Jesús. Efectivamente, el «memorial» de Jesucristo es un recuerdo vivo y subversivo del «acontecimiento de su encarnación, muerte y resurrección». Este acontecimiento tiene unas consecuencias muy importantes para la vida humana y es el fundamento teológico del misterio profundo que esconde en su interior la dignidad de cada persona concreta que vive en este mundo.

La dignidad de la persona, que ya ha de ser tenida en cuenta por respeto a los derechos humanos, a la luz de la Pascua, adquiere una nueva valoración cuando la contemplamos desde el misterio de Jesucristo resucitado (10). El destino universal de los bienes de la tierra es una mediación necesaria que asegura el respeto eficaz a cada persona en todas sus dimensiones y a todas las personas. Está al servicio del ser humano sin ninguna distinción.

La pastoral social de la Iglesia es la plasmación real práctica y el signo eclesial de esta mirada cristológica sobre la dignidad de la vida humana. Los proyectos y programas concretos de la acción caritativa y social —Cáritas, Pastoral de Migraciones, Pastoral Penitenciaria y Manos Unidas— son una interpe-lación misionera a la sociedad y a la misma Iglesia desde la luminosidad que irradia la resurrección de Jesucristo (11).

---

(10) GS, 22.

(11) IC, 15.

### **2.3. La solidaridad eclesial, como expresión y manifestación del «quinto evangelio», que nace el día de Pentecostés y que fermenta evangélicamente la historia de la humanidad hasta su plenitud**

La defensa de la dignidad de la persona como imagen de Dios y el anuncio de la novedad de Jesucristo como revelador de la dignidad y del destino final de la persona, constituyen la identidad y el tesoro de la Iglesia. La Iglesia existe como «signo y salvaguardia de la trascendencia de la persona» (12). Cuando realiza este cometido, es un referente para toda la sociedad, pero cuando lo deja de hacer se desacredita.

La pastoral misionera de la Iglesia anuncia, con hechos y con palabras, la ternura de Dios que se manifiesta especialmente en el amor concreto a los pobres y a todos los que padecen cualquier tipo de necesidad.

Esta pastoral misionera va escribiendo en la historia el «quinto evangelio», que es el que se inició del día de Pentecostés, que narran los Hechos de los Apóstoles; y es, también, el que continua vivo en la existencia diaria de las comunidades cristianas dispersas por el mundo (13).

Una mirada global a la vida eclesial nos hace descubrir las carencias que afectan a la calidad de la vida cristiana. Sin embargo, con toda transparencia y autenticidad podemos afirmar,

---

(12) GS, 76.

(13) El libro de los Hechos de los Apóstoles narra los inicios de la Iglesia y de las primeras comunidades cristianas. El itinerario de Pedro y Pablo es un modelo paradigmático para las comunidades cristianas de todos los tiempos.

también, que esta misma mirada global a la vida de las comunidades cristianas nos sitúa ante las maravillas del compromiso cristiano de muchos miembros de la Iglesia que, de manera individual y también comunitaria, manifiestan la vitalidad de la fe mediante su compromiso en el mundo.

Cuando este testimonio va acompañado de la palabra que anuncia el evangelio es una provocación a la sociedad en general y un estímulo a la comunidad cristiana. De una Iglesia, que manifiesta y acredita la autenticidad de su fe «lavando los pies» del dolor del mundo no se ríe nadie (14). Efectivamente, una Iglesia servicial que anuncia el evangelio es el antídoto del peligro del fundamentalismo y, también, la superación de todo tipo de reduccionismo.

#### **2.4. La espiritualidad encarnada, como unificación interior de la dignidad de la persona, la centralidad de Jesucristo y la solidaridad eclesial**

La pastoral social eclesial tiene sus raíces más profundas en los tres principios anteriores, es decir, en la dignidad de la persona, en la centralidad de Jesucristo y en la solidaridad eclesial. Sin embargo, estos tres principios no son independientes, sino que son inseparables, de manera que cada uno vertebra y vitaliza a los demás y, a su vez, es vertebrado y vitalizado por los otros. Esta unidad interna es obra del Espíritu Santo (15).

---

(14) Jn 13, 5.

(15) Hech 2, 1-12.

La dignidad de la persona encuentra su plenitud en Jesucristo y su caldo de cultivo en la Iglesia. Jesucristo anuncia a la persona concreta lo que da de sí la existencia humana cuando es llevada a su plenitud. La Iglesia de Jesucristo es su Cuerpo Místico, el Pueblo de Dios y el Sacramento universal de la salvación.

La unidad de estas tres dimensiones de la existencia cristiana se realiza mediante la espiritualidad encarnada. La espiritualidad viene y emerge de la acción del Espíritu Santo. La encarnación es la plenitud de la revelación (16) y la actualización de la historia de la salvación.

La espiritualidad encarnada en la pastoral social eclesial es una interpelación a la sociedad, porque denuncia las causas que no respetan la dignidad de la persona y anuncia la buena nueva de la esperanza en el Reino de Dios. Al mismo tiempo, la pastoral social eclesial es una interpelación a la misma Iglesia y una invitación a unir el mensaje y la vida, la acción y la contemplación, el compromiso y la alegría.

### **3. DIRECTRICES OPERATIVAS**

A la luz de los principios y criterios que he expuesto, como respuesta a los retos y a los signos de esperanza, puedo sugerir algunas orientaciones prácticas para fortalecer la vitalidad de la dimensión misionera de la pastoral social. Sugiero el siguiente decálogo:

---

(16) Jn 1, 14.

### **3.1. Necesidad de una opción decidida por las «bienaventuranzas» (17) operativas en «las obras de misericordia» como esencia y fundamento del compromiso cristiano**

La vida cristiana tiene su horizonte y su utopía en las «bienaventuranzas evangélicas», que señalan el sentido de la vida y la meta final del camino de la Iglesia en la historia. Concretan los puntos de referencia para caminar hacia el Reino de Dios: la pobreza, la sencillez, la compasión, la justicia, la inocencia no ingenua, la pacificación, la aceptación de la persecución por causa de la justicia...

Las obras de misericordia concretan el camino de las bienaventuranzas, porque nos sitúan en la realidad diaria y ante la persona concreta que padece o tiene necesidad, y nos interpelan a dar una respuesta eficaz ante los problemas planteados. Las bienaventuranzas señalan el horizonte de la vida cristiana, pero las obras de misericordia indican el camino concreto que conduce al horizonte del Reino de Dios (18).

La opción decidida por las bienaventuranzas es el fundamento fundante de la pastoral social y el origen de la interpelación que realiza a la sociedad y a la misma Iglesia. Esta interpelación antropológica y comunitaria no es partidista, pero es humanizadora y generadora de comunidad.

---

(17) Mt 5, 1-12.

(18) Mt 25, 31-46.

### **3.2. Prioridad de la caridad en la vida de la Iglesia y su relación con la Eucaristía (19)**

La Iglesia para ser fiel a sí misma ha de asumir el evangelio entero y sin mutilaciones, pero con prioridades. Entre estas prioridades hay que destacar la justicia y la caridad. La justicia pone los bienes de la tierra al servicio de todas las personas y es la condición de posibilidad para la convivencia en la paz. La caridad es el signo de la presencia de Dios entre nosotros que nos ha amado primero y que nos permite amar con una calidad humana i evangélica. La caridad conduce la justicia hacia su plenitud porque supera sus limitaciones antropológicas inevitables.

Por esta razón la prioridad de la caridad es el elemento renovador de la vida eclesial de todos los tiempos. La primera vez que se puso de manifiesto esta prioridad fue en la Última Cena de Jesús, cuando mediante el signo de la «fracción del pan» manifestó su amor a todas y a cada una de las personas, sin ninguna distinción. Cada vez que celebramos la eucaristía manifestamos este compromiso esencial de la vida cristiana que consiste en «partirse a trozos» cada uno de los participantes para darse a los demás, de la misma manera que Jesucristo lo ha hecho previamente con nosotros (20).

El Concilio Provincial Tarraconense, celebrado el año 1995, puso de manifiesto esta convicción aprobando por unanimidad la resolución 77, en la que exhorta a:

«Reactivar la tradición, tan intensamente vivida en los primeros siglos de la Iglesia, de vincular la celebración de la

---

(19) IC 12 y 13.

(20) *Constitución Sacrosanctum Concilium*, 10.

Eucaristía con la caridad fraterna, insistiendo de manera particular en la relación entre la Fracción del Pan y la comunicación cristiana de bienes, en la lógica que conduce de compartir los bienes eternos a compartir los bienes temporales, y en la coherencia que impulsa a las Iglesias ricas a abrirse a las necesidades de las Iglesias pobres.

Instar a todos los cristianos a realizar la síntesis entre la fe y la vida, urgida por el Vaticano II, y denunciar la separación entre el mensaje cristiano y la práctica social que afecta a muchos miembros y costumbres de nuestras comunidades eclesiales» (21).

### **3.3. Observación de la realidad concreta de los signos de los tiempos, análisis de las causas, principios, criterios y opciones operativas (22)**

La prioridad de la caridad no es una opción abstracta sino muy concreta. Por esta razón, la Iglesia ha de escrutar los «signos de los tiempos», justamente para poder amar de verdad y no sólo de palabra.

Se trata de realizar una observación precisa y concreta de los acontecimientos de la vida diaria porque son el lugar donde se manifiestan las necesidades reales de las personas y, al mismo tiempo, el lugar donde se manifiesta la presencia de Dios.

Los hechos concretos, las causas inmediatas y mediatas que los originan, nos conducen a descubrir los grandes retos y

---

(21) Concilio Provincial Tarraconense. Resoluciones. Ed. Claret. 1996

(22) Lc 12,54-56.

los signos de esperanza que aparecen en la realidad y que interpelan a la fe.

Estos retos y estos signos de esperanza son el punto de partida de una reflexión teológica y pastoral capaz de elaborar un lenguaje significativo para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

Como indicaré más adelante en otro apartado, la metodología teológica de la «lectura creyente de la realidad» es la adecuada para avanzar correctamente en este camino, porque permite elaborar los procesos vividos en la pastoral social de la Iglesia en su servicio a la comunidad y en su interpelación a toda la sociedad.

### **3.4. Compromiso de asistencia ante las situaciones urgentes y, también, de promoción eficaz de los derechos humanos individuales, sociales, ecológicos y los «derechos de Dios sobre la Tierra» (23)**

La «lectura creyente de la realidad» no ha de ser teórica sino culmina en la acción y que exige dos tipos de actuación práctica: la asistencia y la promoción.

La asistencia es necesaria ante los fenómenos crecientes de carencia de lo esencial para vivir. Hay problemas que no se puede ignorar en el presente en aras de soluciones ideales de futuro. Mientras se buscan estas soluciones hay que ir resolviendo o quizás paliando las necesidades perentorias que no admiten una dilación.

---

(23) EN, 29-31.

En este sentido, las actuaciones de las diversas organizaciones eclesiales son básicas y realizan un gran cometido a través de los voluntariados y programas de actuación.

Sin embargo la asistencia social siendo necesaria no es suficiente, porque los problemas han de ser resueltos no solo en sus efectos sino también en sus causas más profundas que los originan. Por esta razón, la promoción, el desarrollo y la liberación son el objetivo último de la pastoral social.

La Constitución Apostólica «*Evangelii Nuntiandi*» pone de relieve esta urgencia cuando afirma que:

«La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, espacialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación» (24).

Compromete a toda la Iglesia a evangelizar, participando en la liberación de la humanidad, cuando interpela a todos los bautizados con esta exhortación:

«La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos

---

(24) EN, 29.

suos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización» (25).

Y ofrece tres razones que justifican la necesidad de la promoción social y de la liberación, como parte integrante del anuncio de evangelio:

«Vínculos de orden *antropológico*, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos.

Vínculos de orden *teológico*, ya que no se puede dissociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar.

Vínculos de orden eminentemente *evangélico* como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? No es posible aceptar que la obra de la evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy en día, que atañen a la justicia, al desarrollo y a la paz del mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad» (26).

---

(25) EN, 30.

(26) EN, 31.

### **3.5. El anuncio explícito del evangelio, también, es caridad, porque fundamenta la dignidad de la persona en su raíz más profunda (27)**

Si la caridad consiste en amar como Jesucristo nos ha amado, el conocimiento de la persona y del mensaje de Jesucristo no es solamente una información importante para la persona y para la sociedad, sino también el descubrimiento de las raíces de la propia dignidad de la persona y la fuerza radicalmente subversiva capaz de transformar la sociedad en comunidad (28).

Por esta razón, la pastoral social no agota su cometido en las actuaciones de asistencia y promoción, sino que está llamada también a realizar un anuncio explícito del evangelio, como fuerza liberadora y transformadora del orden social mundial establecido. Este anuncio explícito no es un añadido teórico a la acción, sino una parte integrante de la misma acción liberadora y salvadora.

Esta necesidad de evangelización explícita, que siempre ha sido un elemento esencial de la acción pastoral de la Iglesia, es hoy más urgente que nunca para denunciar la idolatría y egoatría que subyacen en el capitalismo neoliberal salvaje que margina e ignora a Dios porque practica el culto al dinero, al poder y al prestigio, como absoluto y como sustitución de la religiosidad.

Sin embargo, para que el anuncio explícito del evangelio sea significativo ha de ir acreditado por el testimonio del servicio de «lavar los pies» con humildad ante el dolor del mundo.

---

(27) Mc 16,14-18.

(28) GS 32.

### **3.6. Reflexión teológica, mediante la metodología de la «lectura creyente de la realidad», para poner palabra a la experiencia vivida (29)**

No es bueno separar la acción de la reflexión, o la reflexión de la acción, porque en el primer caso la acción deriva en el activismo y, en el segundo caso, la reflexión se pierde en la abstracción inoperante y confusa.

Sin embargo, la pastoral social necesita de una metodología teológica que permita realizar una reflexión a partir de la acción. Esta metodología es la lectura creyente de la realidad (30).

La lectura creyente de la realidad educa la mirada para observar la realidad concreta en sus diversas manifestaciones, con la finalidad de extraer de la misma los retos que desafían el Reino de Dios y los signos de esperanza que apuntan la emergencia de la presencia de Dios en los acontecimientos presentes y en el futuro escatológico (31).

Detectados estos retos y signos de esperanza, y a la luz de los grandes tratados de la teología —la antropología teológica, la cristología, la eclesiología y la espiritualidad— la lectura creyente realiza un discernimiento evangélico de la situación para elaborar unos criterios teológicos y pastorales (32).

Con estos criterios, es posible formular unas directrices operativas, que acompañen la práctica diaria de la pastoral so-

---

(29) Mt 13, 10-17.

(30) Ver el capítulo octavo de *La misión de la Iglesia en el mundo. Ser cristiano, hoy*, pp. 127-144.

(31) *Ibíd.* pp. 128-129.

(32) *Íd.*, pp. 132-137.

cial, con la finalidad de valorar lo positivo, mejorar lo que pueda ser objeto de más profundidad e introducir las nuevas actuaciones que sean convenientes y necesarias (33).

Este proceso de reflexión a partir de la práctica de la Iglesia y de verificación de los grandes principios teológicos no es una novedad en la vida de la Iglesia, sino que responde a la gran tradición de la fe del nuevo testamento.

### **3.7. Coordinación de acciones, encaminada a avanzar hacia la complementariedad de la reflexión creyente y de la comunicación de la fe/caridad (34)**

La comunión eclesial es la condición de posibilidad para que la pastoral social sea efectiva, porque todos servimos para algo y nadie sirve para todo. La clave de la eficacia consiste en que cuando ponemos en común lo poco que tenemos, hay para todos y aún sobra, pero cuando nos confrontamos inútilmente, perdemos incluso lo poco que disponemos para afrontar los problemas reales de la sociedad. La comunión permite respirar el «aire de la vida» (35), es decir, crea las condiciones de posibilidad para unificar la persona en todas sus dimensiones.

Esta complementariedad es necesaria en todos los terrenos, pero especialmente en la integración de la reflexión cre-

---

(33) *Id.*, p. 139.

(34) Jn 17, 21.

(35) Esta es la tesis de fondo del libro citado en la primera nota de este artículo «*El hilo de la vida. Quince imágenes de libertad*». El texto lo pone de relieve en las quince historias de vida y en la reflexión teológica posterior.

yente y de la comunicación de la fe/caridad. Cuando estos dos elementos avanzan unidos, la Iglesia conoce unos nuevos tiempos de renovación. Cuando no avanzan unidos, entramos en un laberinto que es negativo para la acción caritativa y social y, también, para la reflexión teológica.

La complementariedad, fruto de la comunión, se inicia cuando vamos coordinando las diversas actuaciones de la pastoral social.

Esta coordinación avanza hacia la madurez cuando pasamos de la pura coordinación de actuaciones al esfuerzo común reflexivo que conduce al grupo a constituirse como consejo de observación y análisis, de discernimiento y planificación y, en definitiva, de actuación conjunta.

La práctica continuada de la actuación conjunta, con el paso del tiempo genera un proyecto común y ayuda a madurar la conciencia de ser comunidad cristiana.

### **3.8. Denuncia y anuncio proféticos, para dar testimonio de la esperanza que brota de la fe y conduce a la caridad (36)**

La vida humana para avanzar necesita la crítica, pero también creatividad. La criticidad ayuda a penetrar en el conocimiento de la realidad y sus leyes de funcionamiento. La creatividad lleva a la práctica los descubrimientos realizados y los pone al servicio del bien común.

La pastoral social ha de practicar la denuncia profética, fruto del análisis crítico de la realidad y del descubrimiento de las

---

(36) Lc 10,25-42.

causas de la injusticia, pero al mismo tiempo, ha de practicar el anuncio profético que ofrece caminos de solución ante los problemas sociales detectados.

Esta denuncia y anuncio proféticos dan testimonio de la esperanza teologal que reconoce el mal pero no se deja avasallar por el mismo. La denuncia sin anuncio conduce al pesimismo, a la violencia y al escepticismo. El anuncio sin denuncia corre el peligro de caer en la ingenuidad y el nominalismo. La denuncia y el anuncio proféticos acompañan el camino de la esperanza.

Esta esperanza teologal, brota de la fe en el seguimiento de Jesucristo y conduce a la vivencia de las bienaventuranzas como fundamento de la caridad. La denuncia y el anuncio proféticos son el eje vertebrador de la pastoral social de la Iglesia y es la realización práctica de su interpelación a la sociedad y a la misma vida interior de la comunidad cristiana.

El resultado de esta práctica es la presencia pública de la comunidad cristiana en la sociedad que da testimonio sereno de la esperanza que brota de la fe y conduce a la caridad.

### **3.9. Espiritualidad integral, realizada por medio de la acción caritativa eficaz y la contemplación evangélica (37)**

El objetivo de la comunidad cristiana es buscar a Dios toda la vida, con constancia y sin desfallecimiento. Esta búsqueda de Dios es la penetración en el misterio profundo de la revelación del mismo Dios Padre, manifestada al mundo por medio de Jesucristo, y sellada en el Espíritu.

---

(37) Hech 2, 42.

Los puntales de este camino son la acción y la contemplación. La primera comunidad manifiesta esta convicción cuando, después del discurso de Pedro el día de Pentecostés, describe a la comunidad cristiana, como una comunidad que escucha la enseñanza de los apóstoles, que reza y que realiza la «fracción del pan», pero que comparte los bienes para que nadie pase necesidad.

Por esta razón, para buscar a Dios a lo largo de toda la vida hay que caminar con «dos piernas»; la pierna de la acción y la de la contemplación.

La contemplación hace que la vida del creyente tenga raíces profundas y que la sabiduría del evangelio penetre en toda la acción que realiza la persona y que la fermenta con la caridad de Dios.

La acción comprometida verifica la autenticidad de la contemplación y extiende la hacia los demás la caridad de Dios, que nos ha amado primero y que nos invita a hacer nosotros lo mismo.

Este caminar sereno, edificado en la acción social caritativa y la contemplación, es el diseño del modelo de Iglesia necesario para una nueva encarnación de la fe en la sociedad de hoy.

### **3.10. La celebración de la eucaristía, como signo y anticipación ferviente de la llegada del Reino de Dios (38)**

La interpelación de la pastoral social a la sociedad y a la misma Iglesia llega a su plenitud en la celebración de la euca-

---

(38) Lc 22,19.

ristía, porque es una anticipación ferviente de la llegada del Reino de Dios.

En el Reino de Dios lo único que permanecerá es la caridad. Esta caridad es el amor del mismo Dios al mundo. Es una caridad que penetra en los corazones como don y como tarea. El don es el mismo amor gratuito de Dios. La tarea es el compromiso de los cristianos en el mundo como fruto de la transformación interior producida por la caridad de Dios.

El «compromiso temporal» de los cristianos tiene como objetivo ordenar según Dios los asuntos temporales, de manera que respondan al proyecto de Dios sobre la historia, es decir, la vivencia práctica de la fraternidad universal, como fruto de la filiación divina. El compromiso temporal no es, por tanto, un añadido a la fe sino que constituye un elemento esencial del mismo (39).

La pastoral social es la concreción comunitaria del compromiso temporal de los cristianos en el mundo. Es una interpelación a la sociedad porque la quiere transformar en comunidad fraternal. Es una interpelación a la Iglesia porque recuerda a todos y a cada uno de los cristianos, que la fe que no se realiza en la caridad es una fe que está herida de muerte (40).

La eucaristía es una anticipación, precaria pero real, de la plenitud hacia la que apunta toda la pastoral y, especialmente,

---

(39) El compromiso temporal, tal y como han subrayado los Movimientos de Acción Católica, es la concreción de la vivencia de la caridad en su dimensión estructural. Nace de la conversión evangélica e intenta ordenar según Dios los asuntos temporales de la humanidad. Ver: El Decreto del Concilio Vaticano II «*Apostolicam Actuositatem*», 7.

(40) Sant. 2,14-17.

la pastoral social eclesial, porque todo en la Iglesia ha de estar al servicio de la caridad.

## **CONCLUSIÓN: «LAVAR LOS PIES» ANTE EL DOLOR DEL MUNDO**

El compromiso social de los cristianos y el anuncio explícito del evangelio son las claves antropológicas y teológicas de la pastoral misionera en el mundo contemporáneo.

Efectivamente: En su última enseñanza a los Apóstoles, Jesucristo resume todo su mensaje mediante el «lavatorio de los pies» que explica posteriormente a sus discípulos de una manera clara y sencilla. Esta es la clave de la alegría de la Iglesia que nace de la Pascua y, también la clave de la Iglesia Católica de hoy y de todos los tiempos.

# INTERROGANTES QUE LA GLOBALIZACIÓN PLANTEA AL SER Y AL QUEHACER DE LA IGLESIA

JOSÉ ANTONIO SANDOVAL

Coordinador del Secretariado Latinoamericano y Caribe de Cáritas

Agradezco la invitación que se me ha hecho para participar en este Congreso Hispano-latinoamericano y del Caribe de Teología de la Caridad.

Me han pedido que comparta con ustedes reflexiones sobre algunas interrogantes que la globalización nos plantea como Iglesia. La tarea no me ha sido fácil pues creo que del modo como se planteen las preguntas se pueden empezar a buscar los caminos de respuesta a una realidad compleja, profunda y acelerada.

Quiero partir de afirmar que entiendo la globalización como un fenómeno antiguo, pero que en las últimas décadas, como fruto de los adelantos científicos y tecnológicos, especialmente referidos al campo de las comunicaciones, ha alcanzado una dimensión antes insospechada: hoy podemos reconocernos como aldea global.

La globalización se ha convertido así, en el elemento acelerador del cambio de época al que asistimos y que los estudiosos han dado en llamar Post-modernidad.

Los interrogantes que a continuación plantearé, tomarán en cuenta no solo el fenómeno de la globalización, sino que tocarán también a la cuestión de nuestro ser Iglesia en esta nueva época posmoderna. Ellos son de distinta índole.

Me atrevo a hacer esta distinción, pues si bien la globalización suele asociarse primordialmente a procesos económicos, incide en formas culturales, en la organización social, en la manera de llevar adelante la convivencia política. De ahí naturalmente brotan preguntas que atañen finalmente a nuestra propia vivencia eclesial.

## **I. LA PREGUNTA SOBRE EL INDIVIDUALISMO**

Uno de los primeros interrogantes planteados por los tiempos actuales tiene que ver con el individualismo. Entiendo por individualismo el deseo del ciudadano a aislarse de la masa de los semejantes y a situarse al margen, con su familia y con sus amigos, dejando al resto de la sociedad a su propio destino.

El individualismo ha traído consigo la atomización social y como consecuencia la insolidaridad y un compromiso público que se mantiene en los niveles mínimos. Estamos delante de una manifestación de la persona que mira solo por los intereses personales, o los del pequeño grupo, y esto es probablemente el resultado de los valores que la organización económica actual plantea. Cuando Pablo VI constaba el fenómeno hacia un llamado a la reconstrucción del tejido social: «Urge,

—decía el Papa—. A escala de calle, de barrio o de gran conjunto el tejido social dentro del cual el hombre pueda dar satisfacción a las exigencias justas de su persona...»

Uno de las grandes tareas pendientes es insistir en la construcción de una cultura de solidaridad, donde la misma no sea concebida como algo extraño o ajeno a la naturaleza humana, sino como camino mediante la cual, esta naturaleza se realiza. Juan Pablo II definía la solidaridad como «la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir por el bien de todos y de cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (SRS, 38). Cuando pienso en esta cultura de la solidaridad, pienso en como ella puede dinamizar las relaciones sociales de modo nuevo. La misma puede hacer que las interconexiones que brotan del mismo fenómeno de globalización a todos los niveles se vayan realizando.

El esfuerzo por construir esta cultura de la solidaridad puede convertirse además en uno de los puntos de encuentro con los miles de millones que no son católicos, que no son cristianos, que no profesan la misma fe. El aporte que Caritas, desde la práctica cotidiana puede hacer al mundo y a la Iglesia en esta línea no es menor.

Pensando en el aporte que se puede hacer hacia el mundo, trabajar porque esta cultura sea una realidad será una forma de participación activa en la construcción del espacio común, uniendo esfuerzos con los diversos, con los que en muchas ocasiones nos hemos considerado adversarios, con los que no entramos en diálogo, incluso con los que creemos que amenazan nuestra fe. Es cierto que ha este punto ustedes podrán preguntar si existe algún criterio para esta colaboración interreligiosa y me parece que el gran criterio no puede ser

otro que la defensa de la dignidad humana, particularmente en la persona de los empobrecidos.

El servicio para la Iglesia será ayudarlo mediante la tolerancia práctica a abrirse, mediante un proceso no exento de dificultades, a la aceptación del pluralismo religioso, que sin negar la singularidad de la revelación cristiana, haga avanzar a una mayor comprensión el inclusivismo cristológico y todavía más, nos ayude a superar el exclusivismo eclesial, todavía tan presente en algunos ambientes. No abundaré al respecto pues el tema de mañana nos ofrecerá estas claves.

## **2. EL REDUCCIONISMO DE LA INTEGRIDAD HUMANA A LO ECONÓMICO**

Dado que el fenómeno de la globalización transmite valores y patrones de vida íntimamente ligada a procesos de tipo económico sustentados por una ideología, podemos caer en la trampa de abordarla solo desde la esfera económica. De hecho muchos de los análisis que se hacen en torno a la globalización toman en cuenta solo la preocupación por la exclusión que viene como consecuencia del no injertarse en los circuitos económicos que el sistema predominante plantea. Si bien es cierto que la dimensión económica es importante, a la Iglesia y a Caritas se les plantea la pregunta sobre como evitar el reduccionismo. Superar la miseria y alcanzar niveles mínimos de bienestar son necesarios, aunque no suficientes para llevar adelante el ideal de humanización plena que el evangelio de Jesús propone.

Sin con eso pretender ser exhaustivo sugiero fijar también la mirada en la dinámica de violencia. Muchos conceptos que

maneja el lenguaje actual, tales como el de productividad, competitividad, eficacia, ventaja comparativa en alguna forma legitiman procesos de violencia social en donde prevalece el más fuerte, el más capacitado, el que tuvo acceso a determinadas oportunidades. De ahí que la mirada no se puede centrar solo en los efectos, sino que hace falta un esfuerzo por adentrarnos en las causas.

La historia demuestra que en la búsqueda de igualdad los seres humanos hemos pasado de unas tiranías a otras. Así, en general, ha sido la historia de las revoluciones, en donde una clase que se experimentaba como dominada, pasa a ser dominadora. Cambio de los sujetos, pero mantenimiento del esquema.

El ideal de igualdad es válido y profundamente congruente con el mensaje de Jesús. Es más me atrevería a decir que el discípulo de Jesús no puede menos que empeñarse a lo largo de toda su vida para que este ideal se realice.

Sin embargo considero necesario el esfuerzo por lograr la aceptación de un universal real, es decir un criterio aceptado por todos que sea el que acompañe todo proceso emancipador. De otro modo no superaremos la lógica que hace siempre prevalecer al más fuerte. El desafío que tenemos como creyentes consiste en desenmascarar la dinámica de violencia que está detrás de nuestras relaciones, proponiendo los valores más profundos que nacen del Evangelio, a saber, la opción por el pequeño, por el carente de posición social, por aquel que no tiene credibilidad.

Luchar porque la opción por los pobres se convierta en estos tiempos de globalización, en el universal real, en el que podamos encontrarnos los que trabajamos a favor de la realiza-

ción plena del ser humano, es uno de los caminos para evitar este reduccionismo. Es invitación a los discípulos a la conversión, pero es también punto de confluencia con los no cristianos, y con los no creyentes en la construcción de un mundo distinto.

### **3. LA REVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES HUMANAS**

Los tiempos de globalización han traído consigo profundos cambios en la dinámica social. Hoy la persona humana se enfrenta a grandes transformaciones en su dinámica de relación. La relación con el otro, con el de distinto sexo, con el de otra cultura, en una palabra, con el diverso se transforma.

Las relaciones humanas que antes eran cara a cara hoy se realizan virtualmente. El espacio y el tiempo han asumido dimensiones nuevas fruto del adelanto en las comunicaciones. Sin embargo la experiencia de la soledad es más fuerte que nunca. El alcoholismo, la drogadicción y el suicidio, que se han incrementado en relación a épocas anteriores, nos indican una crisis por la que atraviesa el sujeto. El sentido de pertenencia también se ha erosionado.

Profundizar en la vocación comunitaria de la Iglesia y en una antropología que acentúe la relación como esencial al ser humano es en esta situación un imperativo de los tiempos. La vuelta a la construcción de comunidades fraternas, cálidas y festivas es un aporte que la Iglesia y Caritas pueden hacer al mundo presente.

Estas comunidades a su vez han de trabajar por crear vínculos con otras personas o grupos; han de buscar recuperar la dimensión anámnesica de la fe, aportando así al emerger de

las identidades comunitarias. Todo esto es condición necesaria para la creación de proyecto en lo local. De esta manera no solo se resiste sino que se aporta a la situación nueva que se quiere construir.

#### **4. LA ESCASA PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

Los tiempos que vivimos nos muestran un desencanto de las personas hacia lo público y particularmente hacia la política. La necesidad de encontrar caminos para alentar la recuperación del espacio público, así como favorecer la participación política es grande.

Recojo la propuesta de un escritor contemporáneo (José M.<sup>a</sup> Mardones) que sugiere 3 elementos para alentar la participación política: a) acercamiento a la realidad sufriente, b) movilización del corazón y c) visión lúcida de los problemas estructurales de los problemas (*Fe y política*, p. 184).

El acercamiento a la realidad sufriente nos pone en el camino de Jesús. Ella, como hemos escuchado en repetidas ocasiones en América Latina, transforma la vida, obra procesos de conversión. Este acercamiento trae consigo lo que en términos bíblicos definiríamos como la compasión, la capacidad de sentir con el otro en necesidad, o como se diría en un lenguaje más secular, la indignación ética ante el sufrimiento producto de la injusticia. Cáritas y los distintos espacios de Iglesia tenemos una tarea extensa en la línea de la sensibilización ante la dramática situación que muchos viven, muy cerca de nuestras ciudades y dentro de las mismas.

Ante este acercamiento a la realidad sufriente, el corazón ordinariamente se moviliza en un primer momento mediante

la asistencia. Si bien es necesario este paso, hace falta ayudar a caminar hacia la conciencia estructural del problema. La tarea de ayudar a pensar las causas estructurales que se pueden y se deben cambiar es necesaria como momento pedagógico. El gran objetivo de este momento es hacer aflorar el espíritu crítico, el que nos hace saltar del asistencialismo a la reivindicación. Las pequeñas luchas de barrio, las empresas asumidas con otras personas y organizaciones en torno a un tema local, son modos para llegar a ello.

Este momento, sin embargo, necesita ser acompañado, pues el análisis de las causas estructurales, una vez que desvela la complejidad de la realidad tiende a generar desánimo. Es tan grande la tarea, aparece tan difícil realizar el cambio de las estructuras, que no pocos claudican en el empeño. La llamada a mantener la esperanza, partiendo de la seguridad de la redención de Cristo y la fuerza salvadora de Dios en la historia, es en este momento necesario.

El tercer momento es el compromiso político. Me atrevo a esbozar una hipótesis: toda acción evangelizadora, que haya sido acompañada de la vivencia comunitaria, naturalmente debería desembocar en el compromiso político. Las tareas de nuestras Cáritas, la formación que brindamos en nuestras escuelas, los procesos de grupo en las parroquias y los caminos de los movimientos eclesiales son en sí mismos espacios de formación para la militancia política. Esta militancia habrá de enfrentar la desilusión ante el cinismo de muchos de los hombres del poder; la lentitud de los procesos, la resistencia de la realidad a transformarse, pero también los gozos que proceden de las pequeñas conquistas.

El objetivo primero no es llegar a desempeñar cargos en las administraciones distintas, sino favorecer el surgimiento de

políticas públicas que puedan llevar a modificar las situaciones presentes. Es también luchar, con otros actores sociales, por la transformación de las estructuras, que impiden el movimiento emancipador.

Es necesario llegar a incidir políticamente para aspirar a un cambio en la realidad. La incidencia está llamada a realizarse siempre en redes, privilegiando como punto de partida el lugar social asumido por Jesús para el desempeño de su ministerio y tratando de asumir la imagen de la semilla que crece hasta transformarse en un gran arbusto, o la levadura que fermenta, en silencio y de manera misteriosa la masa.

## **5. EL RETO DE LA DIVERSIDAD Y LA PLURALIDAD**

Lo que la globalización nos ha enseñado es que en el mundo ya no hay un solo centro. En estos tiempos las instituciones se reconocen como centro de algo y la vez como un punto en la periferia en relación a otros centros. Los avances científicos nos demuestran que el universo no tiene un centro conocido. Todos hacemos parte de unas constelaciones que nos superan.

En un mundo marcado por la diversidad y la pluralidad, la Iglesia no está exenta de pensarse a la luz de esta realidad. Si ella está llamada a ser signo que exprese la comunión trinitaria, nos podría ayudar a pensar en la misma Iglesia la imagen antigua usada por los Santos Padres, la perijoresis, para describir las relaciones en la Trinidad. Dios, afirmaban ellos, es absoluta circularidad y absoluta comunión relacional. Es decir, en Dios no caben las relaciones de subordinación.

Al pensarse desde esta perspectiva, la Iglesia podrá hacer caminos en donde la comunión pueda ser expresada en su interior de manera distinta.

Implica para ella, volver a las enseñanzas del Concilio Vaticano II que llama a «que se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, los lazos entre todos los que integran el único pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles. —Y continúa el Concilio— Los lazos de unión de los fieles son más fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso y caridad en todo» (G.S. 92b). Por supuesto esto requiere de un cambio de mentalidad, de un situarse en camino de conversión permanente, una disposición particular al diálogo, en donde se ofrece la propia verdad con la conciencia de su provisionalidad, abiertos a la verdad que el Espíritu de Dios derrama en el corazón de los demás.

Existen en la Iglesia estructuras que dan lugar a diversas prácticas, y que no son de institución divina, que estarían llamadas a ser revisadas a esta luz. Muchas de ellas son producto del intento, la mayor de las veces honesto, de personas de otro tiempo, que con los elementos con los que contaban tradujeron así lo que Jesús quiere para su Iglesia. Hoy se manifiestan insostenibles a la luz de los cambios que experimentamos.

Si la Iglesia, y especialmente quienes formamos la jerarquía, diéramos pasos en esta línea, el diálogo con el mundo sería no solo menos difícil sino respaldado por nuestra práctica interna. Sería seguramente un diálogo en donde fuésemos reconocidos ante todo por nuestra capacidad de escu-

cha, por nuestra sencillez, capaz de tender puentes entre los diversos, y con toda seguridad por el testimonio, permitiríamos que la verdad que se nos ha manifestado brillara con mayor fuerza.

Sin embargo, con tristeza hay que reconocer que en una época de cambios tan acelerados, no faltan quienes opten más por la seguridad que por la libertad, más por el consuelo de la experiencia religiosa que por la visión crítica o la rebeldía profética, características del que se abre al riesgo de construir el Reino.

## **6. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

Los medios de comunicación, especialmente los electrónicos han jugado un papel decisivo en el proceso globalizador. Han sido instrumentos que en ocasiones han ayudado a tomar conciencia de masacres humanas y devastaciones ecológicas, y en otras, han jugado el papel de legitimar las mismas atrocidades que otras veces denuncian. No cabe duda que la mayoría de las veces han jugado el papel que les dicta el poder económico.

Ellos pueden brindar una oportunidad para los cristianos laicos, conscientes de que su vocación primera es la de evangelizar lo temporal, para llevar el mensaje de Jesús.

Urgen procesos que puedan hacer que los responsables de los medios se conduzcan bajo un código de ética consensuado. De igual modo llevar adelante iniciativas que los lleven a su democratización. Hoy por hoy la democracia está llama-

da a acotar a los poderes, no solo formales, sino a los fácticos. Dada la relevancia que ellos tienen es más que nunca necesario dar pasos en este sentido.

## **7. EL PAPEL DE LA MUJER**

Uno de los temas que las últimas décadas han puesto sobre la mesa es el del papel de la mujer en la construcción de la vida social. Particularmente en Occidente el tema ha tomado una gran relevancia a partir de la reflexión sobre los derechos humanos y la igualdad de dignidad entre el hombre y la mujer.

La mujer desde esta perspectiva ha podido evidenciar con mayor fuerza el rol que juega en la construcción, no solo del ámbito familiar sino también, en la vida comunitaria y en la vida social.

Se ha discutido mucho sobre el rol que debería reconocérsele en la vida de la comunidad eclesial. Desde la experiencia de Jesús se puede constatar que ellas han jugado un papel muy importante en su caminar histórico.

Elas pueden hacer un aporte muy importante para repensar el dato de la fe, superando la mirada solo masculina al mismo, reconstruyendo las categorías culturales en las que este dato ha sido expresado, ayudando a la teología, con su inmensa sensibilidad a acercarse al misterio desde la óptica contemplativa. Pueden a la vez, enriquecer la reflexión desde el contexto propio marcado por la adversidad, dejando que la particularidad de su posición en el mundo, ilumine este proceso. Ocupando puestos de servicio en la dirección en las comuni-

dades y de las instituciones pueden también ayudarnos a superar la lógica del poder mediante la cual llevamos adelante nuestros espacios.

## **8. LA VIOLENCIA Y EL CRIMEN ORGANIZADO**

Uno de los fenómenos particularmente sensibles es el de la violencia causada por el terrorismo, por las guerras preventivas y por el crimen organizado, particularmente en algunas regiones como América Latina, el narcotráfico.

La Iglesia se ve desafiada a llevar adelante su mensaje de paz para tratar de hacer frente a estas realidades cuya fuerza rebasa en no pocas ocasiones la fuerza de los Estados Nacionales.

Unir esfuerzos con la comunidad internacional para oponerse a todo tipo de violencia que lastima la vida de los seres humanos es un imperativo.

Estos grupos en ocasiones basan parte de su fortaleza en la base social. De ahí la necesidad de construir una cultura de paz permanentemente, para no vivir solo reaccionando a los conflictos que van surgiendo.

# NUESTRA MISIÓN COMO DISCÍPULOS, TESTIGOS Y MISIONEROS

MONS. JOSÉ SÁNCHEZ  
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

## INTRODUCCIÓN

La mesa redonda en que participamos se propone dar respuesta desde el Evangelio a los interrogantes que surgen de los análisis sobre la globalización. Se trata, en definitiva, de ponderar qué luz nos da el Evangelio para resolver los problemas que nos ha traído o agravado la globalización. Comenzaré con un somero análisis de la realidad actual de nuestro mundo.

## I. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Constatamos numerosas circunstancias adversas que afligen a gran parte de la Humanidad: A finales del pasado siglo, en su Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* (N.M.I.), nos señalaban Juan Pablo II las muchas necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana y las contradicciones de un crecimiento economi-

co, cultural, tecnológico..., que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando a millones de personas, no sólo al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida «muy por debajo de la dignidad humana». Por ello, el Papa se preguntaba: «¿Cómo es posible que en nuestro tiempo haya todavía quien se muere de hambre, quien está condenado al analfabetismo, quien carece de la asistencia médica más elemental, quien no tiene techo donde cobijarse?» (NMI, 50).

Pregunta lacerante sobre problemas que afligen a tantos grupos humanos y países, sin que el impresionante avance científico del siglo xx haya repercutido en el conjunto de la Humanidad; antes al contrario, la globalización ha acentuado dichos males.

Asistimos, asimismo, al fenómeno sociológico de cambio de los valores morales tradicionalmente admitidos como válidos, que se ven ,sustituídos de manera creciente por nuevos contravalores, como el hedonismo, la obtención a cualquier precio de un poder desprovisto de limitaciones o el ansia de poseer, a lo que se le da mucho más importancia que al ser. Para tener, todo vale. Estamos, pues, muy lejos del proyecto de Dios sobre la creación. Hoy, como dice Benedicto XVI, «no podemos permanecer pasivos ante ciertos procesos de globalización que con frecuencia hacen crecer desmesuradamente en todo el mundo la diferencia entre ricos y pobres. Debemos denunciar a quien derrocha las riquezas de la tierra, provocando desigualdades que claman al cielo. El Señor Jesús, Pan de vida eterna, nos apremia y nos hace estar atentos a las situaciones de pobreza en que se halla todavía gran parte de la Humanidad: son situaciones cuya causa implica a menudo una clara e inquietante responsabilidad por parte de los hombres» (*Sacramentum caritatis*, S.C. 90).

¿Qué respuesta podemos dar a los retos que nos ofrece una situación tan grave y tan extendida en el planeta?

## **2. LA CIENCIA. REMEDIO INSUFICIENTE**

Para afrontar estos enormes problemas, el inmenso progreso científico y tecnológico de nuestro tiempo no puede venir en nuestro auxilio por sí solo, de manera eficaz. Antes al contrario. En su libro «La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental», denuncia Edmund Husserl lo que él llama la quiebra del humanismo. Estima Husserl que cuanto más eficaces se muestran la ciencia y la tecnología, tanto menos preocupadas parecen sentirse por los valores. Es cierto, como afirma Eduardo Boné en su libro «¿Es Dios una hipótesis inútil?» (Edit. Sal Terrae, Santander, 2000), que la ciencia y la tecnología son admirables instrumentos de análisis racional, les debemos preciosos e innegables beneficios en el plano del conocimiento y de la investigación, pero, como todos los medios, también son ambivalentes en el plano de su utilización.

Pueden servir al hombre, pero también someterlo o destruirlo. La misma energía nuclear produce la bomba atómica y la bomba de cobalto, pero la decisión sobre uno u otro uso no pertenece al ámbito de la ciencia, pues se limita a facilitar un instrumento al hombre, pero no le dice dónde y cómo debe utilizarlo. El pensamiento científico racional no conlleva el empleo de sus resultados en una dirección determinada; los descubrimientos científicos, hitos admirables en la marcha del hombre hacia el dominio de la naturaleza y de su propia vida, no sirven para promover ni para garantizar que el desarrollo repercuta en lo que el genetista Jacquard ha bautizado con el

nombre de «humanidad», es decir, en la mejora de los valores espirituales del hombre individual y de la sociedad humana.

No son la ciencia y la tecnología las que proponen esta humanidad, la idea del hombre, de su organización, de su escala de valores, de sus relaciones interpersonales e intersociales. Estas opciones son algo ajeno al ámbito científico, nos vienen de otra parte: de la filosofía, de la tradición, de la sabiduría, de la fe.

Por eso, hemos de plantearnos cada vez con más intensidad en este nuevo siglo el interrogante moral, partiendo de valores vinculados a una determinada concepción del hombre y del mundo. Uno de los más importantes retos de nuestro tiempo es el de profundizar en los criterios de esa sabiduría moral, ética o religiosa, independiente del conocimiento científico-tecnológico, que señalen a la Humanidad el sentido de su devenir, de manera razonable y acorde con una ética de los valores.

Tarea difícil, pero no imposible, porque no estamos solos. En esa tarea nos acompaña Aquél que, aparentemente vencido por la traición, el odio y la muerte, demostró con su Resurrección que al final el triunfo será del amor sobre la indiferencia, el relativismo o el odio, de la justicia sobre la arbitrariedad, de la Vida sobre la Muerte. Buscaremos la respuesta a los retos del presente en el Evangelio.

### **3. RESPUESTAS DESDE EL EVANGELIO**

#### **3.1. Primera respuesta: nuestra unión a Cristo especialmente en la Eucaristía**

La primera respuesta a estos retos la encontramos en los textos evangélicos, especialmente en los que nos relatan la ins-

titución de la Eucaristía por Jesucristo: Mt 26, 26-27, Mc 14, 22-23, L 22, 19. También en los versículos de Jn 6,34 y 6, 54 ss, que se refieren a la eficacia salvadora del alimento eucarístico.

A diferencia de otras religiones, el Cristianismo no es un simple conjunto de dogmas ni un catálogo de normas morales. El Cristianismo es el seguimiento de una Vida, la identificación creciente con un Ser divino y humano, intentando, pese a nuestras flaquezas, que nos sea posible decir con San Pablo: Vivo, pero ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí (Gál 2.20). Seguimiento que, como afirmó Juan Pablo II, no es una imitación exterior; porque afecta al hombre en su interioridad más profunda: Ser discípulo de Jesús significa hacerse conforme a El, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz (cf. *Veritatis Splendor*, 21).

A lo largo de los siglos, la Eucaristía ha sido la piedra angular del encuentro de los creyentes con el Señor; la fuente de vida perdurable para el cristiano. De ella han sacado fuerza heroica los mártires y los santos, consuelo los sufrientes, alimento y vida todos los fieles. Ella ha sido el manantial inextinguible de todo discipulado y de la misión.

Como ha dicho Benedicto XVI, «El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre, en las que a causa de la injusticia y la explotación se muere por falta de comida, y nos da nueva fuerza y ánimo para trabajar sin descanso en la construcción de la civilización del amor» (*Sacramentum caritatis*, 90).

Cristo mismo lo ha expresado así: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros; el que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna» (Jn 6, 53,54). Si desde el bautismo vivimos de la gracia

de Cristo, unidos a El como el injerto en la vid, tenemos que hacernos semejantes a la imagen del Hijo (Rom 8,29), revestirnos cada vez más en Cristo (cf. Gál 3,27). Cristo debe formarse cada vez más en nosotros (cf. Gál 4,19).

Por la comunión de su Cuerpo y de su Sangre, Cristo nos comunica también su Espíritu. En La Encíclica de Juan Pablo II «Ecclesia de Eucaristía» (E. E.), el Papa cita las palabras de San Onofre: «Quien lo come con fe, come fuego y Espíritu» (E.E., 17). La participación en su Cuerpo y Sangre hace que nos transformemos en lo que recibimos.

Ahora bien, el glorificado es el mismo crucificado. Cristo resucitado, presente en el Santísimo Sacramento, ha asumido para siempre la historia de su vida, de su pasión y de su muerte. Jesús, en la Eucaristía, sigue siendo el ungido por el Espíritu para liberar a los oprimidos y evangelizar a todos los hombres. Por eso, nuestra identificación con Cristo hace que, al seguirle en todo, nos empeñemos también con El en la construcción del Reino de paz, de amor y de justicia que vino a anunciar-nos.

La Eucaristía es el alimento de todo discipulado y de la misión. Como ha dicho Juan Pablo II, el sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad. «No se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos» (Homilía en la misa de clausura del XLV Congreso Internacional de Sevilla, 1993).

En el Cuerpo Místico, nosotros somos las manos de Cristo. En su Carta Apostólica *Quédate con nosotros*, el Papa Juan Pablo II nos recuerda que «entrar en comunión con Cristo en

el memorial de la Pascua significa al mismo tiempo experimentar el deber de hacerse misionero en el acontecimiento que aquel rito actualiza» (l. c. 24). Y más adelante afirma que «la Eucaristía no proporciona tan sólo la fuerza interior, sino también —en cierto sentido— el proyecto... la Eucaristía es una forma de ser que Jesús pasa al cristiano y, a través de su testimonio, aspira a irradiarse en la sociedad y en la cultura» (Ib., 25).

### **3.2. Segunda respuesta. El amor a Dios y al prójimo**

«Se levantó un legista y dijo para ponerle a prueba: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito? ¿Cómo lees? Respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.” «Díjole entonces: “Bien has respondido. Haz eso y vivirás”». ( Lc 10,25-27).

Como ha dicho Benedicto XVI, «La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega... Nos hacemos un cuerpo, aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí... fe, culto y ethos se compenentran recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el ágape de Dios: el mandamiento del amor es posible sólo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser mandado porque antes es dado» (*Deus caritas est*, 14).

Para vivir ese doble amor, el primer paso indispensable es un cambio de corazón que preceda y acompañe a todas nuestras acciones. La vida del discípulo, lo que hace de él testigo del amor de Dios, es fruto de la conversión, del cambio radical de la propia existencia, sentida y vivida, no como un yo, sino como un nosotros que abarca a toda la Humanidad. No caben medias tintas; un discípulo de Cristo que sea injusto en el ejercicio de su profesión o en su vida familiar no puede compensar estos efectos negativos con la limosna de su dinero o de su tiempo ofrecida a los marginados

En ese camino hacia la conversión nos fortalecerá la unión frecuente con Cristo en la Eucaristía. Como ha dicho Benedicto XVI: "El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola: Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios (I Co 10,31). El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana. La Eucaristía, al implicar la realidad humana concreta del creyente, hace posible, día a día, la transfiguración progresiva del hombre, llamado a ser por gracia imagen del Hijo de Dios (cf. Rm 8,29 s.). La gloria de Dios es el hombre viviente (cf. I Co 10,31). Y la vida del hombre es la visión de Dios (*Sacramentum Caritatis*, 71).

### **3.3. Tercera respuesta: la unidad de los cristianos**

«Yo les he dado la gloria que tú me diste para que sean uno como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.» (Jn 17,21).

Como dice también el Papa Benedicto XVI, «en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo». De ese modo, en las personas que encuentro reconozco a hermanos y hermanas por los que el Señor ha dado su vida amándolos «hasta el extremo» (Jn 13,1) —S.C. 88—. Y en otro lugar, dirá «Cristo, por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia» (*Sacramentum Caritatis*, 89).

### 3.4. Cuarta respuesta: la exigencia de la justicia

«Pero Jesús los llamó y les dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos y los grandes los oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros» (Mt 20, 25-26).

Pero recordemos que la justicia desde el punto de vista del cristiano tiene un sentido mucho más amplio que el raquí-tico «suum quique tribuere» del Derecho romano.

La justicia, en la tradición judeocristiana, no es la mera aplicación de unas normas de Derecho, que pueden ser ellas mismas opresoras o inhumanas. Como ha dicho Juan Pablo II, la justicia, según la ley de Israel, consistía sobre todo en la protección de los débiles (*cf. Tertio millennio adveniente*, 13). Esta

lucha por la justicia cobra todo su sentido en nuestros días, en que crecen los problemas, producidos o fomentados por la globalización.

De aquí se concluye que el discípulo de Jesús no debe contentarse con el *parqueo* de una situación injusta; al contrario, ha de apostar claramente por el cambio social con el ideal de que ninguna persona o grupo humano pueda ser objeto de explotación por parte de nadie ni de marginación o exclusión social. Todo lo contrario: obliga a trabajar duramente junto con ellos para que ya aquí en la Tierra el mundo se organice como un inicio del Reino de Dios que, según las palabras del Señor, aunque pequeño como una semilla de mostaza, está ya presente entre nosotros.

En este sentido se expresa la Biblia, en el Salmo 72:

*Dios mío, confía tu juicio al rey,  
tu justicia al hijo de reyes  
para que rija a tu pueblo con justicia  
a tus humildes con rectitud.*

*Que los montes traigan paz para tu pueblo  
y los collados justicia.*

*Que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre  
y quebrante al explotador  
Porque él librará al pobre que pide auxilio,  
al afligido que no tiene protector;  
él se apiadará del pobre y del indigente  
y salvará la vida de los pobres;  
él vengará sus vidas de la violencia,  
su sangre será preciosa ante sus ojos.*

Como dice Benedicto XVI: «No cabe duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para restablecer el respeto de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios... la Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política para realizar la sociedad más justa posible; sin embargo, tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. La Iglesia debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar» (S.C. 88).

### **3.5. Quinta respuesta: la opción preferencial por los pobres fundamento de credibilidad**

«Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4,17-19).

En este pasaje evangélico, cuya doctrina se ve reiterada en otros muchos (cf. Lc 1,46-54, Lc 6,20 ss; Mt 5,3 y ss; Mc 10,21 y Mt 25,40) se contiene la que llamamos opción preferencial evangélica por los pobres.

Siguiendo su enseñanza, en la vivencia del amor de Cristo, la acción del cristiano tiene unos destinatarios, no únicos, pero

sí especialmente privilegiados: los pobres, desde el reconocimiento de la igual dignidad entre los que tienen el privilegio de ayudar a sus hermanos y aquéllos en los que, como dice el documento «*La Iglesia y los Pobres*» (I.P.), de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española, «está Jesús con una presencia dramática y urgente, llamándonos desde lejos para que nos aproximemos, nos hagamos prójimos del Señor para hacernos la gracia inapreciable de ayudarnos cuando nosotros le ayudamos» (I.P. 22).

Debemos aprender del Evangelio la caridad infinita de Jesús con todos los hombres, especialmente con los más pobres. Por eso, en el Capítulo IV de *Novo millennio ineunte*, titulado «Testigos del amor», afirma Juan Pablo II: «La caridad es verdaderamente el corazón de la Iglesia, como bien entendió santa Teresa de Lisieux. Entendí que el amor comprendía todas las vocaciones, que el Amor era todo» Añade que, como ya dijera San Ignacio de Antioquía en su Carta a los Romanos, Roma es «La Iglesia que preside en la caridad» (N.M.I. 45) E invita a los creyentes a «apostar por la caridad» (N.M.I. 49), ya que, «así verdaderamente hemos partido de la contemplación del rostro de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquéllos con los que El mismo ha querido identificarse» (*ib.*).

Como también ha dicho Juan Pablo II: «La Iglesia en el mundo entero quiere ser la Iglesia de los pobres... quiere iluminar toda la verdad contenida en las Bienaventuranzas de Cristo y, sobre todo, en la primera: “Bienaventurados los pobres de espíritu...” los pobres merecen una atención preferencial cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren». Ellos están hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, pero esta imagen está oscure-

cida e incluso ultrajada. Así, Dios toma su defensa y los ama. De aquí se sigue que los primeros destinatarios de la misión son los pobres y que su evangelización es por excelencia un signo y una prueba de la misión de Jesús» (*Redemptoris missio*, 60).

También Benedicto XVI ha subrayado cómo «los Evangelios nos narran muchas veces los sentimientos de Jesús por los hombres, de modo especial por los que sufren y los pecadores. “Jesús se identifica con los pobres, los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”» (Mt 25,40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí. En el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios (*Deus caritas est*, 15).

Sin la acción caritativa social, nuestra religión sería un rito farisaico, muy alejado del cumplimiento de ese «segundo mandamiento semejante al primero», según palabras del propio Cristo (Mt 22,39). Por eso, como ha dicho la Conferencia Episcopal Española «hay que evitar actitudes y actuaciones de talante evasionista, falsamente espiritualista y alienante, sin incidencia ni implicación en los problemas de fondo que afectan a los necesitados; paternalismos que no promocionan a los pobres, sino que los mantienen en una actitud pasiva y de dependencia de sus Abienhechores» (La Iglesia y los pobres, 113). La actitud cristiana ante las injusticias sociales no es la resignación sino el compromiso en una actuación destinada a prevenirlas y erradicarlas. El amor a los pobres es mensaje y contenido esencial del Evangelio. Antes que imperativo moral, es Evangelio, Buena Noticia, anuncio del amor que abraza, acoge y libera. Jesús anunció y realizó este Evangelio.

El servicio a los pobres es motivo de credibilidad del Evangelio. Jesús no vino a ser servido sino a servir y lo hizo con autoridad, dando ejemplo de ello al lavar los pies a los discípulos en la Última Cena. Como dijo un gran maestro, la manera de enseñar algo con autoridad es practicarlo antes que enseñarlo (cf. Gregorio Magno, *Comentarios morales sobre Job*, 23, 22-24).

La acción sociocaritativa es testimonio mediante el cual la Iglesia expresa con hechos los signos del Reino de Dios: el trabajo por la justicia, la solidaridad con los últimos y no atendidos, la acogida fraternal de los pobres. A través de su testimonio, como vió claramente Pablo VI, los cristianos hacen plantearse a las gentes que les observan «interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Porqué están gozosos? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva» (*Evangelii Nuntiandi*, 21).

Pensamiento que subraya el Papa Juan Pablo II, al afirmar que «sin esta forma de evangelización, la acción sociocaritativa, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras» (*Novo Millennio Ineunte*, 50).

Así, los cristianos anuncian la Buena Nueva dando con sus obras razón de la fe, la esperanza y la caridad cristianas, ya que la fe se verifica en el testimonio, la esperanza se hace creíble en el testimonio y la caridad es testimonio.

### 3.6. Sexta respuesta: la transformación estructural

«Decía también ¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? Es como un grano de mostaza que cuando se siembra en la tierra es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra» (Mc 4,30-32, y en semejantes términos Lc 13,18; Mt 13,31).

El Reino de Dios empieza ya aquí, en la Tierra, aunque tenga su culminación en el Cielo. Como afirma el Papa Juan Pablo II, «aunque la visión cristiana fija su mirada en un “cielo nuevo”, eso no debilita sino más bien estimula nuestro sentido de responsabilidad respecto a la tierra presente” (E. E. 19) y es cometido de los cristianos “contribuir con la luz del Evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios”» (*ib.*).

Esto significa que el Reino de Dios está ya en medio de nosotros, aunque sea todavía muy pequeño, escasos sus frutos y no llegue a la madurez sino en la vida futura; pero en ésta, desde ahora mismo, debemos aplicarnos en su cuidado, a fin de que viva y crezca lo más posible.

En primer lugar, el círculo más próximo a nosotros necesitado de atención, es la familia, aquejada hoy en el mundo entero por una profunda crisis marcada por el hedonismo, los divorcios cada vez más numerosos, la legalización de las uniones entre personas del mismo sexo, equiparándolas al único auténtico matrimonio, la plaga criminal del aborto, la egoísta imitación excesiva del número de hijos, el abandono de nuestros mayores. La vida familiar se ve invadida por la plaga del relativismo subjetivista, por el que cada uno se cree en liber-

tad de escoger sus «valores», por un humanismo agnóstico y hasta por un nihilismo práctico, que oculta al hombre la grandeza y las servidumbres gozosas de su misión de estar llamado a participar en la obra creadora de Dios. Para combatir esos males cada vez más extendidos, deberemos empeñarnos en la organización de una eficaz pastoral familiar que produzca acciones que promuevan una cultura de la vida, exenta de todo relativismo, y que exalte el valor de la familia basada exclusivamente en el matrimonio indisoluble de un hombre con una mujer:

A ese fin, deberemos promover procesos de aliento a las familias, potenciar y extender los movimientos matrimoniales y familiares, desarrollar acciones en defensa de la vida desde su concepción hasta su normal final biológico, y utilizar las ayudas y apoyos de que podamos valernos para conseguir la promoción de leyes a favor de la vida y del matrimonio verdadero.

Traspasando el círculo de la familia, en segundo lugar, habremos de implicarnos en la extensión del Reino de Dios en la sociedad en general, afanándonos en su transformación estructural en un sentido más acorde con el plan de Dios. La exigencia de la caridad no se puede limitar a dar de manera ocasional o aislada socorros a determinados desfavorecidos. Esto hay que hacerlo, desde luego, pero hay que ir mucho más allá. Hay que ayudar a colectivos y hasta a pueblos enteros, excluidos o marginados, a que entren en el espacio del desarrollo económico y humano. Esto exige, no sólo utilizar rectamente lo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiar sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad. (*cf. Centesimus annus, 58*).

Con relación a la sociedad en general, todo cristiano debe considerarse como misionero de Dios. En la homilía pronunciada el pasado 13 de mayo en Aparecida (Brasil), Benedicto XVI afirmó que el Nuevo Testamento presenta a Cristo como misionero del Padre...y que la misión de la Iglesia existe solamente como prolongación de la misión de Cristo. Benedicto XVI ha dicho «Dirijo por tanto una llamada a todos los fieles para que sean realmente operadores de paz y de justicia: “En efecto, quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual”». Todos estos problemas, que a su vez engendran otros fenómenos degradantes, son los que despiertan viva preocupación. Sabemos que estas situaciones no se pueden afrontar de una manera superficial. Precisamente, gracias al Misterio que celebramos, deben denunciarse las circunstancias que van contra la dignidad del hombre, por el cual Cristo ha derramado su sangre, afirmando así el alto valor de cada persona (cf. S.C. 89).

Por eso, para la transformación de las estructuras sociales, el campo de la política no puede ser ajeno a la acción del discípulo de Cristo. El cristiano laico está llamado a asumir directamente su propia responsabilidad política y social. Su actuación en política es necesaria y hasta indispensable para propiciar las modificaciones estructurales necesarias, por lo que se debe incentivar la participación de los laicos en política; es decir, en la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común

Pero para que el seglar comprometido con la acción política pueda desempeñar adecuadamente sus cometidos hay

que prepararlo mediante una educación concreta para la caridad y la justicia. Por eso, como ha pedido el Sínodo, es necesario promover la doctrina social de la Iglesia y darla a conocer en las diócesis y en las comunidades cristianas (cf. S.C. 91).

También es importante en esta sociedad de la comunicación en que se ha convertido el mundo de nuestro tiempo, que la Iglesia cuente con medios de comunicación adecuados y suficientes para conectar con la sociedad, mediante instrumentos dirigidos a transmitir los valores que proclamamos y defendemos, y que nos esforcemos en conseguir la mayor sensibilización de la población en temas sociales, con lenguaje y medios que lleguen eficazmente a cada segmento de la ciudadanía...

Más urgente aún es que los cristianos se comprometan estando presentes y activos en los medios de comunicación social, tanto en los de titularidad eclesial como en los ajenos, y que los cristianos, desde la infancia, sean educados en el correcto uso de los medios.

Como dijo el Papa Benedicto XVI en su Mensaje a los medios de comunicación de 2006: «Los avances tecnológicos en los medios han conquistado en cierta medida tiempo y espacio, haciendo la comunicación entre las personas tanto instantánea como directa, aun cuando están separadas por enormes distancias. Este desarrollo presenta un potencial enorme para servir al bien común y constituye un patrimonio a salvaguardar y promover.» Y en su mensaje de 20 de mayo 2007, para la XLI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, insiste en que «Como un aspecto del fenómeno de la globalización e impulsados por el rápido desarrollo tecnológico, los medios marcan profundamente el entorno cultural... Para muchas

personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal» (cf. *Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales*, «*Aetatis novae*»).

Iluminar las conciencias de los individuos y ayudar a formar su pensamiento nunca es una tarea neutral. La comunicación auténtica demanda valor y decisión radicales. Requiere la determinación de aquellos que trabajan en los medios para no debilitarse bajo el peso de tanta información ni para conformarse con verdades parciales o provisionales. Por el contrario, requiere tanto la búsqueda como la transmisión de lo que es el sentido y el fundamento último de la existencia humana, personal y social (cf. *Fides et Ratio*, 5).

Otro campo de especial necesidad y de urgente presencia y acción de la Iglesia, muy especialmente de los seglares, es de los movimientos migratorios. Como nos recordaba el Papa Benedicto XVI en su mensaje para el día del emigrante e itinerante del año 2006, «el fenómeno de las migraciones se ha convertido en uno de los signos de nuestro tiempo».

El estudio de esta realidad y la necesidad de una pastoral adecuada que responda a las exigencias del momento, harán necesario un espacio y un tiempo mayor del que en este momento disponemos. Valga esta sencilla referencia para llamar la atención y poner de relieve uno de los campos que actualmente reclaman con mayor urgencia nuestra presencia y nuestro compromiso.

Todas esas actuaciones dirigidas a la transformación social exigen a los creyentes una inserción significativa en la vida de la comunidad. La sociedad del mundo desarrollado tiende a ignorar, a tapar los problemas sociales al compás de las propias conveniencias. La Iglesia tiene que despertar las conciencias de creyentes y no creyentes.

La labor de la Iglesia, Pueblo de Dios, es, pues, nada más y nada menos que esto: trabajar en la transformación del mundo conforme al proyecto de Jesús, para que todas las estructuras esté impregnadas de los valores evangélicos: amor, servicio, sacrificio por los demás, especialmente los más pobres, respeto absoluto a la libertad, la dignidad y la igualdad esencial de todos los hombres. Podemos decir, como dijo hace años el Papa Pío XII, que nos enfrentamos con la dura tarea de transformar nuestro mundo de salvaje en humano y de humano en divino.

Todo ello por medio del testimonio, el compromiso y el amor, porque vivimos en un mundo que, como afirmó Pablo VI, tiene más necesidad de testigos que de maestros, y si son maestros, que sean también testigos. Como ha dicho Benedicto XVI, «La oración que repetimos en cada santa Misa: “Danos hoy nuestro pan de cada día”, nos obliga a hacer todo lo posible, en colaboración con las instituciones internacionales, estatales o privadas, para que cese o al menos disminuya en el mundo el escándalo del hambre y de la desnutrición que sufren tantos millones de personas, especialmente en los países en vías de desarrollo» (S.C., 91).

### **3.7. Séptima respuesta: la universalidad del compromiso cristiano**

Lc 10,30-36 (Parábola del Samaritano). También, en apoyo de la universalidad de la misión, Mt 28,19; Mc 16,15; Mt 10,27).

La caridad es, por su origen y destino, universal (*cf.* Mt 23,8). La universalidad ensancha las posibilidades del amor fraterno en términos de construcción de la fraternidad universal. La pastoral de la caridad —nos recuerdan nuestros obispos españoles— tiene que ser universal como el amor cristiano

que la inspira. Una Iglesia que se encerrara en los límites estrechos de la propia diócesis, región o nación, no sería la Iglesia de Jesucristo (*La Caridad en la vida de la Iglesia*, I.<sup>a</sup> parte).

El amor de Cristo no tiene fronteras. Por eso, la acción de los cristianos y de sus organizaciones de apostolado social, desde Cáritas Internationalis a la más pequeña Cáritas Parroquial, como cualesquiera otras organizaciones católicas de apostolado social, debe tener como destinatario, en mayor o menor medida, al mundo entero.

Nuestra acción está basada en el principio proclamado por el Concilio Vaticano II, y reiterado por Juan Pablo II, del destino universal de los bienes de este mundo (*Sollicitudo Rei Socialis*, 42). Dios ha destinado la Tierra, y cuanto ella contiene, para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, «los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad» (*Gaudium et Spes*, 69).

La acción sociocaritativa debe abarcar en su ámbito a todos los hombres y a todas las necesidades. «Dondequiera que haya hombres carentes de alimento, vestido, vivienda, medicinas, trabajo, instrucción, medios necesarios para llevar una vida verdaderamente humana, o afligidos por la desgracia o la falta de salud o sufriendo el destierro o la cárcel, allí debe buscarlos y encontrarlos la caridad cristiana, consolarlos con diligente cuidado y ayudarles con la prestación de auxilios. Esta obligación se impone sobre todo a los hombres y a los pueblos que viven en la prosperidad» (*Apostolicam Actuositatem*, 8).

Además, no nos olvidemos de la prioridad que, incluso territorialmente, debemos establecer a favor de los más vulnerables y necesitados. Como se ha dicho tantas veces, hoy el mundo se ha convertido en la llamada aldea planetaria... que los cris-

tianos mejor que nadie podemos entender como una sola familia. «Ahora bien, al igual que en una familia se ama a todos por igual, pero se atiende más a los más necesitados, la acción caritativa y social de la Iglesia debe volcarse más donde hay menos, estimar más a los menos apreciados y servir mejor a los que están en peores condiciones...Y es un hecho evidente que los pobres de los países pobres son mucho más pobres que los pobres de los países ricos» (*La Iglesia y los pobres*, 115).

El fenómeno de esa «aldea global», que es hoy el mundo, ha de ser leído como la exigencia de una acción sociocaritativa universal, una oleada de amor que inunde a todo el mundo, pues, como dice Benedicto XVI: «La parábola del buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37) nos lleva sobre todo a dos aclaraciones importantes. Mientras el concepto de prójimo, hasta entonces se refería esencialmente a los conciudadanos y a los extranjeros que se establecían en la tierra de Israel, y por tanto a la comunidad compacta de un país o de un pueblo, ahora este límite desaparece. Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora. (*Deus caritas est*, 15).

## CONCLUSIÓN

Las características del mundo en que vivimos no invitan al optimismo. Pero los cristianos no nos podemos dejar vencer por la desesperanza. A veces, nos parece que la nuestra es peor que otras épocas pasadas, pero eso es un simple espejismo. No ha existido nunca la Edad de Oro. Hace mil quinientos años

pronunciaba San Agustín en uno de sus sermones palabras que merece la pena recordar por su impresionante modernidad. Decía que el mundo está como en una almazara: bajo presión. Si sois el orujo seréis expulsados por el sumidero; si sois aceite genuino permaneceréis en el recipiente. Pero el estar sometido a presión es inevitable. Y esa presión se ejerce incesantemente en el mundo por medio del hambre, de la guerra, de la pobreza, de la inflación, de la indigencia, de la muerte... Hemos encontrado hombres que, descontentos de estas presiones, no cesan de murmurar y hay quien dice: ¡Qué malos son estos tiempos cristianos! Así se expresa el orujo cuando se escapa por el sumidero, su color es negro a causa de sus blasfemias, le falta esplendor. El aceite tiene esplendor. Porque aquí es otra especie de hombre la sometida a esa presión y a esa fricción que le pule, porque ¿acaso no es la misma fricción la que lo refina?

Así hablaba Agustín en los tiempos revueltos que marcaron el final del Imperio Romano y la transición a la Edad Media. Hoy nos hallamos en otra inflexión tal vez muy semejante de la Historia, en un mundo que hay que cambiar en sentido positivo. Nosotros creemos que, a pesar de las dificultades, ese objetivo puede alcanzarse con la ayuda de Dios.

Desechemos los temores. El Papa Juan Pablo II, al comparecer por primera vez en el balcón de la basílica de San Pedro, en lugar de limitarse a bendecir a la multitud, rompiendo el protocolo, pronunció unas breves palabras, en las que repitió esta frase: «No tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo».

Veintiséis años más tarde resonaba en la plaza de S. Pedro la voz de un nuevo Pastor. Benedicto XVI se dirigía por primera vez a la ciudad y al mundo con palabras que eran como un eco de las que su antecesor, Juan Pablo II, había pronunciado en igual ocasión: «Sabemos que el hombre está abierto a Dios

y Dios se hace presente. La Iglesia, como en el pasado, deberá soportar muchas tentaciones, sufrimientos, persecuciones. Siempre habrá de todas formas una fuente de vida, de alegría, una razón de esperanza».

Palabras a las que añadirá recientemente estas otras: «La fundada preocupación por las condiciones ecológicas en que se halla la creación en muchas partes del mundo encuentra motivos de consuelo en la perspectiva de la esperanza cristiana, que nos compromete a actuar responsablemente en defensa de la creación. En ella participamos ya desde ahora en virtud del Bautismo (cf. Col 2,12 s.), y así se le abre a nuestra vida cristiana, alimentada por la Eucaristía, la perspectiva del mundo nuevo, del nuevo cielo y de la nueva tierra, donde la nueva Jerusalén baja» (S.C., 91,92).

A pesar de dificultades y obstáculos, nosotros, cristianos, tenemos en Cristo el sólido pilar de nuestra esperanza: la esperanza de Abraham que se pone en marcha hacia el país desconocido que Dios le indicará, la esperanza de María, que acepta sin dudarle un destino que traspasará su corazón.

Se ha calificado al mundo como «valle de lágrimas», y ello es lamentablemente cierto para nuestro tiempo. Nunca se han derramado tantas lágrimas de hambrientos de pan y de justicia, de refugiados, de huérfanos de todas las guerras, de marginados y excluidos de toda condición. Pero, desde el fondo de ese valle tenebroso, diremos con San Pablo: «La noche está muy avanzada y el día se acerca; despojémonos de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz» (Rom 13,12). Venciendo las dificultades, siguiendo a nuestro Señor, con el acompañamiento de nuestra Madre y Madre de Dios, caminaremos con paso firme hacia la Jerusalén iluminada por el amor de Cristo.

## ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

	EUROS
N.º 93 Comentarios al Documento «Reflexión sobre la identidad de Cáritas» .....	9,91
(Enero-marzo 2000)	
N.º 94 La Trinidad .....	9,91
(Abril-junio 2000)	
N.º 95 Cuestiones actuales de Teología de la Caridad.....	9,91
(Julio-septiembre 2000)	
N.º 96 La economía mundial. Desafíos y contribuciones éticas .....	9,91
(Octubre-diciembre 2000)	
N.º 97-98 Por una pastoral de justicia y libertad. VI Congreso Nacional de Pastoral Penitenciaria.....	13,22
(Enero-junio 2001)	
N.º 99 La Acción Caritativa y Social de la Iglesia. Del dicho al hecho .....	10,16
(Julio-septiembre 2001)	
N.º 100 Teología de la caridad: cien números de CO-RINTIOS XIII .....	10,16
(Octubre-diciembre 2001)	
N.º 101 Retos y caminos de actuación ante la problemática social de la España actual. XI Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia.....	10,46
(Enero-marzo 2002)	
N.º 102 Inmigrantes: Vivencias, reflexión y experiencias. XIII Jornadas sobre Teología de la Caridad (Abril-junio 2002)	10,46
N.º 103-104 Migraciones, pluralismo social e interculturalidad. Retos para la Doctrina Social de la Iglesia .....	10,46
(Julio-diciembre 2002)	
N.º 105 Coordinación de la acción caritativa y social de la Iglesia. Encuentro Nacional de delegados episcopales y responsables de la acción caritativa y social en la diócesis .....	10,82
(Enero-marzo 2003)	
N.º 106 Una nueva imaginación de la caridad .....	10,82
(Abril-junio 2003)	

	EUROS
N.º 107-108 Desarrollo de los pueblos y caridad ..... (Julio-diciembre 2003)	14,40
N.º 109 Modelo de vida: consumo, consumismo y caridad ..... (Enero-marzo 2004)	10,82
N.º 110 Cultura de la solidaridad y caridad política ..... (Abril-junio 2004)	10,82
N.º 111 La Iglesia en Europa desde la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II ..... (Julio-septiembre 2004)	10,82
N.º 112-113 ¿Hacia dónde va el Estado de Bienestar? Debate sobre el bien común y sus media- ciones. XIII Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia ..... (Octubre 2004-marzo 2005)	10,82
N.º 114-115 Mediación-reconciliación «por una pasto- ral de justicia penitenciaria» ..... (Abril-septiembre 2005)	10,82
N.º 116 «La presencia de la Iglesia en una sociedad plu- ral». XIV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia ..... (Octubre-diciembre 2005)	10,82
N.º 117-118 De Camino hacia «Deus caritas est» ..... (Enero-junio 2006)	11,50
N.º 119 El compartir fraterno ..... (Julio-septiembre 2006)	11,50
N.º 120 «El amor como propuesta cristiana a la socie- dad de hoy». Reflexiones a partir de la Encíclica <i>Deus caritas est</i> . XV Curso de forma- ción de Doctrina Social de la Iglesia ..... (Octubre-diciembre 2006)	11,50
N.º 121 Testigos de la dignidad del pobre en un nuevo mundo ..... (Enero-marzo 2007)	11,50

**CORINTIOS**  
revista de ecología y pastoral de la caridad  
**XIII**

Apellidos .....

Nombre .....

Dirección .....

Población .....

C.P. ....

Deseo suscribirme por un año a la revista trimestral **Corintios XIII**. Importe anual **29 euros**.

**FORMA DE PAGO:**

- Talón bancario adjunto a nombre de **CÁRITAS ESPAÑOLA**.
- Giro postal núm. .... a nombre de **CÁRITAS ESPAÑOLA**.
- Orden de pago por domiciliación bancaria.

**ORDEN DE PAGO POR DOMICILIACIÓN BANCARIA**

Revista/Publicación .....

Nombre del Banco .....

Dirección ..... Código Postal .....

Población ..... Provincia .....

\* N.º de entidad (4 dígitos):    |\_|\_|\_|

\* N.º de sucursal (4 dígitos):   |\_|\_|\_|

\* Dígito control (2 dígitos):   |\_|

\* N.º de cuenta (10 dígitos):  |\_|\_|\_|\_|\_|\_|\_|\_|\_|

**Nombre del titular de la cuenta** .....

Ruego a ustedes se sirvan tomar nota de que hasta nuevo aviso deberán adeudar en mi cuenta con esa cantidad el recibo que anualmente y a nombre de .....

les sea presentado por Cáritas Española.

Atentamente  
(firma del titular)

NOTA: **Los conceptos marcados con asterisco son imprescindibles para la domiciliación.**